

Revista de Psicoanálisis de Guadalajara

NÚMERO 16 / 2022



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA
DE GUADALAJARA



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA
DE GUADALAJARA

COMITÉ EDITORIAL

Fundadora

NORAH GRAMAJO

Directora editorial

CARMEN VILLORO

Secretaria

VICENTA RAMÍREZ

Secretaria técnica

ADRIANA LIRA

Administración

MARÍA CRISTINA ESPINOSA

Relaciones internacionales

LAURA MEJORADA

Editoras

MARÍA PAZ ARELLANO, LAURA NOVARO Y PATRICIA REYES

Revista de Psicoanálisis de Guadalajara, Año 16, número 16, septiembre de 2022

©Publicación editada por la **Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, A.C.**

Paseo de la Arboleda 632,
Col. Jardines del Bosque, Guadalajara, Jalisco, México.
Tel.: 33 3121 53 91

Contacto:

www.apg.org.mx
gpo.guadalajara@gmail.com.

Editor responsable: Carmen Villoro Ruiz

Diseño de portada e interiores: Postof

Corrección: Revista de Psicoanálisis de Guadalajara

Reserva de Derecho al uso exclusivo Núm. 04—2012—090718052700—102, ISSN: 1870—5952, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Impresa en Grafisma editores S.A. de C.V. / Jaime Nunó 670, colonia Santa Teresita / Guadalajara, Jalisco / C.p. 44600
Tels.: 33 3826 6294 / 33 2016 3469 / 33 2536 3923 / grafismaeditores@gmail.com / postof11@gmail.com

Este número se terminó de imprimir el 23 de septiembre de 2022 con un tiraje de 500 ejemplares

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.
Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, A.C.

Índice

Prólogo

5 María Paz Arellano

Signos

7 **Configuraciones de lo fraterno en el lazo social**
Silvia Resnizky

17 **La escucha analítica desde Ferenczi**
María Esther Guzmán Barajas

22 **La historia que nos determina, aplaza y reacomoda; ayer, hoy y mañana**
Ruth Axelrod

31 **Cura psicoanalítica en femenino**
Micaela Hernández Abad

38 **Lo femenino en la práctica Psicoanalítica**
Laura Mejorada de la Mora

43 **Sintonía, comunicación y transformación**
Fernando Anguiano González

49 **La alquimia en la escucha del analista**
Bárbara Hernández San Vicente

53 **Lo femenino: una espera en nuestro espacio**
Mónica Pére González

Huellas

58 **La huella de Norah Gramajo Galimany**
Vicenta Ramírez

60 **El placer musical**
Norah Gramajo Galimany

70 **Sobre un psiquismo complejo**
Norah Gramajo Galimany

75 **Norah Gramajo Galimany**
Carmen Villoro

Ecos

- 97** **Arte, mujer, psicoanálisis. El hueco que somos**
Xóchitl Briceida Ruelas Ramírez
- 101** **Chavela: sacerdotisa, diosa y penitente**
César Sedano Buenrostro
- 104** **La escultura desde la mujer**
Laura Mejorada de la Mora
- 109** **Vínculos primarios, sublimación y creatividad**
Eduardo Llanos Bustamante
- 117** **El nudo y la voz. Arte, mujer y psicoanálisis**
Eleonora Ramal Aboumrad

La Bruja

- 121** **El arte de curar la capacidad de pensar**
Carlos Tabbia
- 128** **El aburrimiento, un estado de la mente y de suspensión del pensamiento**
Laura Mejorada de la Mora
- 133** **El pensar psicoanalítico, su especificidad**
Darío Arce
- 142** **Identidad y subjetividad en tiempos de diversidad sexual**
Marcos Koremblit
- 148** **Eco, la ninfa loca de amor**
Laura Novaro Holguín
- 157** **La construcción del Signo en el tratamiento psicoanalítico de un adolescente**
Marcelo Redonda
- 165** **Algunos obstáculos y detenciones en el análisis en general y algunas singularidades de los análisis con niños y adolescentes**
Darío Arce

Prólogo

MARÍA PAZ ARELLANO

La presente edición de la Revista de Psicoanálisis de Guadalajara rinde un cariñoso y merecido homenaje a Norah Gramajo, querida y entrañable fundadora de nuestra asociación.

Pianista antes de devenir médica, y después psicoanalista, poseía una gran agudeza en su escucha y una profunda sensibilidad. En su trabajo: "El placer musical", nos dice:

...La música y el psicoanálisis son caros para mí y han estructurado mi vida. Desde que dejé de tocar el piano cotidianamente y enfilé mis naves hacia el psicoanálisis, he querido hacer "una música del psicoanálisis" o psicoanalizar la música... más modestamente, intentaré ahora algún acercamiento entre música y psicoanálisis...

Muchos recordamos la musicalidad de sus palabras y aprendimos con ella a escuchar la sesión analítica como una especie de pieza musical donde, de repente, algunas notas (palabras) nos parecen extrañas, "desafinadas", fuera de lugar... "ahí está el inconsciente" —señalaba—. Norah escuchaba con placer y con interés. Nos transmitió un psicoanálisis "artístico", una "ciencia artística", como ella decía.

La sección "Huellas", está dedicada pues, a quien ha dejado una primera y honda impronta en nuestra asociación, la de Norah. Encontramos aquí dos interesantes artículos —muy queridos por ella—: "El placer musical" y "Sobre un psiquismo complejo", los cuales reflejan ese pensamiento profundo, sensible y creativo que Norah transmitió a cada paso, en cada seminario, en cada supervisión, en cada simposium, en cada artículo, en cada conversación, en cada viaje, en cada sesión de análisis. Introduce esta sección Vicenta Ramírez con una bella semblanza, y Carmen Villoro nos regala un conmovedor escrito donde nos recuerda su voz.

La sección "Signos", por su parte, nos lleva con el artículo de Silvia Resnisky, por el camino de lo fraterno y sus configuraciones. Nos habla de cómo la relación con el otro, con el semejante, en paridad y horizontalidad, puede llevar a una fraternidad o hermandad trófica, solidaria, en contraposición a la fraternidad tanática. La práctica de

la paridad supone —nos dice—, una producción grupal emergente cuyo objetivo es la valoración de posibles estrategias de ligadura desde una ética de responsabilidad, una ética de *poder junto con otros* en tanto configuración intersubjetiva entramada en términos de deseo.

Encontramos en esta sección también los trabajos de María Esther Guzmán, Ruth Alxelrod, Micaela Hernández, Laura Mejorada, Fernando Anguiano, Bárbara Hernández y Mónica Pérez. Cada uno de ellos nos llevan a re-conocer en S. Ferenczi a un psicoanalista cuyas aportaciones son indispensables en el psicoanálisis actual: la escucha analítica, la empatía, la importancia de la clínica psicoanalítica “en femenino”; la transferencia y la contratransferencia; la alquimia en la escucha y las transformaciones que surgen a partir de ella.

La sección “Ecos” retoma los interesantes temas: el arte, la mujer y el psicoanálisis. Xóchitl Ruelas, César Sedano, Laura Mejorada, Eduardo Llanos y Eleonora Ramal, analizan las posibilidades de entrelazamiento que estos tres conceptos evocan: desde el “hueco” que “gesta”, que “crea” algo: una obra de arte, una interpretación, un deseo, un afecto, —sublime o desgarrador—, y que implica también la necesidad y la posibilidad de resonancia con un otro que se conmueva y cree una narrativa propia a partir de ese estímulo; un nudo, tal vez un trauma que puede transformarse en voz a través de la obra de arte.

En “La bruja”, sección dedicada a los trabajos que abordan cuestiones metapsicológicas y clínicas, Carlos Tabbia, Darío Arce, Marcos Korembli, Marcelo Redonda, Laura Mejorada y Laura Novaro nos presentan excelentes artículos en donde ofrecen reflexiones teóricas que surgen de la clínica y que abonan espléndidamente a nuestro trabajo: el psicoanálisis como el arte de curar la capacidad de pensar; el pensar analítico y el uso de las teorías analíticas como herramientas que posibiliten el pensamiento, no que lo obturen; el aburrimiento del adolescente y el trabajo con adolescentes con patologías graves; las implicaciones de un narcisismo de muerte; la identidad y la subjetividad en estos tiempos de diversidad sexual, así como el análisis de los obstáculos en el trabajo con niños y adolescentes.

Los autores transmiten sin duda un psicoanálisis vivo por lo que la experiencia de recorrer estas páginas será para el lector, seguramente, muy estimulante. Va un agradecimiento a todos ellos, en especial a nuestra querida Norah.

Configuraciones de lo fraterno en el lazo social

SILVIA RESNIZKY*

Algunos colectivos fraternos de mujeres en el mundo:

Madres y Abuelas de Plaza de Mayo (Argentina)
 Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (Argentina)
 Encuentro Nacional de Mujeres (Argentina)
 Campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito (Argentina)
 Ni una menos (Argentina)
 Me too (Estados Unidos)
 WWP (Women Wage Peace) (Mujeres activan por la paz) (Israel)
 Mujeres indias-Muro Humano (India)
 "El violador eres tú" (Chile)

Lo fraterno: lazos horizontales

Me voy a referir a las configuraciones de lo fraterno en el lazo social y en particular a algunos de los actuales colectivos fraternos de mujeres. Pensé como introducción al tema traer sintéticamente algunas de las condiciones de emergencia de la perspectiva fraterna siguiendo los lineamientos de varios autores argentinos: Luis Kancyper, Ignacio Lewkowicz, Sara Moscona, Susana Mauer y muchos otros que vienen trabajando y publicando hace ya un par de décadas.

Cuando hablo de **fraternidad**, me refiero no sólo a lazos de sangre en los vínculos familiares, sino a todo aquello que arma lazo social en diferentes épocas de la vida, que va desde la amistad, a cualquier relación entre las personas, que sea participativa y solidaria, en paridad y horizontalidad.¹ Me refiero a la

*Silvia Resnizky
 Psicoanalista Titular
 en función didáctica.
 Asociación Psicoanalítica
 de Buenos Aires (APdeBA)

resnisilvia@gmail.com

¹ Lacroze A. La formación de líderes en rugby para prevenir problemas con el alcohol en adolescentes. Trabajo Final de la Maestría de Familia y Pareja del Instituto Universitario de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. APdeBA. 2016

fraternidad o hermandad trófica, solidaria, pues la fraternidad también puede ser tanática, destructiva.²

Es frente al desfallecimiento de las instituciones que proveían sostén y al debilitamiento de las figuras parentales, que aparece una mirada nueva sobre el lazo fraterno como alternativa de subjetivación más allá del Edipo.³

La perspectiva fraterna no es un derivado de las relaciones parento-filiales, se construye más allá de la hegemonía del sistema parento-filial. No deriva de la organización jerárquica. Justamente es cuando decae la potencia del sistema parento-filial que se empiezan a producir transformaciones. La declinación del poder vertical y el achatamiento de las jerarquías en la posmodernidad impulsa a aferrarse más a las tramas de pares, a otros modos de hermanarse en horizontalidad para interactuar.⁴ El *entre* es una figura que no es ni yo ni el otro, sino que es lo que se produce en el encuentro entre ese yo y ese otro.

Además, dadas las nuevas tecnologías reproductivas la biología deja de proporcionar la matriz de las relaciones afectivas del parentesco. La transformación de los modelos familiares ha desembocado en una enorme diversidad de formas de convivencia familiar.

La vigencia de una legalidad horizontal fraterna es consonante con las ideas del pensamiento complejo (Edgar

Morin), de la multiplicidad (Gilles Deleuze) y del descentramiento (Jacques Derrida).

Las formas de producción de subjetividad tienen que ver con la época y son congruentes con los dispositivos de poder vigentes. Al respecto coincido con María Laura Méndez antropóloga argentina, quien afirma que "Las formas de subjetivación y los dispositivos de poder y de saber no están inscriptos en ningún cromosoma, ni responden a ningún valor universal trascendente... están fuertemente enraizados en procesos inconscientes que reprimen su genealogía, pero esto no es un impedimento para su transformación y mutación".⁵

La vigencia de una legalidad horizontal fraterna, inmanente, productora de subjetividad es consonante con la concepción del poder transversal, tal como lo pensara Michel Foucault.

Los lazos de horizontalidad pueden trazar la línea de fuga que abra la posibilidad de nuevos territorios de experiencia en tanto mantengan la condición de proceso abierto, mutante, y no se propongan como un nuevo centro "colonizador" hegemónico, con poder de organización totalizante. La emergencia de hermandad es una posibilidad accidental sin garantía de duración. No supone una hegemonía nueva, en todo caso se establece como hegemonía precaria.⁶

Más allá de constituirse en objeto de investigación, la fraternización es una práctica. La dimensión de la paridad habilita modos de producción que poten-

² Kancyper L. (2004) *El Complejo Fraterno*. Editorial Lumen. Buenos Aires

³ Mauer S., Moscona S., Resnizky S. (2014) *Dispositivos clínicos en Psicoanálisis*. Letra Viva. Bs As

⁴ Lewkowicz I. (2002) Reflexiones sobre la trama discursiva de la fraternidad. En *Sangre o elección. Construcción fraterna*. Droeven J. Compiladora. Libros del Zorzal. Buenos Aires

⁵ Méndez M.L. (2011) *Procesos de subjetivación*. Fundación La Hendija. Entre Ríos. Pág 239.

⁶ Idem 4 pág 290.

cian el pensamiento, la creatividad y la pertenencia en sus múltiples variantes. El vínculo entre pares es condición de posibilidad en la construcción del lazo social. La hermandad no sólo se organiza en prácticas familiares sino también en discursos y práctica sociales.

Las alianzas entre pares “pueden promover movimientos potenciadores y al mismo tiempo favorecer movimientos despotenciadores. Ambos movimientos, a veces creativos, a veces alienantes están siempre presentes y en tensión”.⁷

La práctica de la paridad supone⁸ una producción grupal emergente del colectivo. El objetivo es la valorización de las posibles estrategias de ligadura desde una ética de responsabilidad, una ética de *poder junto con otros* en tanto configuración intersubjetiva entramada en términos de deseo.

Colectivos fraternos

Habiendo ya hecho una introducción sobre el modo en que enfoco en esta presentación la fraternidad como legalidad horizontal voy a referirme ahora a los colectivos fraternos. Entiendo por colectivos agrupaciones donde sus integrantes trabajan en conjunto por el cumplimiento de un objetivo común. Comparten en un inicio ciertas características que se van transformando en el devenir de las prácticas del propio colectivo pudiendo dar lugar a la producción y/o construcción de nuevas características y objetivos comunes.

⁷ Matus S. , Moscona S. (2020) Alianzas entre pares en los colectivos abiertos. En *Alianzas entre pares. Fraternidades, colectivos abiertos, tramas sociales*. Comp. Ediciones Conjunto. Buenos Aires. Pág. 294.

⁸ Magris, C. (1999) *Utopía y Desencanto*. Ed. Anagrama. Barcelona. 2001.

Las alianzas solidarias entre pares, los colectivos fraternos, han surgido como un emergente que, cada vez con mayor fuerza, pueden ocupar un lugar protagónico en los procesos de subjetivación y en la construcción de lazo social. Necesitamos ampliar horizontes y andamiajes teórico-clínicos para pensar la eficacia de los lazos fraternos.

Los colectivos fraternos inauguran la idea de una nueva legalidad, en la que predominan los procesos de auto-organización, reglas inmanentes, epocales, que posibilitan su armado. “El liderazgo es heterárquico, situacional y circulante... La heterarquía aparece como alternativa a los modos de organización jerárquicos... supone un funcionamiento organizado más proclive a la cooperación que a la competencia de sus miembros”.⁹ La auto-organización se mantiene, se nutre y se modifica a través del intercambio, múltiples movimientos de interconexión que tienen efectos y producen sentidos.

Colectivos fraternos de mujeres

En los colectivos abiertos el poder circula y es importante el peso de la dimensión micro-política y la tensión entre lo singular y lo múltiple.¹⁰ Voy a referirme solo a algunos colectivos fraternos abiertos de mujeres, ya que hoy son innumerables y sería imposible intentar abarcarlos a todos. He elegido destacar algunos surgidos en Argentina, mi país, como una forma de resistencia, como un enfrentamiento colectivo y femenino al poder hegemónico. También voy a referirme muy sintéticamente a algunos otros co-

⁹ Idem 7 Pág 291.

¹⁰ Idem 7 Pág. 288

lectivos fraternos de mujeres surgidos en distintas partes del mundo también como una forma de resistencia que interpela al poder hegemónico.

Rita Segato, antropóloga argentina, sostiene que la historia de las mujeres pone el acento en el arraigo y en las relaciones de cercanía. Las “formas de acción en clave femenina” como ella las denomina, serían una manera de hacer política en un espacio vincular, de contacto corporal estrecho, de cercanías y no de distancias protocolares y de abstracción burocrática.¹¹

Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

En la Argentina las tramas fraternas se constituyeron en modos de auto-organización en momentos de violencia de Estado y de crisis social. Las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, constituyen un ejemplo. Es un movimiento de resistencia organizado exclusivamente por mujeres, que se gestó durante la dictadura cívico-militar en la Argentina (1976-1983). Inicialmente con el fin de recuperar con vida a los detenidos desaparecidos, y luego establecer quiénes fueron los responsables de los crímenes de lesa humanidad y promover su enjuiciamiento. Fue en ese momento la única forma de resistencia que existió durante la dictadura. Comenzaron a reunirse en 1977 los jueves a las 15:30. Ante la orden policial de no detenerse ni agruparse sino circular decidieron caminar alrededor de la Plaza de Mayo, frente a la sede de la casa de gobierno para dar visibilidad a sus casos. Las Madres, al principio eran

14 y llegaron a ser 6000. Daban vueltas alrededor de la Pirámide en Plaza de Mayo todas las semanas, con pañuelos blancos hechos de tela de pañal en sus cabezas con el nombre de sus hijos desaparecidos bordados, algunas llevando en sus manos carteles con fotos de sus hijos o hijas. Ni el frío ni la lluvia ni los policías a caballo podían detener su marcha. Tampoco el secuestro y la desaparición de Azucena Villaflor, una de sus fundadoras. La dictadura se refería a ellas como “las locas de Plaza de Mayo”.

Un breve testimonio de Nora Cortiñas cofundadora e integrante del movimiento de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora:¹²

Soy Nora Morales de Cortiñas. Tengo 88 años. Nací en Buenos Aires, Argentina. Parí dos hijos. Uno de ellos, Gustavo, está desaparecido. No hace mucho tiempo atrás, murió mi esposo. Mi matrimonio duró 50 años. Yo fui una mujer tradicional, una señora del hogar. Mi marido era un hombre patriarcal, él quería que me dedicase a la vida familiar. En ese entonces yo era profesora de alta costura y trabajaba sin salir de mi casa, enseñándole a muchas jóvenes a coser.

Sabía de la militancia política de Gustavo y de su trabajo solidario en barrios humildes. Estudiaba Ciencias Económicas. Tenía 24 años, una esposa y un hijo muy pequeño cuando lo desaparecieron el 15 de abril de 1977 (...)

Perder un hijo es siempre una tragedia pero hay que elaborarlo para no quedar prendida en ese laberinto y po-

¹¹ Segato R. (2016) *La guerra contra las mujeres*. Prometeo Libros. Buenos Aires 2018. Pág. 27

¹² Belucci M. (2000) “El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo”. En Fernanda Gil Lozano y otras compiladoras. *Historia de las mujeres en la Argentina: Colonia y siglo XIX*. Buenos Aires. Siglo XXI.

der ayudar a quienes están en la misma situación. La soledad nunca es una buena receta si se quiere saber la verdad. Siempre se consideró que el duelo debía hacerse de puertas para adentro. Antes, las mujeres se encerraban en su dolor... vivían la pérdida con resignación... todo era intramuros.

Actualmente con los grupos, las mujeres se fortalecen, se sienten útiles y descubren que el horror es algo que no sólo le pasa a ellas sino también a muchísimas otras (...).

Nosotras ya no somos madres de un solo hijo, somos madres de todos los desaparecidos. Nuestro hijo biológico se transformó en 30000 hijos. Y por ellos parimos una vida totalmente política y en la calle... Desde el principio siempre fuimos mujeres. Quizás, el horario elegido no permitió que los hombres nos acompañasen por sus obligaciones laborales... En los primeros años estábamos muy solas... Incluso nos costó mucho compartir ese espacio de resistencia con las feministas. A muchas nos resultó muy difícil descubrir el carácter patriarcal de la maternidad. Hay que comprender que nuestra identidad como movimiento fue configurada a partir de ese rol tradicional.

Nuestra causa ya no es sólo la búsqueda de nuestros familiares sino también la conquista por la liberación de las mujeres, el respeto a la libre determinación del cuerpo, a las minorías de opción sexual, religiosas y culturales. Es doloroso decir que el desprendimiento de la vida doméstica y privada y el salto a la vida pública se llevó a cabo porque tu hijo/a está desaparecido/a. Pero ya no se vuelve atrás".

Voy a referirme ahora a la Asociación Civil Abuelas de Plaza de Mayo, es una

organización de derechos humanos argentina que tiene como finalidad localizar y restituir a sus legítimas familias todos los bebés y niños apropiados por la última dictadura militar (1976-1983) y obtener el castigo correspondiente para todos los responsables. Está presidida actualmente por Estela Carlotto cuyo nieto estuvo desaparecido hasta agosto del 2014, fecha en que se confirmó la restitución del nieto 114. Una de las características esenciales de las Abuelas de Plaza de Mayo, al igual que Las Madres, fue la de organizarse básicamente como grupo de mujeres que además de hijos tenían nietos desaparecidos.

Comenzaron a reunirse en iglesias o confiterías tradicionales de Buenos Aires, aparentando ser mujeres mayores tomando el té o celebrando el cumpleaños de alguna. Se trataba de personas sin ninguna experiencia en actividades políticas u organizativas, ni conocimientos sobre los mecanismos institucionales nacionales e internacionales, que intentaban actuar prácticamente sin apoyos internos ni externos, en un contexto en el que no existía el más mínimo respeto a los derechos humanos.

Actuando como si fueran detectives, ellas mismas organizaron sin medios, un sistema de inteligencia coordinado, recorriendo los juzgados de menores, los orfanatos, observando a las familias sospechosas de haberse apropiado de sus nietos, tomando fotos de los niños en jardines de infantes y escuelas, etc. Toda esa información era analizada de manera sistemática en grupo y registrada. Poco a poco comenzaron a recibir también -y siguen recibiendo- denuncias y datos que la población les hacía llegar. Las Abuelas (y las Madres) crearon así

una amplísima red de recolección informal de datos que llegó hasta los lugares más inverosímiles.

En cada uno de los viajes realizados al exterior las Abuelas consultaban especialistas en hematología, genética y antropología forense, para saber si existía algún elemento constitutivo de la sangre que sólo apareciera en personas pertenecientes a la misma familia.

En octubre de 1983 un equipo internacional de genetistas presentó un descubrimiento al que denominaron *índice de abuelidad* por el rol fundamental que jugaron las Abuelas para incentivar el desarrollo de esta técnica. Permite determinar la filiación de un niño en ausencia de sus padres mediante el análisis de material genético de sus abuelos. Los colectivos en movimiento producen novedades, transformaciones imposibles de prever anticipadamente.

Estos colectivos fraternos Madres y Abuelas aparecen frente al terrorismo de Estado como alternativa al vacío de referentes, al silencio, a la complicidad, al ocultamiento. En estos casos los cuerpos en la calle presionan al Estado. Lo fraterno pone en jaque la pretensión de una legalidad única. A modo de ilustración en mayo de 2019, fue recuperado el nieto 130. Las abuelas anunciaron públicamente su restitución. Y en esa oportunidad Matías Javier Darroux Mijalchuck dijo: "Sabía que era adoptado y tenía la sensación de que posiblemente mis padres podían haber sido desaparecidos durante la dictadura pero estaba bien con quien era y no me interesaba entrar en una búsqueda con resultado incierto. Fue recién en 2006 que me di cuenta que había mucho egoísmo en mi postura. Tenía que ser consciente que del otro lado podía estar buscándome un hermano,

un tío, una abuela... El derecho a la identidad no se negocia no se abandona y no se olvida".

Los colectivos fraternos de mujeres en los que predominan la autoorganización y los lazos horizontales confrontan con la lógica binaria atributiva y jerárquica, funcional a las prácticas de exclusión y dominación. Estos colectivos abiertos como los de Madres y Abuelas no son íntimos ni privados, proponen otras formas de hacer política. Interpelan al poder hegemónico y rompen con la estructura minorizadora de la mujer¹³ que hubiera confinado su dolor intra muros. Minorizar alude a tratar a la mujer como "menor" y también a arrinconar sus temas al ámbito de lo íntimo, de lo privado, como tema "minoritario".

Encuentro Nacional de Mujeres

Los Encuentros Nacionales de Mujeres se desarrollan anualmente en Argentina desde 1986. Son multitudinarios y se realizan en diferentes ciudades del país. Representan un espacio de encuentro y discusión sobre valores y formas de organización por y para mujeres que permite a las participantes el debate y el acceso a herramientas que les posibiliten trasladar los conocimientos adquiridos y las prácticas a sus respectivas comunidades.

Estos encuentros se caracterizan por ser autónomos, auto-convocados, democráticos, pluralistas, autofinanciados, y horizontales.

¹³ Segato R. (2014) *La guerra contra las mujeres*. Prometeo Libros. Buenos Aires. Pág. 114

Movimiento Nacional de Mujeres Agropecuarias en Lucha

Este movimiento se gestó en Winifresa, Provincia de la Pampa, Argentina, en 1995. Resultaba imposible en ese momento para propietarios de campos pequeños pagar los intereses punitivos, de usura, sobre préstamos bancarios tomados para la siembra o la compra de maquinarias y la consecuencia era el remate de los campos.

Una mujer, Lucy Cornelis toma la iniciativa de ir a la radio de su pueblo a pedir ayuda y convocar a las mujeres a impedir el remate de sus bienes. Al día siguiente 200/300 mujeres del campo se juntaron respondiendo al llamado sabiendo que a ellas también les iba a llegar la cédula. Los hombres sentían vergüenza y no se animaban a salir a la calle a expresar sus críticas al modelo económico que los había llevado a esa situación. Algunos se deprimieron, otros se suicidaron. No tenían cómo afrontar los altísimos intereses anuales a los créditos. Las mujeres se lanzaron a defender sus campos. Decidieron impedir los remates. Su metodología era asistir a las subastas públicas y entonar a voz en cuello el Himno Nacional. Se armó un movimiento en distintas provincias llevado adelante por las mujeres. A través de una red solidaria las que estaban más próximas al remate siguiente acudían a impedirlo. Había 14 millones de hectáreas hipotecadas en el Banco Nación.

Esta historia inspiró a Pino Solanas, director de cine argentino, quien en su documental *La dignidad de los nadies* (2006) reconstruye las propuestas colectivas de los excluidos luego de la crisis institucional y socio-económica ocurrida en el país en el 2001.

Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en Argentina

En el Encuentro Nacional de Mujeres del año 2003, surgieron las consignas que serían luego el lema de la campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito: “Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir” y “Por el derecho a decidir”.

La campaña fue lanzada el 28 de mayo de 2005 (Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres) con la participación de 70 organizaciones de todo el país. El símbolo de la campaña es el pañuelo verde, triangular, con el logo y el lema impresos en blanco. La elección del pañuelo busca establecer una referencia a las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo.

Ni Una Menos

Ni una menos es una consigna que dio nombre a un movimiento feminista en Argentina en el 2015. Es un colectivo de protesta contra la violencia de género y su consecuencia más grave y visible, el femicidio. La marcha se realizó por primera vez en junio del 2015 simultáneamente en 80 ciudades. El movimiento se ha extendido a otros países de Latinoamérica, Europa y Asia.

El hecho de incluirse en escenarios fraternos nutre, pues, tanto la propia identidad como el tejido social. Es importante no repetir en el interior de los colectivos abiertos de mujeres formas de organización y de circulación del poder, propias del modelo hegemónico. El empoderamiento femenino tiene como riesgo la repetición del modelo hegemónico de exclusión. Sin embargo cuando

los colectivos se autoconstruyen en horizontalidad e inmanencia proveen horizontes vinculares inéditos y podrían eventualmente constituirse en matriz de cambios posibles. Son prácticas en las que la presencia próxima del semejante es ineludible. Se genera así una ética de la diferencia que propicia el hacer conjunto y la responsabilidad como valor principal. La red crea cohesión, entrena en la tolerancia, la responsabilidad compartida, y en suma, en la solidaridad. Es una forma de convivencia.

Me too surgido en Estados Unidos

«**Me Too**» (o «**#MeToo**», en español: «**Yo también**», con alternativas locales en otros idiomas) es el nombre de un movimiento iniciado de forma viral como *hashtag* en las redes sociales. Surgió en octubre de 2017 para denunciar la agresión sexual y el acoso sexual, a raíz de las acusaciones de abuso sexual contra el productor de cine y ejecutivo estadounidense Harvey Weinstein. El 15 de octubre de 2017 la actriz Alyssa Milano animó a utilizar esta frase, twiteando: «Si todas las mujeres que han sido acosadas o agredidas sexualmente hicieran un *tuit* con las palabras “*Me too*” podríamos mostrar a la gente la magnitud del problema”.

La frase fue utilizada más de 200 000 veces ese mismo día y twiteada más de 500 000 veces al día siguiente. En Facebook, el *hashtag* fue utilizado por más de 4.7 millones de personas en 12 millones de entradas durante las primeras 24 horas.

Mujeres activan por la paz (WWP)

Women Wage Peace es un colectivo de mujeres que surgió en el verano de 2014

poco después de la Guerra de Gaza. Es un movimiento no partidario, cuyos propósitos son: promover un acuerdo político no violento y mutuamente aceptable para resolver el conflicto israelí-palestino e incluir a las mujeres en todos los aspectos de la toma de decisiones según lo dispuesto en la Resolución 1325 de la ONU. Esta resolución reconoce el hecho de que las mujeres son una clave para promover procesos de paz sostenibles y poner fin a los conflictos violentos. Las participantes de este movimiento son mujeres de diversas comunidades dentro de la sociedad israelí: derecha, centro e izquierda; religiosas y seculares; también árabes, drusas y beduinas; mujeres jóvenes y mujeres mayores; mujeres del centro del país y de la periferia. Hoy el movimiento cuenta con más de 40000 afiliados y realiza marchas masivas, eventos regionales, encuentros con líderes políticos.

Mujeres indias forman un muro humano

El primer día del año 2019 mujeres indias formaron un muro humano de 620 km. para exigir la igualdad de género. El acto duró 15 minutos, participaron varios millones de mujeres, entre 3 y 5 millones, militantes políticas, líderes de opinión, actrices y otros personajes públicos. Protestaban contra las tradiciones obsoletas vinculadas a un templo hinduista, lugar sagrado, históricamente cerrado a las mujeres entre 10 y 50 años.

Un violador en tu camino (Chile)

En el marco de la efervescencia social que llevó al estallido del 18 de octubre de 2019 en Chile, cuatro mujeres de Val-

paraíso que se dieron a conocer como un colectivo feminista al que llamaron Las Tesis estrenaron el 25 de noviembre de ese año una canción con coreografía que se viralizó en todo el mundo. La letra surgió de una obra teatral que jamás se estrenó. “Y la culpa no era mía, ni donde estaba ni cómo vestía, el violador eres tú” son algunos de los versos que más han impactado. Es por eso que a la convocatoria se les invitó a las participantes a vestir con ropa provocativa destacando de ese modo que las prendas de vestir de ningún modo constituyen una invitación o justificación para el abuso.

El título de la performance *Un violador en tu camino* es una alusión a un lema publicitario de los Carabineros en la década de los 80 en Chile durante la dictadura de Pinochet (1973-1990) que decía: “Un amigo en tu camino”. “Duerme tranquila niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tus sueños dulce y sonriente vela tu amante carabinero”. Esta estrofa corresponde al Himno de carabineros de Chile que fue compuesto e instituido el 21 de enero de 1928 y que fue retomado para protestar contra la violencia sexual y de género. Al ser replicada en otras partes del mundo, algunas de estas frases se han cambiado para ajustarse a la realidad de cada país.

De la clínica

Estas breves viñetas buscan dar cuenta del entramado sujeto-vínculo-cultura en este tiempo y los efectos singulares de este entretrejo que nos interpelan en nuestra práctica clínica.

Anita tiene 15 años. Consulta porque está angustiada. Tiene ataques de llanto en los que a veces le falta el aire. Manifiesta haber tenido dificultades so-

ciales, incluso haber sufrido *bullying* durante su escolaridad primaria cosa que dejó ya de suceder al ingresar a este nuevo colegio.

Anita concurre a las sesiones con una mochila a la que siempre tiene atado su pañuelo verde. Los días que no trae la mochila lleva el pañuelo verde atado a su muñeca. Cuando habla en plural lo hace con la e: les chiques, les amigos.

Anita concurre a un colegio en el hubo numerosas denuncias de algunas jóvenes del colegio hacia compañeros, por abusos ocasionados en el presente y en el pasado. Anita se angustia y desilusiona porque algunos de los denunciados son sus íntimos amigos. Siente la necesidad de hablar con ellos. Si se manifiestan arrepentidos y hablan de la posibilidad de “deconstruirse”, que implica revisar sus comportamientos patriarcales, continúa relacionándose con ellos aunque con mucha más distancia. En caso de que no manifiesten su arrepentimiento se aleja totalmente de ellos. Es habitual pedirle a los jóvenes acusados que no concurren a fiestas o encuentros donde van a estar las víctimas ya que eso puede incomodarlas. No todas sus amigas acuerdan con marginar a los acusados de abuso. Frente al comentario de una de ellas: “algunas cosas son relativas, todas las situaciones no son iguales”, Anita se indigna, y se distancia

Pedro de 20 años, es el menor de tres hermanos, comenzó su tratamiento hace aproximadamente tres años cursando el último año de un colegio secundario bilingüe muy exigente. Pedro es un joven alto, flaco, habla poco, parece deprimido. Manifiesta tener muchas dificultades para estudiar. Sus padres están separados, un divorcio controvertido, no mantienen ningún contacto entre ellos.

Pedro se siente distante y con escasa comunicación tanto con sus padres como con sus hermanos.

Algunas veces se queja de sentirse burlado por alguno de sus amigos o ninguneado en la familia por ser el menor. Al finalizar el colegio con mucho esfuerzo y siempre con lo justo decide ir a la universidad. Es fuerte su decisión de estudiar a pesar de las dificultades y el estrés que le significa. Cursando primer año de la universidad empieza a salir con una amiga, que fue compañera de su colegio. Una relación que dura alrededor de un año. La separación le resultó muy dolorosa. No era su deseo separarse, se siente muy solo. Después de varios meses conoce a una chica. Es su primer encuentro desde su separación. Pasan juntos una noche. No se vuelven a ver. Un par de semanas más tarde la joven le escribe para decirle que él abusó de ella porque la penetró sin preservativo. Pedro refiere que durante la relación sexual varios preservativos se rompieron y efectivamente tuvieron durante unos minutos relaciones sin preservativo ya que no tenían más. Refiere que la joven en cuestión dijo primero que no quería pero luego aceptó al asegurarle él que acabaría afuera, cosa que sucedió. Desde entonces Pedro vive atemorizado del "escrache", o sea de la acusación pública a través de las redes sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Czernikowski, E.** (2003) Lo fraterno en la cultura. Del libro *Entre Hermanos*. Compilación. Lugar editorial, Buenos Aires.
- Cortiñas, N.** extraído del "El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo" de Mabel Bellucci en Fernanda Gil Lozano y otras compiladoras. Material aportado Por A. Lacroze.
- Kancyper, L.** (2004) *El Complejo Fraternal*. Editorial Lumen. Buenos Aires.
- _____ (2014) *Amistad. Una hermandad elegida*. Editorial Lumen. BA.
- Lacroze, A.** La formación de líderes en rugby para prevenir problemas con el alcohol en adolescentes. TFM (Trabajo Final de Maestría). Maestría de Familia y Pareja del Instituto Universitario de Salud Mental de APdeBA. 2016
- Lewkowicz, I.** (2002) Reflexiones sobre la trama discursiva de la fraternidad. En *Sangre o elección. Construcción fraterna*. Droeven J. Compiladora. Libros del Zorzal. Buenos Aires.
- Magris, C.** (1999) *Utopía y Desencanto*. Ed. Anagrama. Barcelona. 2001.
- Matus, S., Moscona S.** (2020) Alianzas entre pares y Alianzas entre pares en los colectivos abiertos, del libro *Alianzas entre pares* Comp. Ediciones Conjunto. Buenos Aires.
- Mauer, S., Moscona S., Resnizky, S.** (2014) *Dispositivos clínicos en Psicoanálisis*. Letra Viva. Bs As.
- Méndez, M.L.** (2011) *Procesos de subjetivación*. Fundación La Hendija. Entre Ríos.
- Moscona, S.** (2003) Lazos de paridad. La trama vincular en la relación entre pares. Del libro *Entre Hermanos*. Compilación. Lugar editorial, Buenos Aires.
- Segato, R.** (2016) *La guerra contra las mujeres*. Prometeo Libros. Buenos Aires 2018.
- Sternbach, S.** (2003) Apunte sobre lo fraterno en el lazo social. Del libro *Entre Hermanos*. Compilación. Lugar editorial. Buenos Aires.
- Valdés, G.** Lazos de paridad. La horizontalidad como valor instituyente del lazo social. Trabajo final de la materia Vínculo Fraternal de la Maestría de Familia y Pareja del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM) de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. (APdeBA) 2018.

La escucha analítica desde Ferenczi

MARÍA ESTHER GUZMÁN BARAJAS*

“El psiquismo solo puede ser indagado en forma indirecta,
‘él hace señas’.

Es escuchando, estando en la cabecera del diván
como nos disponemos a resonar con el inconsciente del analista
dejando vibrar el propio”.

ANDRÉ GREEN

Antes de iniciar con el tema y en honor a este brillante psicoanalista, quiero rescatar algunos datos sobre él. Sandor Ferenczi nace en Hungría en 1873 y muere en 1933. Fue analizado, alumno admirado y amigo predilecto de Freud durante más de 25 años hasta que sobrevino la ruptura. Se distinguió por contar con una inteligencia prodigiosa, fue coautor de innumerables artículos con Freud, sobre teoría, técnica y clínica psicoanalítica que contribuyeron a sentar las bases para múltiples desarrollos en la clínica actual; sin embargo, a pesar de que sus aportaciones teóricas fueron fundamentales para el desarrollo del psicoanálisis, repentinamente fue desprestigiado, olvidado y desmentido por la comunidad psicoanalítica durante más de cinco décadas. ¿Qué sucesos se ocultan tras este borramiento?, ¿qué fue lo que ocurrió?

Al acercarnos a Ferenczi dejamos de ser espectadores y pasamos a experimentar lo que nos transmite. Es imposible no quedar atrapados, cautivados en esa trama intensamente vívida en la que nos adentra a través de sus aportaciones plenas de transparencia, honestidad y autenticidad, que nos transportan a la riqueza de su mundo interno, impregnándonos con la intensidad de sus afectos, mostrándonos un universo psíquico que se enriquece a partir del auto cuestionamiento constante, de profundizar en el inconsciente propio y el de su paciente, seguido de un genuino interés de ayuda intentando encontrar la causa del sufrimiento psíquico del otro a través de una entrega total

*María Esther Guzmán Barajas
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica de
Guadalajara.

maesther_guzman@hotmail.
com

al paciente que nos muestra en su abordaje clínico y que en muchos momentos lo llevaron a salirse de la técnica como lo hizo con el “análisis mutuo”. En él nos muestra que para él era muy importante comunicar su contratransferencia y recibir las aportaciones del paciente, necesarias para ver los puntos ciegos del analista. Consideraba necesario una apertura bilateral de analista y paciente a estados profundos sensoriales y afectivos, que lleven al analista a la afección, no a la compasión. Por este relajamiento de la técnica fue muy criticado y acusado de deshonorar y traicionar el psicoanálisis; sin embargo estas modificaciones también lo llevaron a obtener nuevos conocimientos, generando valiosas aportaciones para la clínica moderna que han sido un pilar para el desarrollo teórico para autores de gran relevancia como son Bion, Winnicott, Green, etc.

Siempre se guió por una enorme sinceridad, un compromiso con la verdad y un espíritu crítico e investigador que lo impulsó a defender ante su queridísimo maestro Freud sus descubrimientos y transformaciones a la técnica, así como a privilegiar las vivencias y los afectos sobre las representaciones y las fantasías, convulsionando a la clínica y a la manera de ver la formación y transmisión del psicoanálisis. La discusión entre Freud y Ferenczi fue por la forma de ver la transmisión, quedando muy clara su inconformidad en su concepto de “introyección”, mencionado por Luis Martín Cabré, donde se denuncia la violencia, abuso de poder y prohibición de pensar de los padres a los hijos, del analista a sus pacientes y a sus formados, generando efectos aniquiladores al psiquismo; se abusa de interpretaciones intelectualizadas y del narcisismo del analista, así

como de la teoría pulsional desfavoreciendo al objeto, esto lo extiende a un modo de concebir la práctica analítica, la formación y transmisión de los futuros analistas, siendo lo que provocó su exilio de la comunidad psicoanalítica y no el marginar la teoría del trauma escrita por Freud como se argumentó. De hecho, Ferenczi realizó importantes aportaciones a la teoría del trauma y a la forma de abordarlo. Sus ideas sobre el trauma aparecen en su artículo “Confusión de lenguas”, donde menciona que el trauma genera escisiones, fragmentaciones y automutilación de sí mismo. ¡Para sobrevivir el sujeto muere psíquicamente! Se pierde la capacidad de representación y el sentido del tiempo, el trauma no termina nunca.

Poseedor de un espíritu social ejemplar y oponiéndose a las restricciones de su época, fue defensor de grupos sociales rechazados, se opuso a una técnica psicoanalítica positivista, donde hay un operador (el analista), un instrumento (la técnica), y un objeto (el paciente). Consideró que el análisis va más allá, es trato humano, implica simpatía; sin simpatía no hay curación. La simpatía implica una experiencia sensorial (estas ideas las vemos desarrolladas en la teoría de Piera Aulagnier, Green, Kristeva). Sentir es ser afectado por el otro en esa relación primaria con las figuras parentales; tiene que ver con sensaciones, no con palabras. Ferenczi propone una psicología relacional originada en una experiencia psíquica unida a una experiencia sensorial que involucra al cuerpo donde se transfieren estados psíquicos. Se trata de un contacto más allá de la relación, en la que analista y paciente se mimitizan; puede haber sintonía o darse un malentendido y producirse muerte psí-

quica debido a que no hay afectación. Para Ferenczi era importante comunicar su contratransferencia, así incidía en la dinámica de la sesión (contratransferencia real), en oposición a la contratransferencia profesional que implicaba una comunicación artificial.

Ferenczi otorgó un valor central a la persona del analista y a sus experiencias emocionales, redefiniendo la contratransferencia y convirtiéndola en un factor terapéutico determinante. Rescata a los afectos por encima de las representaciones y ubica el afecto como el punto de unión entre lo psíquico y lo corporal enfatizando que la experiencia psíquica nace de las emociones. El encuentro entre la diada analítica es fundamental y depende de la posibilidad de “escucha” del analista; este concepto va ligado al de transferencia y contratransferencia. Hay escucha analítica cuando ante las asociaciones del paciente, el analista responde con una actitud neutra sobre su atención flotante, sin seleccionar nada, dando lugar a las emociones, ideas y recuerdos, que surjan en el encuentro con lo que ha escuchado de su paciente. Debemos estar en una posición en la que podamos recibir las impresiones disponibles; aquí entra el campo de la contratransferencia que nos abre un panorama a la comprensión del psiquismo del paciente, la transferencia puede ser el modo en que éste comunica lo que él no puede experimentar, dejando al analista esa tarea.

La escucha es una necesidad básica en todo ser humano, el psicoanálisis no queda exento de ésta. De hecho lo que lleva al paciente a buscar análisis es la necesidad de ser escuchado, de experimentar una escucha diferente que le permita aliviar su sufrimiento. El psicoanalista debe tener la sensibilidad

para escuchar más allá del discurso del paciente, de escuchar lo que no dice; esta sensibilidad va a depender de su agudeza para escuchar ese inconsciente (Lacan), de la relación del analista con su propio inconsciente y de la apertura a conectar con el inconsciente del otro, con eso desconocido no representado que se produce en la sesión de acuerdo a J. Szpilka (no el inconsciente reprimido). Ese inconsciente que surge en el momento en que se da la repetición en transferencia, en que irrumpen los afectos y los actos, considerados más importantes que las palabras y las representaciones que pueden ser engañosas al decir de Green: “El afecto no mente, la representación es mentirosa”.

Pero, ¿cuáles son las ideas de Ferenczi respecto a la escucha analítica? Él considera que lo que hace que el tratamiento sea analítico es el mantenimiento y disposición mental del analista -el “estar en barbecho” (Masud Khan), el “*reverie*” (Bion). El paciente busca que el analista reciba su comunicación inconsciente, que se deje afectar por sus afectos, situación que no es fácil y que enfrenta al analista con su propio desvalimiento. El analista debe vivir situaciones donde la pulsión de muerte opera, si no puede entrar en ese estado primario donde se originaron los primeros encuentros, el primer amor, el primer odio, no puede haber relación. Solo así puede ofrecer un espacio interno donde el paciente pueda sentirse acogido y en el que pueda desarrollar una nueva manera de pensar. Esta escucha se complica ante el encuentro con pacientes graves, *borders*, psicóticos, etc., quienes generan sensaciones destructivas y violentas en el analista. La posibilidad de escuchar los duelos de estos pacientes tendrá que ver con la posi-

bilidad del analista de aceptar su propia muerte ya que lo traumático del paciente va a resonar en lo traumático del analista en el aquí y ahora de la transferencia, dando lugar a una regresión. Ya Bion mencionaba que lo siniestro de la transferencia aparece en la identificación proyectiva, en ese encuentro donde el analista se siente invadido por lo siniestro del otro y que solo su capacidad de *reverie* y de soñar despierto, su análisis, supervisión y teoría, servirán de soporte para esa lucha. De ahí la necesidad de que el analista trabaje desde un "principio femenino", independientemente de su género, que se deje habitar (Sapishchin), penetrar, tolerar la indefensión, el sufrimiento, lo inexplicable, que sepa esperar, que permita afectarse; esto va a generar vida, lo llevará a crear otro sentido, a lograr un análisis profundo, a que nazca una interpretación adecuada, que se da desde el principio masculino con la simbolización. Si no se trabaja desde lo femenino el análisis no tendrá éxito, siendo esto responsabilidad del analista. Todo sujeto en posición femenina tiene la posibilidad de hacer surgir algo nuevo, creativo. Para ello hay que habitar el vacío, lo inquietante, inatrapable, conceptual, lo imposible de reducir a una teoría (Lacan). La meta del análisis será llevar al paciente a aceptar posibilidades atenuadas, alejadas de lo que esperaba pero reales.

Ferenczi fue uno de los pocos analistas que, partiendo de Freud, profundizó y desarrolló una teoría sobre la contratransferencia que respondiera a las exigencias de la clínica y creó una meta-psicología de los procesos psíquicos del analista, anticipándose a otros autores. Con la aceptación de la contratransferencia el analista pasa de ser un espec-

tador a ser un participante operativo, se pierde la objetividad y lo observado se convierte en experiencia. Freud reconoce la contratransferencia, no obstante, por temor a que este tema sobre el que no tenía suficiente experiencia desvirtuara su modelo terapéutico, y por su dificultad de aceptar los afectos, tomó el camino de las representaciones. Lo novedoso de Ferenczi es que la contratransferencia ¡no es el obstáculo! como Freud en algún momento lo consideró, sino un instrumento imprescindible. Para él, la interpretación transferencial es consecuencia directa de la contratransferencia y nos aporta los problemas técnicos con los que nos enfrenta (somnolencia, actuaciones, resistencias tanto del analista como del paciente, etc.), aconsejando no perder de vista el aspecto transferencial de lo dicho por el paciente. Para Ferenczi la terapia exige una función doble: *el analista* debe observar al paciente, escuchar su discurso y construir su inconsciente a través de su palabra. Así mismo, *el analista* ha de controlar su propia actitud ante el paciente y rectificarla si es necesario. Hay que contener nuestros arrebatos, impaciencia y enojos para poder comprender y asistir al paciente. Si no conoce su contratransferencia y no la elabora, cometerá errores; de ahí la necesidad de que el analista sea sujeto de análisis. Ferenczi considera que el objeto de la cura y el verdadero material del inconsciente son la compulsión de repetición y las manifestaciones de la transferencia en el aquí y ahora, no la rememoración como se creía en ese momento. Con esto da un cambio en la manera de entender el análisis, modifica la contratransferencia y resalta la importancia de la interpretación transferencial y del proceso analítico, descartando las interac-

ciones intelectualizadas sin transferencia de los contenidos inconscientes; es obvio que el paciente se dará cuenta de lo falso de nuestras intervenciones y nos lo cobrará muy caro. Ferenczi desarrolla su concepto de la interacción transferencia-contratransferencia, como el núcleo central del trabajo analítico a partir de descubrir que lo que impide la cura y refuerza la culpa en el paciente es el narcisismo del propio analista, quien puede influir sobre el paciente para que le aporte el material que a él le guste. Por eso, para que haya cura es necesario trabajar en femenino. El analista debe dejar su teoría al encuentro con su paciente, debe vivir la cura no conducirla, tomando cada caso como nuevo y solo así podrá llegar a nuevos conocimientos. Propone un análisis bidireccional donde se dé una relación, una comunicación que produzca un efecto curativo, que genere paz. En ese encuentro surgen investiduras que en su momento fueron insuficientes por parte del adulto. Bion desarrolla esta idea de Ferenczi en sus famosas frases "el analista debe afrontar la situación analítica sin memoria y sin deseo", "debe ser un contenedor de los afectos del paciente".

Este breve recorrido sobre la teoría ferencziana nos muestra la vigencia y riqueza de sus aportaciones. Sabemos que sin escucha no puede haber encuentro y que escuchar duele. Las nuevas patologías nos exigen una entrega absoluta a nuestra tarea, demandan tratamiento, ¡el pensar como psicoanalistas! Consideramos que cualquier conocimiento está disponible para el paciente, sin embargo, no tiene el brillo suficiente para que él lo pueda reconocer; es necesario una escucha atenta, auténtica y permanente en un encuentro con un analista vivo

que haga una apuesta pulsional por su paciente, que esté abierto a recibir sus afectos y dejarse afectar por éstos para que pueda darse una sintonía donde el paciente viva una experiencia humana en la que descubra un sentido para seguir viviendo, un alivio a su sufrimiento a través de esa relación intensa, libidinal, que el analista le brinda, que obtenga una esperanza en un futuro en el que haya salidas hacia la vida. Esto nos permite mostrar la actualidad del psicoanálisis en el tratamiento de las afecciones psíquicas y corporales.

Sabemos que no hay curas fáciles ni rápidas para la enfermedad mental y que no existe nada más caro y doloroso que sobrevivir en ese estado de sufrimiento. Ferenczi nos ofrece la oportunidad de reactivar nuestra pasión por el saber, de cuestionarnos nuestra entrega a esta apasionante e imposible tarea que es psicoanalizar, nos exige poner el acento en la persona del psicoanalista como la pieza clave y el responsable de llevar a buen puerto el tratamiento, siendo indispensable que reconozca su fragilidad y su narcisismo para que éste no obstaculice la cura.

BIBLIOGRAFÍA

Bion, W.R., *Aprendiendo de la experiencia*.

_____. Artículo inédito 1976. Silencio Penetrante. Derechos de autor. Patrimonio Bion.

Martín Cabré, L. "Autenticidad y reciprocidad".

Ferenczi, S. "Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932".

Green, A. *El pensamiento clínico*. Amorrortu: Buenos Aires, 2002.

La historia que nos determina, aplaza y reacomoda; ayer, hoy y mañana

RUTH AXELROD*

Freud, 1856-1939, vivió 83 años. Ferenczi, 1873-1933, vivió 59 años.

“Llama la atención la facilidad con la que Freud sacrifica los intereses de las mujeres en favor de los pacientes masculinos. Esto es consistente con la orientación unilateralmente andrófila de su teoría de la sexualidad. En esto fue seguido por casi todos sus alumnos, yo no excluido. Mi teoría de la genitalidad puede tener muchos puntos buenos, pero en su modo de presentación y su reconstrucción histórica se aferra demasiado a las palabras del maestro; una nueva edición significaría una reescritura completa”.

SANDOR FERENCZI

La historia nos otorga la suerte de ser leída y re-leída, aprender de ella y quizá, pensarla para repetirla conscientemente, o bien, no repetirla buscando nuevas formas de llegar a escribir los acontecimientos actuales con nuevos errores. Podemos reconocer algunos eventos que marcarán la historia futura y quizá con suerte, escribiremos nuestra historia con algunas formas creativas de adaptación en el trabajo como psicoanalistas, intentado competir con los otros profesionales que atienden la salud mental.

Nuestra historia, la historia del psicoanálisis, parte desde Freud, genio inigualable que postula sus preceptos geniales sobre el psicoanálisis como teoría, como técnica, como modelo de investigación y, también, como cosmovisión.

Entre sus múltiples riquezas encontramos la audacia de nombrar el mundo inconsciente, el valor de los sueños, la importancia de la experiencia psicosexual infantil, así como la transferencia y sus devenires, postulándola como resistencia. Al prin-

*Ruth Axelrod
Psicoanalista Didáctica
de la Asociación
Psicoanalítica Mexicana.
Miembro de FEPAL y
de IPA. CoChair del
Comité de Mujeres y
Psicoanálisis (COWAP)
de la zona norte de
Latinoamérica.

cipio de la apertura del psicoanálisis, la transferencia se definió como esa fuerza emocional particular de cada paciente de poner especial atención a la persona de su médico. Todo lo que tenía que ver con esa persona del analista le parecía al paciente mucho más importante que sus propios asuntos, y lo distraía de su condición de enfermo; algo sucedía que el paciente confiaba ciegamente y demostraba entusiasmo en las palabras del psicoanalista, se recargaba en él o ella, dándole extrema importancia... este enlace, falso enlace, se denominó transferencia positiva y a veces negativa, experiencia emocional que tiende a oscilar con frecuencia a lo negativo, y aun así se consideró que esta alianza terapéutica era la fuerza que se lograba vincular al Yo del paciente que deseaba una cura por la palabra.

Freud postuló que el análisis no estará al servicio de la moralidad general, se alejará de ofrecer guía y consejos, para que el enfermo adopte sus decisiones de manera autónoma (pp. 394, Vol. XVI). También mencionó que los analistas somos observadores con ojos críticos, aprendemos a apreciar sin prejuicios los asuntos sexuales al igual que todos los otros temas. Reconoció la contratransferencia pero la puso en la categoría de resistencia.

Con toda esta historia aprendemos que nuestro trabajo actual es el de traducir lo inconsciente a lo consciente, intentar cancelar las represiones, modificar las resistencias o contrainvestiduras, eliminar las condiciones para la formación de síntomas, llenar las lagunas amnésicas, y mudar el conflicto patógeno a uno normal que tienda a hallar solución generando una transformación psíquica.

Las herramientas están en:

Desarrollar una escucha analítica.

Manejar la comunicación de la interpretación a tiempo.

Manejar el conocimiento de la teoría.

Se requiere el uso de la técnica de libre asociación preferentemente en el diván.

Sostener el entrenamiento en el trípode de Eitingon.

Centrar el discurso en el manejo de los sueños y de la transferencia/contratransferencia.

En el desarrollo histórico encontramos que Freud postula la primera tópica, donde el aparato psíquico se describe desde lo inconsciente frente a lo consciente, y transita a la segunda tópica moldeando el efecto del conflicto psíquico entre las tres instancias psíquicas Ello, Yo y Súperyo.

Es en esa época que Freud y Ferenczi logran entretener sus vidas, por ahí de 1908, y comparten sus conocimientos para la profundidad de la clínica y de la técnica psicoanalíticas, reforzando la mirada del trauma infantil para entender la aspiración sexual sofocada que abría paso a los síntomas neuróticos.

Ferenczi nace y muere en Hungría, médico psicoanalista, presidente de la IPA en 1918, muere en 1933 de anemia perniciosa.

¿Quién fue el analista de Ferenczi? Pues Freud. Lo cual incita a imaginar esa experiencia analítica como extraordinaria. El analista/amigo/colega/rival se desarrolló en el mismo terreno. En el mismo tratamiento Freud piensa a Ferenczi y Ferenczi piensa a Freud.

Freud a favor de la abstinencia y de la neutralidad en el proceso psicoanalítico, Ferenczi no. Practicó el análisis mutuo, dando coparticipación al paciente.

Nos instruye Dupont:

Mientras que Freud, el científico, se desinteresa poco a poco del trabajo clínico para apasionarse cada vez más con la especulación teórica, Ferenczi, el médico, parte siempre, incluso en su teorización, de la experiencia adquirida en el curso del tratamiento de sus pacientes. Es así como llega a pensar, contrariamente a Freud, que en la base de toda neurosis existe un traumatismo real.

Por otra parte, Ferenczi fue un hombre de carácter tierno y afectuoso, amó a los humanos, y en particular a las mujeres, quienes para Freud no dejarán nunca de representar un misterio. Paralelamente a su amigo, Otto Rank, deriva hacia conceder un rol cada vez más importante a la madre en el desarrollo humano, así como al periodo pre-genital, es decir, a los acontecimientos de la primera infancia.

A partir de entonces, sin nunca poner en duda los fundamentos del psicoanálisis, su camino comienza a separarse del de Freud y ello conduce a un doloroso desacuerdo entre los dos amigos que va a ensombrecer los últimos años de Ferenczi, y que va a alimentar el pesimismo innato de Freud, quien se siente traicionado y abandonado por aquellos en quien puso mayores esperanzas: Jung, Rank, y ahora Ferenczi. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió con Jung y Rank, la amistad aguanta la prueba, y ambos hombres se mantendrán en contacto afectuoso hasta el último aliento de Ferenczi, aunque la amargura no esté del todo ausente de su relación”.

En el devenir de cualquier diada analítica estará la proyección del conflicto edípico natural. Del deseo de competencia entre

los representantes del mismo sexo, para buscar la experiencia de la castración original y la envidia del pene de ese otro.

Con estos dos titanes, ¿podría ser imaginable la complejidad del conflicto!

Ferenczi fue un gran seguidor de Freud, aunque ideó la llamada “técnica activa”. Ésta suponía una gran flexibilidad en el encuadre psicoanalítico, el cual dependía de las características del paciente y de las circunstancias específicas del problema. El concepto ha sido muy cuestionado, pero aún hoy tiene sus seguidores. Del mismo modo, desarrolló el concepto de “identificación con el agresor”, aunque este generalmente se le atribuye a Anna Freud.

En su obra maestra la “Confusión de lenguas” postula la violencia del mundo adulto sobre el mundo infantil. Genovez (2019) lo considera un trabajo de ternura y pasión.

Aporta el término de intropresión, que conlleva un efecto de descalificación y desmentida de las representaciones y pensamientos del niño, del paciente o del candidato que terminan perdiendo toda la confianza en el valor de la interpretación que ellos hacen de la realidad psíquica. Sus interpretaciones quedan sustituidas por la que hace el adulto, el analista o el formador. Se trata, en definitiva, “...del ejercicio abusivo de una violencia y de un poder que ataca el pensamiento y que desmiente todo deseo propio y toda alteridad..”. (M. Enríquez, 1984, p. 270 en Martín Cabre, 2011).

Freud trabaja inhibición, síntoma y angustia, y Ferenczi maneja la angustia como material para el análisis del analista. Freud veía a la mujer como el continente negro y Ferenczi se inmiscuyó con profundidad con lo femenino, en la sexualidad masculina y femenina a su vez.

Con las discrepancias estamos todos de acuerdo, fue el camino para trabajar las ideas. Ferenczi sostuvo que el ejercicio del abuso del poder generaba trauma.

Y, si Ferenczi denunció el abuso del poder en el diván, ¿de que nos estaba hablando?

Sandor Ferenczi tuvo una vida amorosa llena de tempestades y contradicciones. Muchos aseguran que esa vida ejemplificó a las mil maravillas varios conceptos del psicoanálisis, como el complejo de Edipo y la compulsión a repetir. A los 31 años se enamora de Gizella, una mujer casada y 8 años mayor que él. Ella quiso divorciarse, pero su esposo no. Así que la relación con Ferenczi se mantuvo en el plano de la clandestinidad.

Elma, la hija de Gizella, se siente profundamente deprimida y su madre le aconseja hacer psicoanálisis con Ferenczi. Este la recibe en consulta y pronto comienza a sentir que no puede mantener su neutralidad analítica. Se enamora de la hija de su amante. Renuncia a hacer el psicoanálisis con ella y la remite a Freud. Éste la atiende durante tres meses y luego la devuelve a la consulta de Ferenczi.

Este teatro-chisme histórico es fascinante, doloroso y avasallador. Coloca a las nuevas generaciones frente a las dificultades sobre la incorporación, introyección e identificación posibles frente al discurso de nuestros abuelos/padres/ autores analíticos.

Recapitemos en este dúo dinámico, re-conociendo los aspectos superyóicos de Freud y los aspectos rebeldes de Ferenczi como ejecutores de ese conflicto intrapsíquico que logró el avance en la teoría. Y, de este espectro, ¿que nos queda? ¿Con quién haremos nuestra identificación, que siempre y por suerte es par-

cial, para convertirnos hoy en los sostenedores de la escucha analítica actual?

Freud, evitando la contratransferencia, y Ferenczi denunciándola para hacerla herramienta indispensable del campo analítico con su propuesta de análisis mutuo (Smith, 2000) sin dejar de lado la transferencia y las resistencias, elementos indispensables e importantes en cualquier tratamiento psicoanalítico.

La escucha y el encuadre en la actualidad

La técnica psicoanalítica persiste y se mantiene en el diván, con las sesiones frecuentes, el pago consensuado en el encuadre clásico, la escucha neutra y sus movimientos. Eso sostiene el encuadre interno del psicoanalista en sus funciones de analista, supervisor o docente.

La escucha refiere a la activación sensorial auditiva donde hay un emisor frente a un receptor, ambos dispuestos a intercambiar signos y palabras con efectos, afectos e ideas, así como otros lenguajes capaces de ser percibidos por ambos participantes.

La escucha del psicoanalista conlleva también otros efectos sensoriales, pues incluye lo que se ve o no, lo que huele e incluso lo que se siente. El psicoanalista utiliza todos los sentidos al estar trabajando psicoanalíticamente, reflexionando, pensando y sintiendo el discurso del paciente que se ofrece en búsqueda de traducción instantánea, simultánea, interactiva, transgeneracional y transgénero. Además, el mismo receptor, que es el analista, tendrá que estar atento a sus propios lenguajes simultáneos.

No es poca cosa, hay que atender a muchos amos a la vez. Más allá de ser empático y simpático, hay que mirarse a

uno mismo y lograr el registro tanto de la transferencia como de la contratransferencia.

Considerar la variable de la escucha de género es imprescindible, lugar donde lo femenino y lo masculino son una extensión analógica, poética y sugestiva del discurso, o bien, una duplicidad dialéctica integral de una sola realidad con la conflictiva de lo corporal a lo psíquico (Axelrod, 2002). Por tanto la escucha analítica se diferencia de otras formas de atender a un paciente.

La escucha estará determinada por múltiples factores, básicamente por el propio proceso psicoanalítico donde el analista conoce sus puntos difíciles, por el aprendizaje de las supervisiones y por el entendimiento de las teorías que avalan al psicoanálisis clásico y contemporáneo.

Es una visión individual y al mismo tiempo social, como menciona Freud en "Psicología de las masas" (1921). Además de que "la palabra analítica" tendrá siempre un resto sustraído, es decir, la escucha *per se* no logrará resolver este enigma, pues siempre habrá más de lo que se dice. Y, ¿cómo escuchamos los silencios?, otra gran vertiente de lo positivo en psicoanálisis, según Alizade (2002).

¿Qué dice el silencio del psicoanalista? ¿Se escucha el silencio? Nasio (2009) menciona que el silencio es parte del encuadre, su sentido se elucida si se le incluye en el conjunto de las condiciones que lo definen. Si bien puede ser abstinencia verbal, también puede ser muchas otras cosas, como vacío, tristeza, introspección o agresión contenida, espacios de elaboración del campo analítico. Siempre y cuando se sostenga en el encuadre de un consultorio, un analista titulado y un paciente "en búsqueda de sentido" como diría Kristeva (1987).

Winnicott (1963) comenta sobre no hablar en la sesión, de tal manera que él problematiza lo que surge del no hablar. Menciona:

Hay ocasiones en que yo rara vez hago una interpretación, y el análisis prosigue mejor sobre la base de que no diga nada en absoluto. Sin embargo, esto trae complicaciones, porque se vuelve cada vez más evidente que uno de los propósitos de la interpretación es plantear los límites de la comprensión del analista. El fundamento para no interpretar, y de hecho para no emitir ningún sonido, es la premisa teórica de que el analista realmente sabe lo que está aconteciendo. Probablemente, hasta la fecha puedo decir que sé lo que está aconteciendo en este análisis, y por tal razón continúo con mi política de no hablar, que es por cierto lo que la paciente me pide.

Irene Vallejo (2021) en *El silencio y otros aullidos*, considera que el silencio arma un lugar que permite desafiar tabúes y develar los miedos encubridores.

¿Y en 2022? En el encuadre actual tenemos algunas modificaciones, un/una paciente, un/una analista y dos computadoras conectadas a un wi-fi para hacer frente al mundo virtual que nos permitió continuar trabajando a profundidad pero con nuevas variables de cómo escuchar al paciente en el mundo digital. Aspectos importantes a reflexionar para aprender cómo hacerlo lo mejor posible dentro del cuadro de la pantalla.

Ser un analista suficientemente bueno requiere hoy en día el uso cotidiano del mundo virtual. Es decir, hay un mundo externo, uno interno y uno virtual. Y retomando la fuerza de la transferencia que parte del mundo infantil

interno, quisiera aclarar algo sobre la fortaleza del mundo interno.

El encuadre en pandemia

Lo humano en esta historización concede la entrada al grupo social que, tecnologizado, se mantiene constantemente en un devenir pasado/presente/ futuro, unido sin fronteras, basado en un internet y un wi-fi que accede a todo y a nada, que mantiene una "info-xicación" sensorial de 24/7 pero provoca un estado de alerta masivo para que la instrucción mundial sobre el aislamiento humano se lleve a cabo y permita la evolución y constancia de la especie.

Juntos pero no revueltos, separados pero conectados, unidos solo en la representación del grupo internalizado, contacto solo en pantallas, familias a distancia, afectos y labores virtuales, esos son los nuevos mandatos del grupo *pandemics*. Algo de las neomasas permite seguir conectados.

Podemos ser, pero solo entre cuadros, limitados y confeccionados en fronteras claras en el mundo virtual, ahí no hay peligro de contagio viral. Los otros ya no son similares, sino ajenos, quizá alienados sin saber, peligrosos, amenazantes, y así el otro peligroso no se acerca ni física ni emocionalmente, la tendencia social del aislamiento le queda bien a la parte esquizoide de la personalidad.

La subjetividad de los vínculos permanece, y es lo que encuadra y recuadra la socialización para sobrevivir. Entonces, o sí o sí.

Pues para mí el gran reto ha sido el trabajo con parejas en tiempos de pandemia. ¿Cómo escuchar a los dos participantes y seguir con una promesa de neutralidad en la escucha psicoanalítica?

La escucha analítica de las parejas en pandemia

Este ejercicio clínico de la escucha analítica en parejas, siempre se marca por un desafío a la ortodoxia del amor romántico, cuando la infidelidad aparece, puede ser por él o por ella. El lenguaje de la oposición al contrato puede ser en masculino, o bien, lo femenino.

Yo me acuerdo que tengo todo mi encuadre interno para no perderme en este mar de violencias, defensas, resistencias y derrumbes.

¿Que expresa la infidelidad/infelicidad en el siglo XXI, en una pareja con o sin familia? No solo es la traición, sino toda la nueva alternativa de lo femenino, o de la alienación de lo masculino dentro de esto femenino, aunado a la búsqueda incansable de ser con el otro. Si bien hoy está facilitado el camino del divorcio, las parejas optan por la infidelidad.

Escucho el dolor del vínculo único perdido, y se trabaja con la desidealización de la pareja, de princesa a puta en dos *likes*, con dos palomitas azules en WhatsApp o de príncipe a malvado. Me toca estar entre fuegos, entre el feminismo de la histeria y el machismo del narcisista.

En el trabajo analítico de parejas se tiene siempre la claridad de no ser juez ni parte. Lo importante en este ejercicio clínico formula el investigar, investigar, investigar el por qué y para qué de los fantasmas de la virilidad, casi siempre herida, de la unicidad desarmada, de la humillación del no secreto, de buscar en la historia de ambos la compulsión a la repetición con la presencia de una pulsión de muerte-destrucción que pueda ser tejida con ese erotismo que se ha desplazado fuera de la cama conyugal.

¿Será también un asunto de soledad en pareja? Varela (2020) menciona que la soledad es un asunto muy actual, menciona que es complejo hablar de soledad ya que sentirse solo rebasa ampliamente la lógica de la realidad; es el resultado de varios factores, entre los cuales se destaca, principalmente, la economía psíquica.

La representación del objeto asegura cierta presencia intrapsíquica reguladora o desorganizadora, en cuanto forma parte del montaje de la pulsión.

A mí también me toca cuidar mi escucha de género --quien escucha es una mujer, una analista-- para lograr la escucha neutral, ¿o es solo un mito poder ser neutral?, ¿y cómo me acomodo en esta confusión de lenguas? (Ferenczi, 1933)

Me salva Martín Cabré (2021) recordándome que lo que realmente está en juego en las dificultades de un tratamiento analítico es el narcisismo del propio analista. Es valioso recordar el conflicto entre la ley del padre /Superyó y el Ello /pulsional donde se debate un Yo en conflicto. Pero aquí hay varios yoes, al menos tres.

Marcos referenciales en la escucha

Escribe Ferenczi (1932):

Durante mucho tiempo hemos estado acostumbrados a otorgar el derecho a la libido sexual y los orgasmos solo al hombre. Hemos formado un ideal femenino, que hemos permitido que las propias mujeres acepten, según el cual no pueden admitir ni manifestar el deseo sexual, pero a lo sumo se les permite pasivamente llevarlo, con el resultado de que, cuando las tendencias libidinosas se manifiestan en las

mujeres, se estampan como mórbidas o pecaminosas.

El sexo femenino, que se ha sometido al punto de vista masculino en la moral como en otros asuntos, ha adoptado tan completamente este ideal de feminidad que sostiene que la actitud opuesta es imposible para sí misma, incluso en el pensamiento. A menudo, una mujer que sufre de ansiedad severa, que la pregunta muestra que es el resultado de excitaciones no consumadas, se defiende con vigor y justa indignación contra la insinuación de que es "esa clase de mujer", para quien "ese tipo de cosas" es motivo de preocupación. No solo no tiene ningún deseo de ello, generalmente sostiene, sino que considera "todo el asunto" como algo indecente y desagradable, al que con gusto renunciaría si su esposo no lo exigiera. (Ferenczi, 1932)

Visión masculina

Si los hombres abandonaran su forma egoísta de pensar e imaginaran cómo sería la vida si siempre tuvieran que cortar el acto antes de que se aliviara su tensión libidinosa, se enfrentarían a una idea de la conducta sexual del sexo femenino, que se enfrenta al terrible dilema de elegir entre la satisfacción completa y el respeto por sí mismos. (Ferenczi, 1908, pp. 291-2).

Ferenczi concluyó que la situación prevaliente en el matrimonio en esos días giraba en torno a una relación sexual arreglada para la conveniencia del marido. Ferenczi observó que a pesar de "la extensa literatura que trata de... eyacuación prematura", se había dado poca

atención a cómo las mujeres, las parejas sexuales, estaban siendo afectadas. Ferenczi reconoció la teoría de Freud de que la histeria de ansiedad en las mujeres era atribuible a la satisfacción sexual incompleta o ausente que a su vez era el resultado de la eyaculación precoz. Pero luego continuó afirmando que, de hecho, dejando de lado estos casos patológicos, la relación sexual entre marido y mujer tal como está configurada culturalmente en ese momento hacía que todos los hombres fueran “eyaculadores prematuros” en los casos en que la esposa permanecía anorgásmica. Lo que siguió fue una súplica por la iluminación sexual de las mujeres que condujo a la plena participación sexual en su vida conyugal.

En una nota a pie de página, Ferenczi agregó: “Creo que las mujeres están equivocadas al considerar el voto político como la cura para todos sus males. Sería más natural que exigieran un voto sexual” (p. 293). Particularmente llamativa es la sensibilidad de Ferenczi a la experiencia subjetiva de la mujer. No estaba dispuesto a repudiar toda la práctica cultural actual.

Expresa mucha claridad en entender el dolor psíquico, el principio femenino de la voluntad de conciliar y la noción de masoquismo. Estas notas parecen ser válidas 90 años después, sorprendente la simetría de los cuerpos hoy es sustancialmente válida, e inclusiva.

Así, Freud me ayuda con las ideas pulsionales, el masoquismo femenino como un destino, o con el placer de recibir dolor, opone esa fuerza extrínseca donde se encuentra la potencia del sadismo aunado a la necesidad de castigo inconsciente.

Finalmente, hay que hacer una síntesis; recurro a Castillo (2021) quién con-

sidera que se puede lograr manteniendo el intenso y problemático diálogo entre Freud y Ferenczi, considerando nociones como trauma, catástrofe, identificación con el agresor, sufrimiento, masoquismo y sexualidad. Considero que todos juntos, es mejor. Y que cada uno tendrá la oportunidad de cocinar su propia mezcla de identificaciones tanto conscientes como inconscientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alizade, M.** (2002) *Lo positivo en psicoanálisis*. Lumen: Buenos Aires.
- Axelrod, R.** (2002) “La diferencia de género en el trabajo de la escucha psicoanalítica-desde la escucha hasta la mirada”. Jornada psicoanalítica de COWAP, México.
- Bollas, C.** (1999) *Histeria*, Routledge Editores.
- Castillo, M.** (2021) “Contribuciones de Ferenczi sobre la relación entre patogenicidad social y psicopatología” en *Sandor Ferenczi lo instituido y lo instituyente*. Cap. III. pp. 39-56. Editorial Vergara, Buenos Aires.
- Dupont, J.** (2015) “Una introducción al homenaje a Ferenczi”. Portal de la psicoterapia y psicoterapia relacional. Chile.
- Ferenczi, S.** (1932) “Diario clínico” en *Obras Completas*, Amorrortu Ed.: Buenos Aires.
- Ferenczi, S.** (1984) (1933) “Confusión de lenguas entre adultos y el niño, el lenguaje de la ternura y la pasión”, en *Psicoanálisis*. Tomo IV. pp. 139-149. Madrid, España.
- Freud, S.** (1924) “El problema económico del masoquismo” en *Obras completas*. Tomo XIX. pp. 161-178. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- _____ (1917) “20 Conferencia: La vida sexual de los seres humanos. Conferencias

- de introducción al psicoanálisis”, en *Obras completas*. pp 277-292. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- _____ (1917) “27 conferencia. La transferencia. Conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras Completas*. Vol XVI. pp 392-405. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- _____ (1921) “Psicología de las masas y el análisis del Yo”, en *Obras Completas*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Genovez, C.** (2019) “Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión”, en *Aper-turas psicoanalíticas*, Revista Internacional de psicoanálisis, 62-69, pp 1-11.
- Kristeva, J.** (1987) *Historias de amor*, Siglo XIX: Buenos Aires.
- Martín Cabré, L.** (2021) “Lo instituido y lo instituyente, psicoanálisis y postmodernidad”, en *Sandor Ferenczi, lo instituido y lo instituyente*. pp.137-146. Recopilación Elvira, Edit. Vergara: Buenos Aires.
- Nasio, D.** (2009) *El silencio en psicoanálisis*. Ed. Amorrortu: Buenos Aires.
- Smith, N.** (2000) El renacimiento de OFRA, hacia un reconocimiento honorable de Elisabeth Severn, UFP, Scandian University press. vol.7. pp. 241-246.
- Winnicott, D.** (1963) “Dos notas sobre el uso del silencio”, en *Obras completas*, Pdf.
- Vallejo, I.** (2021) “El silencio y otros aullidos”, Milenio: México.
- Varela, O.** (2020) “La soledad, una relación de no relación”, *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*. Núm. 14, pp. 24-29. Guadalajara.

Cura psicoanalítica en femenino¹

MICAELA HERNÁNDEZ ABAD*

“Junto a tu leche, madre mía,
he bebido hielo. Y heme aquí ahora contigo
y me muevo todavía menos que tú.
Te has colado en mí y este líquido caliente
se ha convertido en veneno que me paraliza.
Y ya no puedo correr hacia lo que amo.
Y cuanto más amo, más atada estoy,
retenida por un entumecimiento
que me inmoviliza”.²

LUCE IRIGARAY

El primer objeto de amor, tanto para el niño como para la niña, es la madre, y si la relación madre-hijo(a) es complicada, matizada de pasiones, amores y odios, necesidad, deseo, idealización-devaluación, etc., y todo esto se revive y reedita en la relación transferencial-contratransferencial, el “análisis a profundidad”, en palabras de Ferenczi, resulta al mismo tiempo apasionante y complejo.

Freud advirtió sobre la transferencia, ante las intensas reacciones transferenciales de pacientes como Sabina Spielrein con Jung o de Anna O. con Breuer, que desencadenaron actuaciones en los analistas. Y Freud la vivió con Dora, su paciente adolescente, quien lo abandona, considerándolo una venganza, al mismo tiempo que reconoce su falla en el manejo de la transferencia.

En su escrito póstumo “Esquema del Psicoanálisis” (1940 [1938]), en el apartado VI, en el que se refiere a la técnica psi-

*Micaela Hernández Abad
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica de
Guadalajara.

micaelahernandez54@yahoo.
com

¹ Trabajo presentado en el XXXV Simposium de las Américas de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara: “La escucha del analista en la clínica actual. Freud, Ferenczi y lo femenino”, 18 – 19 de febrero de 2022.

² Irigaray, L. (1978). “L’una non sogna senza l’altra”, en: G. Gagliardo, *Maternale*, Edizioni delle Donne, Milán, p. 117. Citado por: Gabriella Buzzatti en: “Luce Irigaray, la hereje”, en: *Psicoanálisis en femenino*. Silvia Vegetti (editora). 2002.

coanalítica, nos dice Freud que la transferencia puede resultar un recurso auxiliar de valor insustituible o una fuente de serios peligros, por ser ambivalente, incluir tanto actitudes positivas tiernas, como negativas hostiles, hacia el analista. La transferencia positiva favorece la colaboración del paciente, quien puede incluso sanar en apariencia, por amor a su analista, pero al menor indicio de transferencia negativa, tales cambios desaparecen rápidamente, pudiendo ponerse en peligro la relación analítica.

Freud es enfático en recordar que los vínculos sexuales reales entre paciente y analista están excluidos, así como las modalidades más finas de satisfacción, como la preferencia, la intimidad, etc., consentidas por el analista solo mezquinamente. Insiste en que la tarea del analista es arrancar al paciente de la peligrosa ilusión de la transferencia, tanto en su aspecto positivo como negativo y mostrarle una y otra vez que se trata de un espejismo del pasado, procurando que ni el enamoramiento ni la hostilidad alcancen una altura extrema, lo cual se consigue si desde temprano se lo prepara para tales sucesos y no se dejan pasar sus primeros indicios.

Y esa fue la queja de Ferenczi a Freud, desde su posición de paciente, que no le interpretó la transferencia negativa, que no le ayudó a profundizar en su análisis y que le demandara constantemente ser adulto.

Se sabe que Ferenczi no recibió la tan anhelada ternura de su madre, sino golpes y reprimendas, lo que hizo que buscara esa ternura en sus encuentros sexuales con mujeres y en la relación con Freud, del que no la obtuvo; no obstante, no dejó de demandársela, lo que posteriormente se convirtió en enojo hacia su

analista y maestro al que veía como padre. Gran parte de su producción escrita y de las innovaciones en el trabajo con sus pacientes, tienen relación con esto.

Eiguer comenta que, ante la insensibilidad de Freud, Ferenczi pudo haber revivido la hostilidad de la que fue objeto cuando niño, ejercida por su madre, a quien consideraba agresiva y misteriosa. Y Freud interpretaba la hostilidad como envidia y celos; ver en la hostilidad algo más arcaico, le era sin duda más difícil.

Ferenczi interroga sobre la técnica psicoanalítica, mostrando una visión crítica de la misma. Afirma que muchos de los obstáculos que surgen en la transferencia no se deben sólo a las resistencias del paciente sino a la comodidad del psicoanalista.

¿Qué habría pasado entre Jung y Sabina si él hubiera podido tener una escucha profunda, femenina de su paciente, en lugar de sucumbir al enamoramiento, a la actuación y a la traición?

Sabina Spielrein, una mujer judía, sensible, con una mente brillante, estudió medicina y se convirtió en psicoanalista, siendo una de las pioneras en el campo. En su adolescencia le diagnosticaron una histeria severa con rasgos esquizoides. Sus padres la llevaron al hospital psiquiátrico Burghölzli de Zúrich, donde trabajaba Jung, convirtiéndose en su paciente.

El 14 de octubre de 1910, en su diario, Spielrein, escribe:

... ¡Dios mío, si él pudiera imaginar cuánto he sufrido por causa de él y cuánto sufro todavía! ¿Es extraño que yo tenga miedo de leer sus obras, por temor a quedar otra vez esclava de mis sentimientos? ¿Es de maravillarse que yo, inconscientemente, haya caído

‘en lo negativo’? En su última carta se dirige a mí llamándome ‘estimada señorita’ y firma ‘su devoto doctor Jung’. Cuando la leí, me desvanecí casi de dolor, luego me calmé y hasta me alegré casi de que haya respondido con tal inmediatez a mi comportamiento. Sé que quiso herirme con ese tono impersonal... Le expliqué que lo amaba como podía pero que no tenía la culpa si mi naturaleza orgullosa oponía resistencia al influjo profundo que él ejercía sobre mí. Todo anduvo de la mejor manera. Me propuso colaborar con él en la disertación para que pudiera ser admitida en el Jahrbuch. Dice que el caso es tan interesante, que yo podría ser aceptada como miembro de la asociación psiquiátrica. Tras algunas vacilaciones (en su presencia mi alma se atormentaba), me manifesté de acuerdo. De esta manera fue escuchado también este deseo, que me parecía dolorosamente porque le faltaba lo más importante: la cosa más importante era el amor...³

Y sí, Sabina tenía razón, faltó lo más importante: “el amor”, pero el amor desexualizado, coartado en su fin sexual, ese amor tierno, necesario en el analista para con su paciente, posible desde la posición y la escucha femeninas y en un analista analizado profundamente.

¿A qué remite lo femenino en la cura psicoanalítica o qué podemos entender como cura psicoanalítica en femenino, en ese vínculo particular transferencial-contratransferencial entre paciente y analista, entre analizando y analista (a la manera de Ferenczi)?

Para Alberto Eiguer, la escucha femenina habla de continencia, de recepción de lo que afecta y hace sufrir y tiende a admitir que el otro esté desbordado y lo reciba en su regazo.

Lo femenino está relacionado con la recepción y la entrega. Concepción, gestación, parto, instinto maternal, amantamiento, crianza, son inherentes al ser de mujer, así como: sacrificio, abnegación, calidez, intimidad, empatía, sensibilidad, atención a las necesidades del otro, cuidar, nutrir, acompañar, guiar y amar a los hijos, hasta el punto de sacrificar el bienestar y la felicidad de la madre.

Y no significa que solo las mujeres puedan tener una conducta maternal. En la actualidad, muchos hombres están realmente involucrados en la crianza y cuidados de los niños y lo hacen con mucho gusto y dedicación.

¿Podemos pensar en algo así como una “identidad psicoanalítica femenina, maternal”, dentro de un espacio tanto simbólico como real, donde albergar al *otro-paciente*, con una escucha y una sensibilidad analítica del orden de lo femenino-materno, en el trabajo del analista, sea hombre o mujer? Una escucha empática, afectiva, intuitiva, receptiva, continente, desde lo más primitivo inconsciente, en un analista vivo, interesado, que pueda experimentar afectivamente la experiencia dolorosa del paciente, para luego poder brindar una interpretación que le permita el movimiento, el cambio y la rehistorización; lo que requiere del analista presencia y función analíticas y que sea un analista que no solamente trabaje desde el saber, sino que se vincule con la vivencia emocional que implica un análisis. En palabras de Nasio, un analista que trabaja y cura con su propio “Inconsciente Instru-

³ Carotenuto, A. “Diario de una secreta simetría”, p. 249.

mental”, sublimado, refinado, amasado y moldeado tanto por los años de análisis personal, de supervisión, de estudio y de práctica analítica, que se produce al trabajar con muchos pacientes, con una escucha receptiva y un diálogo creador para poder interpretar. “Oímos las palabras, pero escuchamos el inconsciente”, afirma Nasio, y agrega que el psicoanalista se identifica con el niño herido del ayer, que fue su paciente.

El trabajo del analista es conflictual, afirma André Green. Es el producto de una lucha constante entre el entender, el mal-entender, lo no-entendido, lo inaudito, lo inaudible, sea porque no es perceptible, sea a causa del horror provocado por la audición.

Un poco antes del inicio de la pandemia, me llamó una paciente a la que había atendido por algo más de un año, a fines de los 90´s. Me pidió una cita y la vi en mi consultorio. Habían transcurrido alrededor de 25 años desde entonces... Me causó asombro constatar el paso del tiempo y verla como alguien diferente, no como aquella chica de antes. Y creo que a ella le debe haber pasado algo similar al verme de nuevo después de tantos años.

Partiendo del impacto inicial, en ese encuentro-reencuentro como dos desconocidas-conocidas, comenzó a hablarme de lo que había sido su vida desde entonces hasta ese momento. Su arreglo personal era clásico, como una señora de sociedad; no se había casado ni tenía hijos. Trabajaba para una empresa desde hacía muchos años y seguía viviendo en la casa familiar, lo que le resultaba cómodo, pues sus ingresos eran libres para ella. Dijo haber querido dejar la casa de sus padres muchas veces, sin lograrlo. Y comentó también que había

tenido alguna relación homosexual.

Mientras la escuchaba, iban apareciendo, como ráfagas en mi pensamiento, los recuerdos de aquel tiempo de tratamiento, cuando ella era una jovencita, junto a todos los sentimientos que despertaba en mí: afecto, ternura, simpatía y deseos de ayudarla, junto con temor, angustia e impotencia.

Recordé las cortadas que se hacía en diferentes partes de su cuerpo, la última tan profunda y sus cicatrices... Sus relatos de cómo iba a donar sangre y de cuando ella misma se la sacaba y la metía en frasquitos en su closet diciendo que la tenía coagulando... Aquellas palabras y su mirada, que me impactaron y que nunca olvidé, cuando me dijo, observando fijamente mi brazo con una mirada y expresión, mezcla de erotismo y sadismo... “Cuando la veo así de blanca... está muy blanca... se le marcaría mucho el piquete”... Y cuando más adelante, en la sesión, me preguntaba con una risita irónica: “¿Le saco sangre a usted?”

La idea de sacarse sangre surgió, según me dijo, luego de que una doctora, maestra suya, la inyectó en la vena de la mano, debido a un dolor de cabeza muy intenso que tenía y que lo hizo tan delicadamente, que casi ni lo sintió. Teniendo después con ella un acercamiento homosexual, en el que se dieron un beso.

La madre de la paciente era intrusiva, seductora, sádica, perversa; dejaba a sus hijitos meterse a la cama con ella estando desnuda y le confesó: “Fuiste un error del preservativo”. La última cortada que se hizo mi paciente fue en la mano, y la más profunda, dejándole una cicatriz grande y fea, luego de que la madre la vuelve a invitar a meterse en la cama con ella. Habíamos estado analizando la

relación con su madre y la paciente logra detenerla y detenerse, cubre a la madre con las cobijas y, acto seguido, va a cor- tarse con el bisturí del padre.

En su escrito "Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión" (1933), Ferenczi habló del malentendido traumatizante que se da cuando el niño habla el lenguaje de la ternura y el adulto le responde en el lenguaje de la pasión.

La mayor parte de las cortadas que se había hecho la paciente habían sido en el vientre, que se relaciona con lo femenino, con la capacidad de ser mujer y madre, y al mismo tiempo con su propia madre.

Las cortadas y los piquetes eran expresiones sado-masoquistas, mezcla de amor y odio, de terror y excitación. Pero también tenían la intención de hacerla sentirse viva, de diferenciarse de la madre y de ponerle un alto, lo que le costaba mucho trabajo.

Eran intensos los sentimientos que mi paciente me hacía experimentar durante las sesiones y que a veces me dejaban perpleja o paralizada.

Joyce McDougall explica que nuestros pacientes nos describen una variedad infinita de guiones eróticos, objetos fetiche, disfraces, juegos sadomasoquistas, que son espacios privados en su vida amorosa. Y que, en muchos casos, estos guiones eróticos, complejos, contra los que no se puede luchar, no solo contribuyen a asegurar el sentimiento de su propia identidad sexual, sino que a menudo se revelan como técnicas de supervivencia psíquica, salvaguardando al mismo tiempo el sentimiento de identidad subjetiva.

La última parte de aquel tratamiento con mi paciente estuvo matizada por

situaciones en las que intentaba colocarme como espectadora, tanto de sus actuaciones con respecto de otras personas, como de lo que hacía con su cuerpo, intentando preocuparme, excitarme, o mantenerme pensando en ella. Se lo iba interpretando hasta el momento en el que le cuestioné si realmente se quería analizar, o solo intentaba pervertir las sesiones. Entonces me preguntó: "¿Ya no quieres jugar?" A lo que le respondí que yo nunca había estado jugando, y que mi intención era ayudarla a través del tratamiento. Después de unas sesiones, me dijo que ya no quería continuar asistiendo, pues ya no tenía chiste, ya no le resultaba divertido. Y allí terminó. En aquel tiempo, yo entendía todo aquello en el terreno de la perversión, de lo vampírico y la psicosis.

Cuando me buscó, después de tantos años, luego de algunas sesiones, se volvió a ir, diciendo que sentía mucha angustia y que no podía volver a revivir todo.

Me pregunté muchas cosas, entre ellas, a qué había venido. Quiero pensar que algo bueno dejé en ella, ya que para mí fue una paciente muy importante a la que siempre recuerdo; aunque también una muy difícil, que me condujo a las profundidades de lo preedípico sado-masoquista, para lo que en aquel momento de mi carrera no sé si estaba muy preparada para recibir y analizar, aunque lo intentaba, apoyada de mi análisis y de la supervisión.

Ferenczi (1933) comenta: "... Llegué poco a poco a la convicción de que los pacientes percibían con mucha finura las tendencias, las simpatías y antipatías, y el humor del analista, incluso cuando éste era inconsciente de ellas. En lugar de contradecirle y acusarle de flaquezas

o de cometer errores, los pacientes se identificaban con él. Sólo en momentos excepcionales de excitación histérica, es decir en un estado casi inconsciente, podían reunir los pacientes suficiente coraje para protestar. Habitualmente no se permiten ninguna crítica respecto a nosotros; ni siquiera les viene a la mente, como no reciban nuestro permiso expreso o nuestro ánimo directo”.

De acuerdo a Freud, el punto hasta donde haya llegado el analista en el conocimiento y modificación de su psiquismo, determinará en buena medida los alcances de su trabajo analítico con sus pacientes.

El 3 de junio de 1932, en su Diario Clínico, Ferenczi afirma: “¡Nada de análisis didáctico especial! ... Los analistas deben estar analizados mejor y no peor que los pacientes. ... El mejor analista es un paciente curado”. (pp. 169).

Reflexionando ahora sobre la escucha y la cura psicoanalítica en femenino, me pregunto qué hubiera pasado si en aquel trabajo de los 90’s con mi paciente, la hubiera podido escuchar de otra manera. ¿Qué me quería decir con: “... está muy blanca... se le marcaría mucho el piquete... le saco sangre a usted? Creo que ante el impacto que me produjo todo aquello, no pude pensar más allá, elaborarlo de una manera diferente, para devolverle a mi paciente una visión más profunda de lo que esperaba de mí, de lo que quería hacer conmigo.

“Está muy blanca”... blanco es el color de la leche, se relaciona con la pureza, la paz, la limpieza, el blanco contiene todos los colores.

“Se le marcaría mucho el piquete”... Qué marca quería dejar en mí, ella tenía marcas en su piel, cicatrices de supervivencia, por lo traumático de la relación

con su madre, por esa confusión de lenguas entre ambas... Mi paciente dejó su marca en mí, ¿habré yo dejado en ella también una marca? “¿Le saco sangre a usted?... Quería sacarme mi sangre. La sangre circula por nuestro organismo y hace trabajar nuestro corazón y nos da vida. La madre gestante alimenta a su bebé dentro de ella con su propia sangre. Es como si hubiera querido estar dentro de mí, alimentándose con mi sangre, con una “sangre blanca”, nueva, limpia, que le diera la oportunidad de nacer a una relación sana. Ser alimentada con mi leche interpretativa a través de mi palabra en la cura analítica.

Yo siempre he pensado en la enorme responsabilidad que tenemos los analistas, desde el momento en que nuestros pacientes nos confían su vida psíquica.

Y ahora tengo la convicción de que el análisis es un juego que hay que permitirse jugar junto con nuestros pacientes. Un juego en el que a veces uno, como analista, es solo un personaje de su teatro privado transferencial, o una proyección de elementos de ellos mismos y que solo en ciertos momentos, a veces muy fugaces, uno emerge como la persona real que uno es para el paciente. Y este juego de transferencias intensas, pasionales, impactan todo nuestro psiquismo, nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestros afectos, como personas y como analistas, en relación a nuestra propia historia, nuestros análisis, nuestra experiencia de vida, nuestro conocimiento y experiencia analíticos, nuestra moralidad, etc. Y en la medida en que echemos mano de todo ello, en la aventura psicoanalítica con nuestros pacientes, los podremos ayudar mejor, siempre y cuando ellos también nos lo

permitan, logrando que nuestro trabajo analítico sea más fructífero.

A la manera de Ferenczi: perderse y sentirse con el otro, en ese pasaje bidireccional de experiencias vividas y de comunicaciones entre inconscientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Borgogno, F.** "La elasticidad de la técnica como proyecto y desarrollo analítico de Sandor Ferenczi". <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Clinicos/La-Elasticidad-de-la-Tecnica-como-Proyecto-y-Desarrollo-Analitico-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- Carotenuto, A.** "Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung". Barcelona: Editorial Gedisa, S. A. 2012.
- Eiguer, A.** "Lo femenino y lo materno en la escucha de Freud – analista de Ferenczi". <http://alberto-eiguer-psy.fr/lo-femenino-y-lo-materno-en-la-escucha-de-freud-analista-de-ferenczi/>
- Ferenczi, S.** (1932). "Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932". Compilado por Judith Dupont. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu Editores, 2008.
- _____. (1928^a). "Elasticidad de la técnica psicoanalítica". En Monografías de psicología normal y patológica-18. Tomo IV. Madrid: Ed. Espasa-Calpe, S.A., 1981.
- _____. (1933). "Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión". Obras Completas, Psicoanálisis Tomo IV, cap. IX. Madrid: Ed. Espasa-Calpe, S.A. 1984.
- Freud, S.** (1940 [1938]). "Esquema del Psicoanálisis". Cap. VI. "La Técnica psicoanalítica". En Obras Completas, trad. J. L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo XXIII. 1980. Pp. 175 – 177.
- _____. (1901–1905). "Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)". En Obras Completas, trad. J. L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu editores. Tomo VII. 1978. Pp. 1 – 107.
- Green, A.** "La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud". Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- Hernández, M.** "Sangre, vida o muerte. Consideraciones en torno al tránsito entre perversión y psicosis". Trabajo presentado para obtener el grado de Psicoterapeuta Psicoanalítica. Grupo Guadalajara de Psicoterapia Psicoanalítica. Guadalajara, Jalisco, México. 1998.
- Hernández, M.** "Por los caminos de la cura. Vicisitudes en el encuentro analítico". Revista de Psicoanálisis de Guadalajara. 2011. No. 5. Trabajo presentado en el XXIV Simposium de las Américas: Psicoanálisis y Psicoterapia. 18 y 19 de febrero de 2011.
- Hernández, M.** "La transferencia. Los comienzos". Trabajo presentado en jornada interna, de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, en conmemoración de los 75 años de la muerte de Sigmund Freud. Ciudad de México, 6 de diciembre de 2014.
- McDougall, J.** "Las Mil y Una Caras de Eros. La Sexualidad Humana en busca de Soluciones". Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Nasio, J. D.** "¡Sí, el psicoanálisis cura!". México: Paidós, 2017.
- Vegetti Finzi, S.** "Psicoanálisis en femenino". Madrid: Editorial Síntesis, S. A. 2002.

Lo femenino en la práctica Psicoanalítica

LAURA MEJORADA DE LA MORA*

La noción de una bisexualidad es central para Freud y el psicoanálisis, pues forma parte de la disposición psíquica inconsciente y de la subjetividad de todo individuo. Winnicott la retoma y desarrolla al hablar del elemento masculino y femenino tanto en hombres como en mujeres, ahondando en el elemento femenino puro que se relaciona con el pecho a tal grado que el bebé se convierte en el pecho y entonces el objeto es él, sentando así las bases de la identificación primaria y de las posteriores experiencias de identificación: aquí, el bebé y el objeto son uno. Y tanto la identificación proyectiva como la introyectiva que son los medios más arcaicos de relación y de comunicación, surgen en este lugar en el que cada uno es el otro.

Esta identidad sujeto-objeto es la base de la capacidad de ser¹ que se transmite de una generación a otra por la vía del elemento femenino puro de hombres y mujeres, base del autodescubrimiento y del sentimiento de existir, que es indispensable para el desarrollo de un interior que contenga, y para usar los mecanismos de proyección e introyección, y comunicarse con el mundo.²

Al referirme a lo femenino en la práctica psicoanalítica no hablaré del analista hombre o de la analista mujer sino que consideraré el aspecto femenino de ambos, ese aspecto compartido por todos pues ambos estamos al inicio de la vida inmersos en lo femenino puro, primario, materno, por eso es tan temido, tan desconocido y repudiado por hombres y mujeres, al no tener un contenido fijo ni universal es inaprehensible y por lo tanto

*Laura Mejorada
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica de
Guadalajara y Directora del
Instituto de la APG.

mejoradalaura@hotmail.com

¹ Winnicott. Cap. 5 *Realidad y Juego*.

² Annie Anzieu. *La mujer sin cualidad. Resumen psicoanalítico de la feminidad*. Biblioteca Nueva. Madrid 1993.

es fuente de ansiedad, de malestar, no hay respuesta y esto complica la práctica psicoanalítica, puesto que para realizar un análisis profundo es necesario experimentar la identificación con el paciente y también recibir las identificaciones proyectivas; vivir la transferencia y la contratransferencia recurriendo a este femenino primario que nos parece ominoso, repudiable, atemorizante.

Lo femenino representa una dificultad tanto para hombres como para mujeres y cada analista en su análisis y con sus pacientes, se acercará irremediablemente al abismo femenino enigmático hueco y receptivo.

Lo que tienen en común el analista y lo femenino, es que no hay reglas ni direcciones ni esencias que los definan, por eso el ser analista puede ser una pose cuando no se tiene la posibilidad de acceder a lo femenino, primario, profundo y puro; tal vez por eso el llegar a ser psicoanalista se presenta como un devenir, pues se debe atravesar por un largo proceso psíquico que además es interminable, siempre en transformación, y por la feminidad primaria que es indispensable en el trabajo del analista, y que se construye en el lugar de la omnipotencia y de lo absoluto materno que también es la fuente de la creatividad y de la capacidad del analista para vivir los afectos y las sensaciones más primarias, anteriores al lenguaje.

Kristeva coloca lo femenino como lo marginal y disruptivo del lenguaje y del orden simbólico, lo diferente, lo otro que debe excluirse y desconocerse, pero es justo lo que el analista debe recuperar, esta feminidad primaria que está en el orden de las identificaciones arcaicas y en el plano del ser, de la existencia, prueba de ello es que para hacer el *reverie* tiene que

hacer uso de este elemento femenino puro y de esta capacidad de ser uno con el paciente y recibir las identificaciones proyectivas para transformarlas.

La feminidad desborda la carencia original, por eso es temida, pero no excluye el juego presencia-ausencia que genera el pensamiento simbólico y las representaciones de la sexualidad infantil, abarcando múltiples y complejas organizaciones derivadas de modos muy primarios de funcionamiento.

El deseo siempre está implícito y la feminidad potencializa la capacidad productiva, creativa y transformadora del imaginario que consiste en la capacidad imaginativa y representacional del psiquismo para conectar lo real del cuerpo con las estructuras simbólicas, lo cual podría ayudarnos a entender el *reverie* materno que transforma los elementos beta más cercanos al cuerpo y a lo desconocido en elementos alfa cercanos a la iniciación del pensamiento, de lo sueños, del inconsciente.

Lo femenino del analista implica: la transferencia, la contratransferencia, lo semiótico en Kristeva, lo enigmático, el devenir analista y también impregna esa interpretación que surge del inconsciente a modo de un acto fallido, desconocido y siniestro.

En mi recorrido como psicoanalista he observado que algunos alumnos cuando inician a trabajar con pacientes, les cuesta entender, sentir y vivir los afectos de la transferencia que parece no existir ni en la mente, ni en el mundo, negándola rotundamente; aún más desconocida y siniestra les resulta la contratransferencia, ni hablar de la identificación proyectiva y las proyecciones que realizan pacientes graves que requieren que el analista se involucre afectivamente.

te y sea receptivo, que se apasione y pueda volverse uno con el otro, lo cual corresponde a la feminidad primaria del analista en donde se va gestando la interpretación, pero esta feminidad primaria es vivida como siniestra, temida y repudiada, es horror a la locura materna del analista, que es indispensable para sentir y vivir afectivamente el sufrimiento intolerable e inexplicable del paciente, y en lugar de poder estar disponible para la escucha, constituye una amenaza cuando no se soportan los afectos tan intensos y la propia feminidad primaria permanece inaudible.

Por eso todo psicoanalista tendrá que elaborar y permitirse el acceso a lo femenino, que Annie Anzieu define como la anterioridad de lo receptivo, un continente contenido en sí mismo, con la ambigüedad y las múltiples formas de bi-partición objetal: femenino/masculino, continente/contenido, parcial/total, objeto/sujeto. Y considera que el proceso analítico, por el fenómeno de la espera, ejerce una función de gestación en el espíritu del analista vinculado al del tiempo, al desarrollo del conocimiento y a la sorpresa al final de la espera, por ello el paciente no es nunca aquel que el analista encontró antes de emprender el trabajo común. Se descubre, poco a poco, como el niño que se lleva dentro y que después se trae al mundo, distinto, nuevo, inesperado, salido de la fase de la relación profunda que es la parte fecunda del analista, de esa relación de desconocido de la que habla Rosolato como posibilidad de percibir en lo interior y en la interacción con el mundo, con el objeto, una falla, un hueco, una apertura, un desarrollo imprevisible e inagotable, y esta apertura es el paso hacia el interior sensible femenino.

El descubrimiento de una transferencia femenina involucra la identificación femenina, el analista encuentra el sufrimiento de los aspectos psíquicos que la anatomía femenina condiciona, pues supone aceptar lo menos favorable de la bisexualidad; no olvidemos que para Melanie Klein la fase femenina primaria desemboca en la fase depresiva, que está marcada por la renuncia, la separación, la elaboración de lo fetal, y la soledad del ser. Por si esto fuera poco Kristeva nos muestra que la transferencia es una histeria despierta y que el analista al identificarse con el paciente hasta el punto de compartir su angustia y su excitabilidad para nombrarla, histeriza la transferencia en forma intermitente, que hay que histerizarse para hacerse carne y consustanciarse con el paciente lo cual evoca el miedo de la posesión demoniaca, o del retorno a lo ya vivido.

Trabajar haciendo uso de lo femenino primario no es fácil y, para colmo, Bion menciona que toda experiencia es corporal antes de ser psíquica, siendo el afecto el vínculo que emana de los sentidos hacia el pensamiento y que una forma es un elemento de transformación utilizada en la relación del analista con su paciente, experiencia identificatoria, forma que impregna la propia experiencia emocional, lo cual implica la receptividad, abrir el cuerpo a las sensaciones para que se produzcan sentidos nuevos, dejarse penetrar por el otro, y por el sufrimiento que debe ser expresado para vincularlo a los afectos que coinciden con los de los pacientes y forman parte de una construcción que surge de la relación transferencial-contratransferencial cuyo resorte es la capacidad de simbolización que ponemos en común. La forma así construida en el paciente y en el analista, se transforma

de acuerdo al proceso analítico para organizarse en un feto verbal. El analista se enfrenta a lo femenino y a su sinuosidad, se pierde, se extravía en la supervivencia de la fase femenina primaria, espacio iniciador de la transferencia, de la empatía que crea la intimidad entre el paciente y analista y la posibilidad de una relación. La función femenina de todo analista es un medio de continuar la fructificación del hueco oscuro donde da comienzo la vida.

Chasseguet-Smirgel (1983) habla de una disposición a la maternidad en el analista, relacionada con una escucha receptiva y con la transmisión de inconsciente a inconsciente, feminidad que permite aceptar esa larga gestación que es el tratamiento analítico³, pues la capacidad de receptividad y de espera diseña una matriz y un continente, que son importantes para la instalación del paciente en la situación analítica, y para la percepción del material preverbal, que proviene de inscripciones arcaicas que aún no han devenido en representaciones y que se construyen en el encuentro transferencial-contratransferencial.

El analista, al repudiar lo femenino, no puede identificarse con el paciente ni entrar en la locura materna de la que habla Winnicott a la que también se teme y es parte de esta feminidad, y entonces el tratamiento puede fracasar porque el paciente no experimenta una relación verdadera que le permita aprender de la experiencia compartida.

En el hombre y en la mujer, el centro de su aptitud psicoanalítica se encuentra

en su feminidad psíquica accesible y en la pasividad correlativa que le permite percibir su propio inconsciente y el de los demás. Los analistas, al rechazar la feminidad primaria se tropiezan con la roca viva de la que Freud habla en "Análisis terminable e interminable", y con el temor a la castración pues nos dice que "en ningún momento del trabajo analítico se padece más bajo el sentimiento opresivo y con la sospecha de predicar en el vacío, que cuando se quiere mover a las mujeres a resignar su deseo del pene por irrealizable y cuando se pretende convencer a los hombres de que una actitud pasiva frente al varón no siempre tiene el significado de una castración y es indispensable en muchos vínculos de la vida", sobre todo en la escucha analítica, pues el miedo a la feminidad también está ligado a la angustia de perder la identidad sexual y feminizarse primariamente.⁴

Debemos tener la escucha, la flexibilidad, que corresponde a lo receptivo para percibir los múltiples sentidos que surgen en el vínculo transferencial y parte de esta flexibilidad se refleja al contemplar la manifestación de los diferentes registros en que se expresa un paciente, pues en la creatividad para idear diversos abordajes se inserta lo femenino que posee el analista, en esas vivencias o emociones internas que son representadas, y en la apertura, receptividad y escucha del paciente, escucha femenina que habla de continencia, de recepción de lo que afecta y hace sufrir, pero que recibe en su regazo.

³ En 1983, en el Congreso de Madrid, Janine Chasseguet-Smirgel "La feminidad del analista en el ejercicio de su trabajo".

⁴ Chasseguet-Smirgel, J. (1983). "La feminidad del psicoanalista en el ejercicio de su trabajo". Revista de Psicoanálisis de Guadalajara, 40(2), pp. 257-270.

Los autores lacanianos también conocen esta feminidad y consideran que todo analista tiene que atravesar por lo que significa ser objeto para otro y, como la mujer, ser el semblante, situación indispensable para poner en acto el deseo en la transferencia, otra identificación femenina, pues es preciso ser el objeto *a* para ser deseados e instalar la transferencia, hay que pasar por el discurso de la histeria y la identificación que Kristeva define como la transferencia del cuerpo y del aparato psíquico en gestación, inacabados, móviles, fluidos, hacia otro cuya fijeza es un punto de referencia y una representación. Y sobre todo hay que atravesar el temor a lo femenino y pensar su complejidad con registros y lógicas diferentes, con elementos incompatibles, no unificables, sostener el conflicto, las tensiones, las contradicciones,

sin eliminar sus términos. Así, desde la intersección de la diferencia sexual y los registros preexistentes, se crearía un nuevo espacio de mediación correspondiente a lo creativo del imaginario, y al espacio transicional que funcionan como enlace, conjunción y disyunción dimensionando un límite no solo como negatividad (lo que no tengo) sino como un espacio con leyes propias de procesamiento de procreación y reproducción (la representación de la ausencia en Green) de las significaciones, de las diferencias, espacio límite que surge de la ausencia, del hueco, donde lo femenino aparece como encarnación metafórica y bisagra entre lo originario, lo arcaico, y el campo simbólico: éste es el lugar de la feminidad del analista que está próximo al inconsciente.

Sintonía, comunicación y transformación

FERNANDO ANGUIANO GONZÁLEZ*

“Pienso que un sentimiento es una de las raras cosas que los analistas tienen el lujo de poder considerar como un hecho”.

WILFRED BION

En este trabajo buscaré compartirles algunas reflexiones de mi práctica clínica a través de los conceptos de sintonía, comunicación y transformación; considerar estos conceptos me ayuda a pensar características del vínculo que tengo con mis pacientes. No pretendo desarrollarlos a profundidad porque sería ambicioso, sin embargo, sí ligarlos y dialogar sobre ciertas posibilidades de la práctica analítica.

La sintonía es una disposición psíquica que pretende encontrar la frecuencia emocional en la que está un paciente en sesión. Es la base para alcanzar un estado de comunicación más cercano a lo inconsciente y a lo afectivo. Encontrar esa frecuencia supone que el analista se coloque en un estado particular donde pueda escuchar el discurso del paciente, y además preste su cuerpo como superficie sensorial, para hacer contacto con otros aspectos que no están presentes en el hablar del paciente y que tal vez nunca han sido nombrados.

Este estado particular de disposición requiere que el analista “olvide” —o al menos saque de su conciencia— las teorías, las etiquetas patológicas, o las ideas preconcebidas que tiene de su paciente para que cada inicio de sesión surja una nueva experiencia emocional, que esté disponible para comprender lo que se dice entre líneas.

El cuerpo del analista funciona como una antena que capta la frecuencia en la que se desenvuelve la sesión, capta el clima. No se trata de “vibrar” y “sentir” como en la ideología *new age*;

*Fernando Anguiano González
Psicoanalista adherente
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara/IPA.

fer_128@hotmail.com

hay una teoría que se ha desarrollado por muchos años que respalda al analista. En el mejor de los casos, el analista escucha y siente, y a su vez transforma en palabras lo sentido para así poder comunicarlo; estas experiencias que van siendo nombradas, van generando nuevos símbolos, nuevas representaciones que paulatinamente van construyendo un aparato que les sirva a los pacientes para pensar.

Olga Varela nos transmite algunas ideas sobre el trabajo clínico, que yo relaciono con la sintonía. Nos comparte que el analista necesita estar en calma para entender, darse el tiempo, nos invita a actuar con cuidado para no precipitarnos y encubrir contenidos más profundos. Varela sugiere tomar cierta distancia para poder observar el panorama completo en el que uno está inmerso. El analista está llamado a soportar la angustia de no comprender, si no la tolera podría precipitarse y encubrir aspectos profundos por miedo a las pasiones transferenciales, o a aspectos psicóticos que lo inquietan, y lo alejaría de la verdad del tratamiento.

Pienso que los conceptos de sintonía y comunicación tienen un vínculo estrecho entre sí. Esta disposición emocional que comprende estar en sintonía contempla un estado de recepción (femenino) de los contenidos psíquicos y afectivos del paciente. El auténtico interés por el paciente, hace la diferencia. No puede ser artificial, porque los pacientes lo captan, lo auténtico se siente, un analista le puede decir a su paciente "Aquí estoy para tí", pero si el paciente no lo siente, no confiará. Estas sensaciones cercanas a lo verdadero, a lo auténtico, que desarrolla Winnicott, son clave para el trabajo clínico. La posibilidad de que se

dé una comunicación a este nivel depende fundamentalmente del sinceramiento del analista en su propio análisis. No hay trabajo más difícil que éste, porque implica Ser. El analista puede engañarse a sí mismo, pero si no hay una verdadera transformación de su persona, no podrá hacer análisis. El análisis del analista, el estudio de la teoría, la constante supervisión clínica, y yo agregaría la pertenencia a su institución, le ofrecen un sostén que le da la posibilidad de tener una conexión profunda consigo mismo y su inconsciente, herramienta fundamental para así funcionar como antena y comprender la profundidad de su paciente, y de lo que se produce en el campo analítico.

En un escenario ideal, la cabeza del analista está equipada con diversos conocimientos teóricos, técnicos y personales, para recoger lo no dicho en el trabajo con su paciente y buscar transformarlo. Al respecto, Dall'Albero, P., Ferretti, D. y Mirabile, F. explican: "La experiencia sensorial es considerada el sistema comunicativo más arcaico y los afectos son considerados el punto de contacto y de unión entre psique y soma". Estas mismas autoras sugieren: "El afecto y el pensamiento son expresiones en dos niveles de experiencia, no se excluyen. Los afectos, entonces, funcionan como bisagra, ponen en comunicación, conectan".

La idea de afecto como bisagra que articula la experiencia sentida con el pensamiento me ayuda a pensar cómo funciona el trabajo analítico. Trabajamos en diferentes planos: escuchamos el discurso, estamos en atención flotante, nuestra corporalidad está encendida, y la tomamos en cuenta. El inconsciente aparece en los detalles: en movimientos

corporales, cambios de la tonalidad afectiva, giros en el discurso, olores, ruidos, silencios, figuraciones que nos surgen como imágenes u otras sensaciones; todo eso el analista lo aprehende, lo procesa, lo transforma y lo interpreta. No es que sea lineal ni esquemático, todo sucede sin que uno comprenda demasiado, el analista se sorprende de lo que dice, explica Freud que la interpretación es una sorpresa para el analista porque surge del inconsciente, sin pensar demasiado.

Ese es un proceso de transformación constante en el analista, un tránsito entre lo regrediente y lo progrediente, estar en lo sensorial y luego pasar al pensamiento para interpretar, para pronto volver al mismo estado de receptividad. Es un estado de alternancia; los Botella lo llaman el estado de sesión, un estado intermedio entre la vigilia y el sueño.

Ahora me interesa hablar sobre el concepto de transformación. Este ha sido desarrollado bastante por Bion. Winnicott y Aulagnier han profundizado también en éste, es un concepto más familiar. Por su parte André Green nos dice: "La experiencia emocional es el primer paso hacia un pensamiento... en psicoanálisis tenemos que mantener la experiencia emocional en la mente y reflexionar sobre ella, transformarla sin evacuarla... sin dejarse abrumar por ella ni eliminarla".

Respecto a las transformaciones, me pregunto: ¿Cuál es el alcance de dichas transformaciones en un análisis? ¿Existe la posibilidad de un cambio de estructura? Si bien el concepto de estructura ha ido modificándose y ha surgido un concepto paralelo, menos determinante, como el concepto de funcionamiento, mi cuestionamiento radica sobre el alcance

de un "buen" proceso analítico, y también sobre los límites de éste. Sabemos que si los pacientes no tienen dolor ni sufrimiento tienen pocas posibilidades de cura; hay otras condiciones como la viscosidad de la libido, la psicopatía o incluso los psiquismos gravemente arrasados, que no tienen gran posibilidad de transformación simbólica. Es verdad que todo paciente que llegue al consultorio y plantee un "verdadero" interés en analizarse, merece toda la apuesta pulsional del analista, aunque no sepamos hasta dónde pueda llegar ese análisis.

Tal vez la discusión no se centre en un cambio de estructura, sino en la creación de un funcionamiento más sofisticado, que el paciente pueda pensar, gracias a la creación de nuevas representaciones que se producen en la relación transferencial. Al respecto nos explica Martín Cabré: "En el intercambio recíproco entre paciente y analista, los afectos, la comunicación de inconsciente a inconsciente y la acogida... son los factores que permiten las transformaciones y la constitución del sujeto". Gracias a la disposición analítica, que implica lo auténtico, que ya mencionaba anteriormente, se puede crear una nueva experiencia de sostén y generar una continuidad psíquica que tal vez nunca existió.

¿Y qué sucede cuando el analista no está disponible para permanecer en esta frecuencia, para trabajar en este registro? De nuevo me apoyo en Martín Cabré que nos comparte ideas de Ferenczi, y pone el punto sobre la í al decir que son "las propias dificultades del analista, sobre todo su falta de sensibilidad, la falta de tacto y de empatía" las que generan los fracasos en los análisis.

No se trata tampoco de irse al otro polo y recurrir a la autoflagelación, las

confesiones y la persecución por estar lejos de los pacientes, lo único que eso genera es una circularidad sintomática. El analista debe romper esa repetición, bajar la exigencia superyoica y además el narcisismo de querer ser excelente analista, y comenzar a pensar por qué no puede acercarse a su paciente. Habrá que desculpabilizar nuestro trabajo y pasar de acusarse a comenzar a pensar. El analista es humano, y les cuento además que tiene inconsciente, así que se tropieza, se proyecta, actúa y otras muchas cosas más. Es por eso que el análisis de un analista dura mucho más que el de un paciente regular, porque debe mantener su herramienta principal bien aceitada mientras trabaja en su consultorio.

Al respecto, Ferenczi nos dice que "...cuando el analista reconoce el fracaso de la propia capacidad receptiva, se activa una capacidad transformativa..."; explica además que esto detiene la repetición traumática de la no comprensión, y le da una oportunidad al paciente de contar con alguien, que lo comprenda, para sortear las angustias y los terremotos del análisis y de la vida en general.

Intentaré ilustrar algunas de estas ideas sobre las posibles transformaciones de mi paciente Marcela. Es una mujer de 32 años, y cuando llegó a análisis, hace 4, vivía en una tormenta de actuaciones y furias con su esposo. Intentaba salir corriendo de su casa, pero en cuanto ponía un pie en la calle, le surgía un miedo terrible, parecido al de la indefensión de los primeros años de vida, miedo a caer de un precipicio, sensaciones corporales de terror.

Siendo ella niña, su madre no fue una mujer presente, y su padre no era un hombre terrible, no la golpeaba, ni la violentaba en exceso, sin embargo

ninguno de los dos tenía la capacidad para contenerla, para conectarse con ella y eso dejó en un desamparo afectivo a Marcela. Ferenczi nos dice sobre el trauma que "el auténtico hecho traumático... no es tanto lo que ha sucedido sino lo que no ha sucedido. Se trata de una experiencia dolorosa negativa que implica una autoescisión narcisista que transforma de modo brutal la relación de objeto en una relación narcisista". Marcela se encerraba en sí misma y en la relación fusional con sus padres y sus dos hermanos menores, y ahora, con su esposo y sus hijos.

Los primeros meses del tratamiento solo hablamos de los pleitos con su esposo y cómo la consumía su trabajo. En ocasiones cesaban los pleitos, y si no había una anécdota al respecto, se producían silencios vacíos, no sabía de qué hablar. Yo le interpretaba que ella llenaba de ruido su cabeza, que eligió un hombre con quién pelear 24/7 para así no dejar huecos y evitar sentir su sinsentido. Ella no me comprendía y me ignoraba, hasta que un día su esposo salió de viaje por dos semanas. En ese tiempo comenzó a hablar de que se sentía peor estando sola que viviendo en ese pleito constante, aunque le generaba confusión y una sorpresa desagradable: "¿Cómo puede ser que prefiera eso? ¿Qué me pasa? ¡Estoy loca!" En la sesión de los viernes me decía que ya se venía el domingo, y que era un pésimo día:

P: Debería ser un buen día, porque uno descansa, lo pasa con la familia. Rodolfo se va todo el día a jugar fútbol y yo me quedo sin saber qué hacer. La semana transcurre y uno se llena de pendientes de la chamba y de los hijos, mamá chofer, pero llega el do-

mingo y me aparece ese vacío que me dices, lo bueno es que vuelve el lunes pronto y le sigo.

A: Parece que todos los días son domingo, Marcela. Es un vacío que ahí está.

P: Ya sé. Todo me regresa a ¿qué quiero hacer con mi vida?, nunca he sabido responder eso.

En ocasiones las sesiones son desérticas en afectos, Marcela habla y habla, pero no le siento nada, es como un monólogo. Cuando le señalo que anda por las ramas, se sorprende, se da cuenta e intenta encontrar qué le sucede, qué siente; en ocasiones lo logra, en otras no. Hace muy poco se separó de Rodolfo, y en cierta medida dejó ese tema en paz; comenzó a asociar sobre la indiferencia de su madre y la depresión de su padre.

P: Nos decía que no podíamos salir ni de antro ni nada, yo repelaba, y luego estábamos ahí en la casa sin hacer nada. Se encerraba en su cuarto, ahí comía, dormía todo el tiempo... nos tenía ahí en la casa, sin hacernos caso, nomás para estar ahí como de bulto, era peor que estar sola.

Después de su divorcio, Marcela vivió un tiempo con sus papás y sus hermanos, y hace un par de meses se animó a rentar un departamento. Los fines de semana sus hijos van con su padre, y a ella le regresa la sensación de vacío; ahora entiendo que llenarse con una maestría, clases de baile y salidas al café no va a ser suficiente para que se sienta plena, sabe que hay algo más que debe buscar para desarrollar un sentimiento de sí, hallarle un sentido a su vida.

El análisis corre por dos vías, la vía

de la recuperación de un recuerdo, para ligarlo al trauma, historizarlo, representarlo. La otra vía corre en el presente de la transferencia. Yo percibo el goce, la locura y el desvalimiento de Marcela; por otro lado admiro su fortaleza, su inteligencia y su determinación. Mi mirada y el interés por entenderla han generado que mi paciente confíe en el proceso, en mí y en ella. Se va generando una continuidad objetal y tal vez con ello vaya consiguiendo nuevos contenidos psíquicos que le sirvan para funcionar de manera más integrada. Marcela se piensa, reconoce sus defensas, me escucha más que antes, es más profunda, aunque por supuesto la relación tiene sus desencuentros y sus dificultades.

Las transformaciones del análisis son posibles en ese sentido, los pacientes van conociendo cómo funciona su aparato, qué bromas les juega su inconsciente, van reconociendo sus mecanismos de defensa y sus resistencias. Y cada vez se van acercando a una verdad más profunda y más nítida. Hace poco una paciente con varios años de análisis me comentó: "¿Cómo pueden seguir saliendo tantas cosas nuevas después de tanto tiempo?" Hay un *timing* para que los pacientes puedan escuchar, entender y ligar ciertos contenidos. El analista nota que el paciente recibe con sorpresa algo que tiene años diciéndole pero fue hasta que se desbloquearon ciertos niveles de entendimiento que el paciente pudo ligarlo, lo escuchaba pero no lo integraba. A veces ocurre porque el analista se apresura, a veces porque el paciente se resiste, aunque ese es tema para otro ensayo.

El trabajo con pacientes no neuróticos nos demanda una posición más sensible por la falta de lo simbólico, sin

embargo la propuesta del psicoanálisis actual frente a cualquier funcionamiento nos invita a sintonizarnos con lo afectivo y lo inconsciente, buscando así transformaciones que nos lleven a la representación y al pensamiento. Tarea titánica, aunque no imposible para el analista.

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. R.** *Transformaciones*. Editorial Promolibro. 2001.
- Botella, C. y S.** *Más allá de la representación*. Editorial Promolibro, 1997.
- Green, A.** *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*. Editorial Amorrortu. 2001. 2da edición.
- Martín Cabré, L. J.** (Coordinador) *Autenticidad y reciprocidad. Un diálogo con Ferenczi*. Ediciones Biebel.
- Kristeva, J.** *La revuelta íntima*. Literatura y psicoanálisis. Editorial Universitaria de Buenos Aires: Eudeba. 1ra edición. Julio 2001.

La alquimia en la escucha del analista

BÁRBARA HERNÁNDEZ SAN VICENTE*

Creo en la alquimia como metáfora, creo como una idealista, como una admiradora de la belleza (una belleza con todo y obscuridades), como un ser llamado por el enigma; pero sobre todo, creo en la alquimia como alguien que deviene psicoanalista. Soy aquella que, inmersa en el cambio, observa y es partícipe de las transmutaciones que se dan en lo singular de una relación analítica, en lo singular de lo vincular, y también en lo singular de la escucha. Iniciando con estas afirmaciones, tal vez sea menos desconcertante explicarles —o explicarme a mí— por qué el título del trabajo llega antes que el trabajo mismo, y por qué escucha y alquimia se funden en esta breve reflexión.

La alquimia es un conjunto de especulaciones y experiencias relativas a la transmutación de la materia y, en su segunda acepción, se describe como “transmutación maravillosa e increíble” (Real Academia Española, s.f., definición 1 y 2). ¿Qué es lo increíble de la escucha del analista que nos permite sentirnos acogidos? ¿Qué de la escucha del analista transmuta o transforma al analizando? ¿O será que debemos poner el acento en la transformación también del analista a través de la escucha de sus pacientes? ¿Desde dónde escucha aquél que deviene analista?

Así como la alquimia pretende la transformación de la materia, así en el análisis, se pretende una transformación psíquica. En la escucha, el propio ser del analista está implicado, como también lo que se produce con el otro, con el paciente. Sandor Ferenczi fue un psicoanalista que con gran mirada crítica pero modesta, se atreve a cuestionar el papel propio del analista como generador de encuentros y transformaciones; pone de relieve elementos constitutivos del encuentro como la empatía, la

*Bárbara Hernández San Vicente
Candidata de la Formación en Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara y de IPA.

barb_hernan@hotmail.com

elasticidad de la técnica, la comunicación de inconscientes, la contratransferencia, etc., y nos muestra cómo la aleación de estos elementos crea algo nuevo y original.

Ahora volteo la mirada a otra alquimista que con su pintura también crea metáfora del proceso de transformación de la psique y el alma: Remedios Varo hace revivir mundos con una atmósfera de misticismo. Dentro de sus cuadros encontramos uno que no hace más que llegar a mi imaginación, se titula "La ciencia inútil o el alquimista". Remedios nos muestra en esta pintura un personaje central, el alquimista, quien accionando una manivela, pone en marcha una maquinaria compleja que capta la lluvia, la destila y la embotella.

Pongamos atención, en primer lugar, a las nubes cargadas de lluvia, esas nubes vaporosas en tonos dorados y esa lluvia que no hace más que remitirnos a lo que se escapa, o lo que es difícil de atrapar, a ese inconsciente, a esos afectos que a veces tocan la piel y acarician, pero en otras nos golpean fuertemente. Ahora observemos el aparato complejo, aquella maquinaria compuesta por receptores de lluvia, poleas, manivelas, ruedas y hasta campanas para dar aviso de la llegada de afectos y encuentros inconscientes. ¿No puede ser esta maquinaria la necesaria para la escucha del paciente? La campana que con mucho tacto y sensibilidad nos anuncia el encuentro con otro, las poleas flexibles como la técnica que permiten el accionar de otros sistemas, la empatía del propio alquimista que acciona la manivela.

No es secreto que aquel que inicia la formación en psicoanálisis está ávido de conocimiento y puede cegarse en el "furor curandis" de su narcisismo; a la

vez, puede colocarse en una posición rígida o teórica, como una maquinaria que se enciende sin el aceite apropiado. Me pregunto si estas cuestiones se podrán evitar. Más bien parecería que en esta transmutación hacia devenir psicoanalista, lo deseable es diluir el propio narcisismo en aras de un encuentro con el otro. Ferenczi (1932), en su función de alquimista, en el ensayo y error, nos va mostrando sus descubrimientos que señalan una y otra vez que para poder escuchar al paciente, se necesita primero trabajar con las concepciones del analista; la insensibilidad de un analista totalmente abstinentemente que no contacte emocionalmente con el paciente, o la rigidez de la técnica que no permite un comportamiento natural y sincero, obstruirán y dificultarán el proceso terapéutico. El fracaso en muchos análisis, entonces, no se debe a las resistencias inaccesibles o al narcisismo impenetrable del paciente sino a las propias dificultades del analista; Ferenczi nos muestra el camino y subraya la importancia de un análisis propio, dicho análisis hará las veces de aceite en una maquinaria, reducirá fricciones, limpiará y evitará la corrosión del proceso terapéutico.

Regresemos al cuadro ahora: el área más iluminada nos muestra parte del proceso alquímico de destilación; vemos, en específico, el fuego que lleva al punto de ebullición, el agua de lluvia. Y entonces, juguemos de nuevo. ¿Por qué no considerar el fuego alquímico como fuego del encuentro? Un encuentro de inconscientes y de afectos que en el punto de calor exacto inicia un proceso de ebullición, un encuentro entre dos, una reacción que, encadenada en tiempo y espacio justos, provoca el calor de la transferencia y la contratransferencia.

Luis Martín Cabré (2011) menciona que Ferenczi percibe, a todo lo que emerge en el “aquí y ahora” de la situación analítica, como derivado del encuentro entre la transferencia del paciente y la contratransferencia del analista. Podríamos pensar, entonces, que la contratransferencia se vuelve la guía en la escucha del analista, aquello del inconsciente que se crea y que es vivenciado (más allá de las palabras) por medio de los sentidos; sin embargo, hay que señalar que aquel que está sumergido en el aprendizaje del psicoanálisis, en determinadas ocasiones teme experimentar este tipo de comunicación o, por el contrario, teme dejarse llevar por ella. ¿Qué obstaculiza el sentir del analista en el encuentro? Debemos apuntar entre algunos de los mayores obstáculos el narcisismo propio del analista, y la falta de empatía, problemas inherentes al sentirse dueños de la teoría o de la propia técnica evitando así el encuentro real y todo lo que se produce en él, así como el problema de “sentir con” que nos lleva a alejarnos de igual manera de lo que se produce en el aquí y en el ahora. Como un desajuste al calor aplicado en el proceso de destilación, la falta de empatía y el narcisismo condenarían a la maquinaria y al proceso alquímico al fracaso o, si no al fracaso, a tropiezos difíciles de sobrellevar en la escucha y el proceso analíticos.

Cabe resaltar que Martín Cabré (2011) nos explica también que Ferenczi, hablando del dominio de la contratransferencia, se refiere al momento en el que el analista alcanza el estado mental requerido para “dejarse llevar” durante el tratamiento, como exige la cura psicoanalítica, por lo tanto, la contratransferencia no es un obstáculo o un peligroso

inconveniente sino, por el contrario, un instrumento imprescindible y eficaz.

De nuevo en el cuadro, fijamos la atención en el personaje central, el alquimista. Este personaje muestra un ropaje que se confunde con el fondo, pues es el mismo suelo, “la tierra” quien lo arroja. Así como la figura y el fondo parecen unirse, no puedo sino pensar en otros mundos que se combinan, el mundo interno y externo, el inconsciente de uno y el inconsciente del otro, el del otro en el diván y el nuestro, los afectos de uno y los afectos del otro. Observamos a este personaje de perfil, absorto en su tarea, como quien tiene la destreza de manejar varias cosas a la vez, pero al mismo tiempo presta excesivo cuidado y atención al movimiento que realiza, con una mano sostiene el manto que lo cubre y, con la otra, la manivela central de una maquinaria compleja. Aquello que cobija al alquimista-analista es lo mismo que lo guía y lo sostiene en el accionar del proceso. ¿Será este manto, símbolo de la empatía en la escucha del analista? Ferenczi (1927-1928) subrayaba que en la empatía podría hablarse casi de una oscilación perpetua entre “sentir con”, la auto-observación y la actividad de juicio. En lo particular, pienso que este “manto de empatía” podría ser el más importante, ya que recalca la oscilación de un analista en formación, entre el estar en sintonía con el otro, mientras obtenemos la destreza de quien acciona un proceso singular, todo esto gracias a la observación de un análisis propio, y el juicio o sensatez que nos proporciona la superposición como segunda mirada.

Tal vez debamos detener ya este proceso de asociación que se ha dado en esta pequeña reflexión; en realidad este personaje del alquimista-analista resalta

para mí la delicadeza del trabajo en la escucha con un paciente, una escucha que en el devenir analista encuentro cautelante y ardua, sin embargo, no queda más que seguir en el ensayo y error de esta transformación; al final la alquimia es un arte, es decir, un camino de descubrimiento a través de la experimentación, y así como la alquimia, el psicoanálisis también lo es.

BIBLIOGRAFÍA

Ferenczi, S. "Elasticidad de la técnica Psicoanalítica". Conferencia pronunciada en

la Sociedad Húngara de Psicoanálisis (ciclo 1927-1928).

_____(2008). "Sin simpatía no hay curación". El diario clínico de 1932. 2a ed. Buenos Aires : Amorrortu, 2008.

Martín Cabre, L. (2011). "La Contribución de Ferenczi al fenómeno de la Contra-transferencia". Revista Psicoanálisis No. 9 (Lima, 2011). http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Martin_Cabre_9.pdf

Real Academia Española. (s.f.). Alquimia. En Diccionario de la Lengua Española recuperado en 5 de enero 2022, de <https://dle.rae.es/alquimia>



Remedios, V. (1958). *Ciencia inútil o el alquimista*. Óleo/Masonite. Museo de Arte Moderno. Ciudad de México.

Lo femenino: una espera en nuestro espacio

MÓNICA PÉREZ GONZÁLEZ*

“La presencia de alguien con quien se pueda compartir y comunicar alegría y sufrimiento (amor y comprensión) cura el trauma”.

SANDOR FERENCZI¹

El impacto de lo generacional, los secretos, el destierro, las huellas de la historia, aunque intenten ser enterradas, van dejando siempre marca y requieren de una presencia que las nombre y contenga, lo mismo pasa con la teoría. Hoy, años después de mi primer acercamiento a la obra de Ferenczi me vuelve a conmover su sensibilidad. Sus propuestas hacen eco a través de otros autores y otras teorías en mi práctica clínica. En el presente texto pretendo compartir algo de ese eco en la experiencia que he tenido con Perla.

Perla es una exitosa profesionalista de treinta y tantos años que inició tratamiento hace apenas unos meses. El postparto, la posibilidad de una crisis laboral y el encierro la sumieron en una profunda depresión a la que teme volver a caer. Yo escucho un profundo terror y angustias de aniquilación y caída, lo que me hace sospechar que esa depresión fue más un episodio psicótico. Cuando habla de ello, siento que nos sumergimos en terrenos de locura y muerte, como si atravesáramos puentes colgantes, unos muy viejos y desgastados que nos bajan a un lugar de penumbras, algo así como *Silent Hill*². Estas sensaciones

*Mónica Pérez González
Psicoanalista
en formación
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara y de IPA.

lp.monicaperez@gmail.com

¹ Diario clínico, 1985, p.272.

² Película “Terror en *Silent Hill*”, dirigida por Christophe Gans en 2006.

e imágenes que frecuentemente inundan el espacio me son difíciles de explicar con palabras. Ferenczi (1982) decía que la relación de transferencia debía poder favorecer las manifestaciones de receptividad más refinadas, que podrían definirse también como “más primitivas” puesto que las describe como las formas originarias de vida sin autoprotección, lo que da mayor amplitud de comunicación. ¿Acaso no percibimos más cuando nuestra disposición es mayor?

Siguiendo la sugerencia de mi supervisora de observar a Perla sin apurarme a interpretar o entender, escribo en el intento de elaborar lo que se conecta con este encuentro, y de poder convertir esta experiencia privada en una experiencia psicoanalítica pública, como Bion nos invita en su teoría de las transformaciones (2001), donde habla de cómo el analista debe ir transformando los elementos beta en elementos alfa, y que, con la teoría, el análisis y la supervisión, pueda una experiencia emocional ser transmitida, pues el hecho de escribirla ya implica una modificación y un intento de simbolizar lo que sucede en la dupla analítica.

Con Perla, me pasa seguido que mi pensamiento no alcanza a mis sentidos, como si los cuerpos entraran atropelladamente a comunicar cosas que en ocasiones sólo me dejan aturrida. Cuando esto sucede, procuro dejarme invadir por esas sensaciones pues, si no es en ese momento, ya podré pensarlas después. Ferenczi (1982) define el principio femenino como la receptividad y tolerancia a la espera relacionadas con la posición masoquista, lo que implica una privación de egoísmo, es decir, no tratar de librarse del displacer para poder acoger también los afectos y sensaciones

más desagradables que incluso pueden llevar al dolor físico y psíquico. Este estado anímico está puesto al servicio de Eros: a ser receptor de este dolor innumerable para poder digerir y contener aquello que no ha podido ser acogido y así crear algo nuevo. Este es el punto donde Ferenczi marca la diferencia entre el masoquismo y lo femenino. El último no se queda en el placer de sufrir sino en el placer de crear. Y esta disposición y entrega a favor de la vida es lo mismo que nuestros analistas han hecho por nosotros. En este sentido la clínica es para mí una forma de agradecimiento que va de generación en generación y tiene que ver con la transmisión y las comunicaciones transversales entre unos y otros.

Luis Martín Cabré (2020) dice que lo que permitirá las transformaciones y la constitución del sujeto es: “el intercambio entre paciente y analista, los afectos, la comunicación de inconsciente a inconsciente y la acogida de la que será más adelante conceptualizada como identificación proyectiva” (p. 216). Esa acogida no significa que será algo tierno y paulatino como la palabra nos pudiera invitar a imaginar. Casi siempre es algo abrupto. Hablaré de un par de sesiones más o menos consecutivas donde lo abrupto me sacudió: En una sesión, Perla me dijo que tendría que faltar porque no había quien cuidara a su hijo. Al sentir su angustia y desesperación conecté con todas las mamás primerizas, entre ellas, yo. Pensé en mi experiencia en mis tratamientos, donde mis analistas escucharon más allá de lo que yo podía decir o pedir. Escucharon mi necesidad de ser recibida con mi hijo y con todo mi desborde. Esto me llevó a ofrecerle a Perla el espacio para ambos, pensando que la

disponibilidad y esta forma de acogida ayudaría a que sintiera el espacio como propio, pues hay pocos espacios donde las infancias son bienvenidas, pero sobre todo porque movilizaría su tratamiento, pues la sentía muy desbordada con su bebé, decía que, en estos casi dos años, desde que nació, era incapaz de quedarse a solas con él. A la siguiente sesión llegaron juntos y para mi sorpresa, cinco minutos antes de terminar, le ofreció veladamente pecho y comenzó a amamantarlo, a lo que le dije:

T: Parece que me quieres enseñar que le das algo bueno a tu hijo, porque sientes que lo único bueno que puedes darle es tu leche, pero le das muchísimas cosas más.

Perla comenzó a llorar y el bebé automáticamente soltó la teta y se puso a jugar. Después pude ver que la contención le permitió darle pecho de una manera diferente. El hecho de que Perla pudo llorar y soltar esos contenidos angustiosos permitió que el bebé recibiera una leche buena y jugara. La siguiente sesión abrí la puerta y me sorprendió que llegó con el cabello suelto y acomodado como el mío, pensé que se había cortado o teñido el cabello igual que yo. Más allá de la incorporación o identificación, pensaba en la sensación ominosa que me transmitía. Yo sentí necesario aceptar este robo de mi identidad y tratar de entender por qué. Me habló de cómo pudo soltarse el cabello y relajar la cabeza saliendo de su sesión anterior y de lo tranquila que se sentía, a lo que le dije:

T: Vienes incluso con otra cara hoy, porque normalmente tienes una cara de asustada, como si todo el tiempo estuvieras viendo un muerto.

P: Ay, Moni... ¿sabes que no es la primera vez que me lo dicen? (se le llenan de lágrimas los ojos). Me acordé ahorita de una compañera en la prepa que me dijo que yo siempre tenía cara de susto. Y yo cómo: "A ti qué te importa pendeja", porque ella ni al caso (...) Ahorita que dijiste eso, de que como si estuviera viendo un muerto, pensé en esta onda generacional, de mis sueños que a veces yo soy la *murder* (se ríe) no sé. O sea, se sienten súper reales y digo ya no hay nadie vivo que me pueda decir qué pasó, ¿sabes?, o sea yo sé que hubo asesinatos, pero no sé por qué ni la forma ni nada, y yo siento que son cosas peores de las que nos imaginamos.

¿Qué es eso muerto que percibo en Perla y por qué lo pude percibir al ver su cara más viva? Pensándolo ahora, creo que poder acoger estas sensaciones de robo y asesinato que siente y poder quedarme con ellas para pensarlas y transformarlas, me ayudaron a poder ver su parte más viva. La siguiente sesión Perla llegó de nuevo con su bebé y comenzó a hablar del impacto que sintió al hablar de su cara de asustada. Yo me sentí aturdida casi todo el tiempo, no podía escuchar lo que me decía. De nuevo, cinco minutos antes de que terminara la sesión, comenzó a amamantar al bebé. Pero ahora no pude pensar, tuve una alucinación. Me veía sentada frente a mí amamantando al bebé, era una imagen en espejo. Iba sintiendo que el bebé me drenaba algo más que la leche. ¿Qué me quita?, pensaba mientras observaba a Perla —que era yo— mover la boca. Sentía que se me expandía el pecho y pensaba: ¿Me está drenando la ansiedad? ¿Perla amamanta a su hijo cuando está

ansiosa? ¿O quiere comunicarme esta sensación expansiva? La alucinación cesó y volví a escuchar lo que me decía. Al final sacó de su mochila una bolsa y me dijo que era un pan de masa madre que había pasado a comprarme ese día temprano. Cuando terminó esa sesión sólo pude escribir en mis notas: “¿Qué demonios pasó aquí?” Me quedé pensando: ¿Por qué pan de masa madre? ¿Qué fue esa sensación de expansión? ¿Trataba Perla, por medio de la identificación proyectiva, de apropiarse de mis contenidos? ¿Habría sido ese sentimiento oceánico como experiencia narcisística primaria que describió Freud? Pero decidí también soltar estas explicaciones. Tabbia (2021) en su texto “Clínica del significado”, nos habla de la capacidad de permanecer en la incómoda incertidumbre, sin buscar irritantemente los hechos, razones ni explicaciones. Puedo inventarme y saturar con mis representaciones todas estas comunicaciones primitivas que voy sintiendo, pero eso llevaría el proceso a una impostura, a no respetar la singularidad de Perla, sobre todo porque al final de esa sesión ninguna de mis interpretaciones parecían hacer sentido y por esa última sensación de que no entendí nada. Pienso en la delgada línea entre crear representaciones e imponerlas. Así que recogí mis canicas de esa sesión para llevarlas a mi análisis y supervisión y poder regresar a jugarlas con todo de nuevo en mi siguiente encuentro con Perla.

Dos sesiones después llegaron ella y su hijo. El bebé comenzó a verme y a apuntarme y a decir “Mami”, una y otra vez. Me dirigí al bebé y le dije: “¿Te bajo la caja de juguetes?”, inmediatamente después, me dirigí a Perla y le dije: “¿Jugamos?”. Perla abrió mucho los ojos y

me dijo muy fuerte: “Sí, por favor”. Esta pregunta me salió sin pensarlo tras esta invitación que se me estaba dando de ocupar el lugar de mamá. Lo que acepto es la carencia y la necesidad de Perla, pero declino el lugar de sustituir a su madre. ¿Quién me decía “Mami” realmente? ¿Qué postura debía tomar? This (1996), citando a Ferenczi, dice que lo que los enfermos necesitan es “ser adoptados verdaderamente y que se los deje gustar por primera vez de las satisfacciones de una infancia normal” (p.105). Él hace referencia a que la semejanza entre la situación infantil y la analítica es que incitan a la repetición pero que el contraste entre ambas favorece la rememoración. Yo, sin duda, he tenido periodos donde me he sentido adoptada, tanto en mi actual análisis como en el primero. Creo que la disposición y hospitalidad del analista es directamente proporcional a la disposición y hospitalidad recibida en su propio análisis.

Solía nombrar a este tipo de fenómenos que surgen con mis pacientes (con algunos más que con otros) como mi parte psicótica al servicio de mi trabajo, pero me gusta más el nombre del principio femenino. This (1996) enfatiza la lucha de Ferenczi por destacar la importancia de ambas funciones, tanto la del padre como la de madre. Diciendo que la paternidad es importante, aunque no sea percibida a través de los sentidos como sí lo es la maternidad. Y sobre los sentidos Tabbia (2021) afirma:

Para observar la conducta general necesitamos utilizar todos nuestros sentidos en su específica función incorporativa. Para esto es necesario que el analista pueda tolerar y usar su propia capacidad de regresión tanto como

sea necesaria para que sus sentidos puedan operar al modo de parches succionadores, según la expresión de Mrs. Bick: “los órganos —ojos, boca, oídos, nariz— sirven de parches succionadores como la boca agarrando el pezón” (p. 174).

Cuando Perla se siente desorganizada toma características mías, y al sentirme como el contenedor de sus contenidos psicóticos puede volver a ser ella misma. Comienza a pasar tiempo a solas con su hijo sin las angustias que se despertaban cuando no estaba alguien que amortiguara la relación. Perla y yo seguimos caminando, su placer de analizarse aligera el camino, y vamos descubriendo y haciendo nuevas huellas, en busca de las palabras que ayuden a transformar y a recordar. Si bien las situaciones regresivas son importantes para el tratamiento, lo que está por delante lo es quizás más: encontrar un sentido distinto y una nueva forma de comunicar.

El principio femenino tiene que ver con la singularidad del analista. Cada uno lo viviremos de distinta forma. Principio que sin duda deberá acompañarse con el principio masculino durante el tratamiento. Ferenczi dijo que “en el analista

la unión del principio femenino con el (...) masculino, da lugar a la comunicación de la intervención interpretativa” (2020, p.57 p. 3697). A veces estos principios van a destiempo. No hay necesidad de apurarme o de querer ponerme inteligente cuando esta receptividad me asusta o me hace sentir más perdida. A veces, si no es que casi siempre, lo que importa es la presencia, esa presencia que reciba los afectos y comunicaciones. “Ya podré pensarlo”, me tranquilizo. ¿Qué no es esta la promesa que ofrecemos también a nuestros analizantes?

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W.R.** (2001). *Transformaciones*. Valencia: Promolibro.
- Ferenczi, S.** (1982). *Diario clínico*. Conjetural: Buenos Aires.
- Martín Cabré, L.** (comp.) (2020). *Autenticidad y reciprocidad. Un diálogo con Ferenczi*. Buenos Aires: BIEBEL. Versión Kindle.
- Nasio, J.D.** (comp.). (1996.) *Grandes Psicoanalistas, Vol. I. Introducción a las obras de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein*. Barcelona: Gedisa Editorial
- Tabbia, C.** (2021) *Clínica del significado. El vértice: Bion/Meltzer*. Argentina: APA Editorial.

La huella de Norah Gramajo Galimany

VICENTA RAMÍREZ*

Norah Gramajo Galimany, psicoanalista miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y fundadora de nuestra Asociación, la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara (APG), ha dejado una importante huella en nuestro grupo y en cada uno de los que la conocimos, la tratamos, nos analizamos con ella, fuimos sus alumnos... en todos los que la amamos.

Norah viene a México exiliada desde Argentina en 1976 y, a partir de esa dolorosa experiencia, consigue la transmisión del psicoanálisis en tierras tapatías, gestando un movimiento que llevaría, al paso de los años, a la consolidación de un grupo psicoanalítico fuerte, trabajador, estudioso, que sigue sus pasos y que se ha constituido como la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, miembro componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

En el número 10 de nuestra Revista de Psicoanálisis, publicada en el año 2016, en la sección "Huellas", hay una entrevista que le hicieron a Norah las psicoanalistas Eva Ponce de León y Noemí Lustgarten, en el marco de la actividad "Entrevista de trayectoria" que realizó la Comisión de Intercambio Científico Iberoamericano de la APA, con el fin de destacar la trayectoria de algunos de sus miembros y que fue transmitida vía Skype en nuestra Asociación.

En dicha entrevista, Noemí afirmó: "... lo que les quiero transmitir, además de la riqueza de conocimientos, es el clima de entusiasmo y de pasión que tiene ese grupo que tuvo a Norah de gestora. He escuchado hablar de Norah con un aprecio y un cariño muy particular, que creo es, también, una cualidad

*Vicenta Ramírez
Psicoanalista Titular de la
Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.

vicenta0691@yahoo.com.mx

que ella genera, más allá de su despliegue científico. Algunos temas que vi en las publicaciones de Norah, que me parecen realmente muy ricos, muy bastos: escribió sobre el objeto perdido, sobre el arte y el placer de la música, sobre el exilio... sobre la transicionalidad, sobre los límites dentro-fuera y los puentes en relación a la transicionalidad. Escribió sobre el psiquismo complejo; algo que me resulta también muy tentador por el título "Imaginar un futuro". Escribió sobre niños, sobre arte *kitsch*, sobre virtualidad, sobre didáctica e instituciones, y escribió sobre el tema de la pasión".

Desde Guadalajara, Olga Varela comentó: "... yo te conocí desde que empecé todo este movimiento, y hay un punto que yo quiero rescatar y que siempre admiré: tu aguante, tu lucha, tu pasión. El análisis que hacíamos contigo... hacía que hubiera una ruptura con nuestra cultura, nuestra educación, porque tú venías de otro lado y eso le iba a dar a este grupo características muy especiales que vienen de ti: tu pasión, tu cariño, tu buen humor. Recuerdo una frase que nos decías cuando algo no nos salía, "aquí la regresión es con libro", y siempre lo ha sido. Tu exigencia, tu cariño y tu buen humor dieron una tonalidad a este grupo que hasta la fecha persiste. No solo las generaciones que tú formaste y conociste, sino las nuevas que han seguido con tu mismo espíritu, porque al final de cuentas se ha transmitido no solo el psicoanálisis, sino tu cariño y tu pasión por el trabajo. Tu formación quedó impresa en este grupo, seguimos estudiando y nos seguimos divirtiendo, como hacías tú".

El psicoanalista Abel Fainstein, desde Argentina, dijo: "... quería dar testimonio de la relación personal que hemos tenido con Norah en todos estos años, con amigos comunes, historias comunes en muchos sentidos, pero especialmente del impacto que produce trabajar con la gente de Guadalajara. Los que tuvimos la suerte de estar ahí, nos dimos cuenta de que realmente es un grupo con entusiasmo y una receptividad llamativa y que creo, tiene mucho de la marca del estilo de lo que Norah dejó ahí. Gente muy dedicada, gente muy seria, gente muy estudiosa, muy curiosa y muy agradable. Uno se siente como en casa ahí... No solamente llevó a psicoanalistas argentinos, sino el psicoanálisis de APA a Guadalajara y eso es algo que realmente tenemos que agradecerle muy especialmente. En los últimos años, Uruguay también es una visita frecuente en Guadalajara. Creo que las instituciones tenemos que agradecer a la gente que hace algo por el desarrollo de nuestras ideas más allá de nuestras paredes y creo que es el caso de Norah para con el psicoanálisis de APA en Guadalajara. Así que, como miembros de APA, creo, es un reconocimiento institucional de su tarea allí".

En este homenaje a nuestra querida Norah, quisiera cerrar con las palabras de Ivonne Ascencio, que me parece dan cuenta del estado emocional de nuestra comunidad psicoanalítica: "Te recordamos con mucho cariño. Siempre estarás en nuestros corazones, en nuestro pensamiento y en nuestro quehacer psicoanalítico".

El placer musical*

NORAH GRAMAJO GALIMANY

"Mi andante es un
trozo de sol
hecho prisionero".
GUSTAV MAHLER

Antecedentes

Si todo aquel que intenta escribir va a escribir sobre sí mismo, voy a adelantarme a este develamiento mostrando las razones que me mueven a escribir sobre este tema; las razones conscientes. La música y el psicoanálisis son caros para mí y han estructurado mi vida. Desde que dejé de tocar el piano cotidianamente y enfilé mis naves hacia el psicoanálisis, he querido hacer "una música del psicoanálisis" o psicoanalizar la música.

Con los años, más modestamente, intentaré ahora algún acercamiento entre música y psicoanálisis; precisando un poco más, estudiaré psicoanalíticamente el placer musical.

El continente de la experiencia musical

Para que sea posible el placer musical es preciso —dada la profundidad de la emoción que se va a generar— que ciertas variables ambientales sean controladas. Se origina así un *setting* que va a permitir la experiencia estética, que es una experiencia de simbolización. Es preciso entonces, para la seguridad del sujeto que va a hacer la experiencia de intercambio-fuera, que ciertos elementos estén fijos (controlables). (Sería el "continente" de Bion).

*Trabajo presentado al 37° Congreso Psicoanalítico Internacional, 28 de julio al 2 de agosto de 1991, Buenos Aires, Argentina.

El Yo se dispone a realizar su proeza y busca la manera y el lugar adecuados para hacerlo. Imbuido de Eros, va a transgredir una frontera interna: el Yo cotidiano con sus dolencias y limitaciones.

Con el *setting* que lo asegura contra la locura y la muerte y munido de Eros, va a someterse a oír la música y permitir que ella actúe sobre él (sobre el Yo).

El Yo se va haciendo más poroso (no concuerdo con la descripción de envoltura sonora que se da vuelta, de J. Doron¹) para permitir la entrada de lo externo, mientras lo interno está preparado para recibirlo y para constituirse gracias a esta entrada. Al mismo tiempo lo interno moldea lo exterior. Dice Kristeva: "¿Acaso el sonido significativo no modela en última instancia lo visible, y además, el fantasma?"²

La experiencia musical

¿Por qué hablo de la música en especial?. Porque es el asunto que me interesa particularmente; pero podemos generalizar este proceso de inscripción y apropiación de la realidad. Sobre un área específica de la percepción del Yo (el eje perceptual privilegiado para cada sujeto, en este caso el oído y la escucha), se da el tránsito interno-externo en ambos sentidos; todo esto en un ámbito de ilusión. Estamos tocando el terreno de la creatividad y la creación. Winnicott, preocupado por este tema, afirma que no se puede destruir totalmente la capacidad creadora a pesar de la enfermedad psíquica; dice que siempre queda algo de

ello. Para mí sería aquel empuje generado en los aspectos primitivos del contacto con la madre (piel a piel para unos, a través del tacto para Anzieu, para mí, sería lo escuchado de la madre en la época fetal: ritmos internos, la voz, su canto, lo que la madre escucha, etc.). Sobre este punto volveré más adelante.

Winnicott describe la "exteriorización" del objeto interno. De objeto subjetivo, en un ambiente facilitador en donde el bebé logra la ilusión de omnipotencia, se va transformando, poco a poco, en objeto transicional. Este objeto es importante en tanto lugar que preanuncia el futuro objeto que conocemos en otras teorías. La madre debe arreglárselas para proveer las condiciones que hacen posible esa ilusión de omnipotencia.

Este objeto transicional aparecido en el momento en que el niño lo desea le da a éste la sensación de que él lo ha creado. Este objeto de interfase es sólo lo más tangible de la experiencia de simbolización.

Las funciones que cumple este objeto particular han sido estudiadas por numerosos analistas. Freud fue el descubridor del primer objeto transicional: el carretel de su nieto; el segundo objeto transicional es el descrito por Winnicott; quizá el tercero que conozco es el que E. Rolla llama objeto fetiche. Estos tres tipos de objetos no son similares pero tienen en común ser más o menos transitorios porque corresponden a una etapa de la simbolización en donde aún no se arriba al símbolo; serían presimbólicos.

Para que se pueda generar la transicionalidad fundante del proceso de simbolización es necesario que se produzca un estado silencioso incluso consigo mismo; sería, siguiendo a M. Khan, la capacidad del Yo de orientarse, sin pre-

¹ Doron, en Didier-Weil et al. (1988).

² Kristeva (1985) pág. 33.

siones y libremente, hacia la realización de la tarea que va a efectuar. Winnicott define las condiciones que requiere la madre para generar la transicionalidad. Define la "preocupación materna primaria": "Es un estado de sensibilización exaltada, casi de enfermedad, que se da durante el embarazo, especialmente al final del mismo y que dura unas semanas después del nacimiento del hijo. La madre debe estar sana tanto para alcanzar este grado de sensibilidad como para recuperarse de él cuando el niño se aleje emocionalmente. Si el niño muere en ese período, la madre aparece repentinamente enferma. La madre corre este riesgo".³

Las equivocaciones o inadaptaciones de la madre provocan reacciones que interrumpen la frágil sensación de existir en el bebé. El exceso de estas reacciones determina amenazas de aniquilamiento.

La relación yoica de la madre con el bebé es muy intensa, luego la madre se recupera para sí misma, por lo tanto la más primitiva estructura del Yo del bebé es silenciosa e indecible.

La vivencia de aniquilación es seguida de recuperación y este vaivén es repetido varias veces hasta que da lugar a la formación del Yo del bebé.

La preocupación materna primaria es correlativa del reconocimiento de la **dependencia absoluta** del bebé, "es algo de "extrema sofisticación" (dice Winnicott) y pertenece a una fase de evolución que los adultos no siempre alcanzan". La causa más frecuente de fallas en el reconocimiento de la total dependencia del bebé es la fuerte identificación

masculina que impide una identificación profunda con la propia madre.

Cuando se dice **dependencia absoluta** se quiere decir que el niño no sabe lo que sucede ni posee aparato psíquico donde pueda registrar los acontecimientos de esta época, particularmente no puede representarse, como dice Aulagnier, la falla parental (por la estructura oscura y silenciosa de su Yo), de modo que la repetición de estos sucesos se da por medios no-representacionales; así aflora la falta de transicionalidad o sus derivados en algún eje perceptual o en varios, aparecen síntomas psicossomáticos, vivencias de vacío, de aniquilación, de caída sin fin, etc.

La fragilidad, lo complejo y oscuro de esos tiempos, inasibles con los recursos analíticos tradicionales, mueve mi inquietud hacia la búsqueda de nuevos recursos terapéuticos. Pero no es el tema que abordo en este escrito.

Los operadores psíquicos

Desde la óptica de la creación en general, Doron llama **operador psíquico** al objeto transicional. Sostiene que el equilibrio dentro-fuera se da en torno del operador psíquico. Este objeto, a posteriori, conservaría la posibilidad de recatectizarse y producir con esto la flexibilidad de los límites del Yo (Yo-piel, envoltura psíquica de Anzieu), esos límites que se instauran en la época de la dependencia absoluta.

La denominación **operador psíquico** es más amplia que la de objeto transicional, ya que incluye los objetos creados por el sujeto o por los otros, a diferencia del objeto transicional. Tendríamos entonces dos tipos de operadores psíquicos: primero los que son creados

³Winnicott 1958, págs. 407-10.

por el mismo sujeto (aquí se incluiría el objeto transicional en el bebé normal y en los artistas); el operador relacionaría dentro-fuera en un proceso de simbolización que culmina con la creación del objeto simbólico. En segundo lugar los operadores que son creados por otros. Esta utilización del operador psíquico se da en sujetos patológicos y producirían, al final de los intercambios, una restitución. Rolla ha trabajado mucho con estos objetos restitutivos en las psicosis.

En todos los casos es necesario que se produzca real o fantásticamente el "contacto" con la madre (objeto apoyado sobre la piel). De acuerdo a los grados de realidad del objeto podrían ser:

- 1) Operadores concretos (objetos concretos) en el bebé al inicio del proceso de simbolización (objetos transicionales: mantita, osito de peluche, etc.); en el adulto con patologías severas: fetichismo, psicosis, etc. Aquí la diferencia está dada por el uso del operador psíquico.
- 2) Operadores en la fantasía (objetos evanescentes: objeto del arte: música, pintura, escritura, etc.). Estos objetos son buscados y reforzados (unión con la madre a través del oído en nuestro caso) para explorar lo interno y lo externo. Este objeto da la seguridad necesaria para la búsqueda en lo desconocido. Esto sería lo central del *setting* o marco de la experiencia.

(Sería necesario una comparación entre estos desarrollos y los conceptos de Significante Formal de Anzieu y Significante de Demarcación de Rosolato.)

Cuando decimos reforzar la escucha queremos señalar lo peligroso que

es llegar al vacío originario despojándolo de los rellenos con que ha sido obturado. Es necesario bordear este hueco sin caer en él: la música sostiene en la búsqueda. Según los momentos, la música se volverá continente o protector antiestímulos o sostén de la experiencia (funciones del Yo piel).

La escucha y sus vicisitudes

El sonido primero y la música después, son ilimitados. Nos llegan de todos lados y a todas partes de nosotros mismos, nos envuelven haciéndonos vibrar, doler y gozar en un *continuum* de placer.

Este vivenciar gozoso tiene raíces oscuras en las etapas primeras. Escuchar los latidos del cordón umbilical, los sonidos transportados por el líquido amniótico, lo que llega a escuchar del mundo exterior a través de la pared muscular de la madre. Sobre esto daré un ejemplo: la madre de Dinu Lipatti, considerado el pianista de más alto nivel que ha existido, señala que cuando ella, que era pianista, interpretaba ciertas melodías cuando estaba embarazada de Dinu, el bebé se balanceaba siguiendo el ritmo que ella ejecutaba.

Para comprender por qué se privilegia en un sujeto el oído intentaré una explicación. El cuerpo del bebé en su acepción psicoanalítica es el soporte de una representación fijada ya al placer de la madre⁴; este cuerpo, hueco de sí mismo, contiene las zonas erógenas que tienden a satisfacer su necesidad de función: hablamos del "sujeto" para denominarlo de algún modo, antes de la represión origi-

⁴ Cuando me refiero a la madre incluyo la acción del padre.

naria, lo que Winnicott describe desde el ángulo de la **dependencia absoluta**. Cuando Freud dice que la cualidad del estímulo influye más en la producción de placer que el carácter de la parte del cuerpo correspondiente, está modulando el determinismo infantil.

El niño se constituye en una matriz intersubjetiva erotizada y erotizante. De acuerdo a lo que vimos es poco lo que puede hacer ante la psique desarrollada y poderosa de la madre. Ella dibujará su deseo en el cuerpo-psique infantil que vive su fragilidad en la dependencia absoluta. De ahí en más la vida consiste en hacerse amar por la madre para sobrevivir; y satisfacer su deseo para ser amado. Pienso otra vez en Dinu Lipatti y su madre; cuenta Ricardo Turró que cuando Ana Lipatti esperaba a este primogénito tan deseado y amado, asociaba ya la vida del pequeño a venir con la música y el piano. Decía “Adoraba a este niño mucho antes de estar entre nosotros... cuando sentía, de vez en cuando, sus pequeñas patadas, decía yo a mi marido: Dinu toca el piano, se apoya en los pedales (¡ya tenía nombre, el nombre de los dos abuelos!) —Pero no, replicaba él, está enojado y tira su violín al suelo”. El deseo satisfecho de los padres es quizá la estrella⁵ en la frente de su padrino, que el compositor Jorge Enesco (otro músico) vio en su genial ahijado. Todo su entorno era musical. ¿Puede un niño presionado así y con sus dotes excepcionales escapar de su “destino”? Se establece la continuidad de los deseos transgeneracionales y sociales. El oído, la música ¿cómo arribará Dinu a su cuerpo? ¿Podrá posesionar-

se de él en el sentido del cuerpo-Yo que inscribe las primeras huellas mnémicas propias (Anzieu)? ¿Podrá tener un esquema corporal propio? (Winnicott) ¿Cómo serán la imagen inconsciente de su cuerpo (Dolto) o sus pictogramas (Aulagnier)?

Lipatti, en el esplendor de su pulsión es la madre; todo reemplazo posterior será posible sólo si el objeto sustitutivo tiene analogías con la madre y si promete revivir el gozo de la primera satisfacción con ella.

Como vemos, la estimulación del oído es central en los sujetos con aptitudes musicales. Veamos lo que sucede a nivel de la percepción. Ojo y oído son receptores distales; en tanto tacto y gusto son proximales; el olfato sería un receptor intermedio. Ojo y oído producen una estimulación amplia e inespecífica, monótona (Freud, 1895; Kristeva, 1969). Es necesario, para producir una **significancia** (Kristeva) que sobre esta inespecificidad o monotonía para Freud se inserte una percepción proveniente de un analizador cercano: por ejemplo oído más tacto más gusto; el oído se erotiza ante una canción dulce (gustativa) y cálida (táctil). La significancia es la base sobre la que se construirá el sentido.

En 1913 Freud dice en “El interés por el psicoanálisis” en el capítulo sobre “El interés para la ciencia del lenguaje”: “Por lenguaje no se debe entender aquí la mera expresión de pensamientos en palabra, sino también el lenguaje de los gestos y cualquier otro modo de expresar una actividad anímica, por ejemplo la escritura”. Aquí es donde se anticipa el Curso de Lingüística General de Saussure que aparece en 1916. Siguiendo a Malda-

⁵ Estrella en sus dos sentidos: astro del firmamento y también estrella de estrellato, de estrellarse.

vsky⁶ (1975) podemos decir que la articulación entre la lingüística moderna y el psicoanálisis aparecería indicada por sus mismos autores: Saussure y Freud. Veamos esto: Saussure incluye la semiología (más tarde llamada semiótica), definida como la ciencia que estudia los signos en el seno de la vida social, y dentro de ella a la lingüística, entre los estudios de la psicología general; así, dice:⁷ “el lugar exacto que ocupe el semiólogo debe ser señalado por el psicólogo, pues la tarea lingüística es definir lo que hace de la lengua un sistema especial dentro del conjunto de los hechos semiológicos”. Con esto aludía a los diferentes códigos que usamos: ritos simbólicos, gestos, señales militares, estilos arquitectónicos, etc. Por lo tanto, para Saussure lenguaje comprende tanto la lengua natural como los diferentes códigos señalados, a diferencia de otros lingüistas que dan un sentido preciso y restringido al término lenguaje: es la “lengua natural” (Chomsky⁸, 1957).

Eco⁹ dice que la semiótica debe abarcar también a aquellos procesos que, sin incluir **directamente** el significado, **permiten su circulación**, por ejemplo los sistemas paralingüísticos que estudian tonos de voz y las variantes que corroboran la comunicación lingüística. En este ítem va incluido lo gestual llamado cinésico por Eco, quien resalta su valor convencional¹⁰.

De manera que habíamos dejado de lado todo lo que es prelingüístico y

con ello la infraestructura del sentido. Lo prelingüístico es incomprendible para comprender y abordar las etapas precoces de la dependencia absoluta.

Veamos cómo funciona lo prelingüístico, donde nace el sentido, la significancia. Kristeva (1975) señala las facilidades que la pulsión establece con el sentido: dice que se producen **ordenamientos** anteriores a la ley simbólica. La pulsión se fija o no, a materiales que serán semiotizados posteriormente, entre ellos privilegia a la **voz** en su sentido **fonético**, los colores, los gestos. Lo semiótico se evidencia en la **significancia** que muestra la articulación entre las pulsiones y los signos. Acá rescatamos la voz como canto, las palabras como música incipiente. Esta captación incipiente **indica** algo pero todavía no es significativa. Un ejemplo clínico ilustra este aspecto de enorme importancia en la génesis de la comprensión en la analizada que describiré. Es una joven con serias alteraciones en su Yo, con interminables repeticiones de promiscuidad sexual y embriaguez por la imposibilidad de estar sola y soportar las vacaciones de análisis y aún los fines de semana. Un día cuando llega, le digo ¡Adelante! Desde el primer piso; ella contesta imitando la melodía del llamado. Comprendo que es el baño sonoro que la envuelve en la armonía y ella responde como un eco, entrando al mundo de la ilusión. Esta imitación estableció una apertura a intercambios musicales: su tía adolescente la acunaba cantándole tangos. Después ella se pregunta: ¿dónde está la risa de mi tía? De ahí en más el oído guio el tratamiento. Estos primitivos indicadores transportan la significancia que constituye el pre-sentido de la música.

Antes de producirse la significancia por el cruzamiento de receptores proxi-

⁶ Maldavsky (1975).

⁷ Saussure (1922).

⁸ Chomsky (1957).

⁹ Eco, U. (1968).

¹⁰ Eco, U. (1968).

males y distales, el oído trae una monotonía inespecífica.

Lo monótono es captado como igualdad, la repetición de lo mismo que da siempre el mismo tono, como el bajo continuo, que es la parte de la música que no tiene pausas (es monótono o mono-tono) y sirve para la armonía de acompañamiento instrumental; fue muy usado en la música antigua. Freud dice que lo monótono no se inscribe, no deja tras sí ninguna huella.

Por este camino llegamos tanto desde Freud como desde Kristeva y Eco a comprender algo del funcionamiento precoz del sistema prelingüístico: lo fonético de la voz simplemente **indica algo**, lo monotonal es una igualdad que **no se inscribe**. Quizá Eco formula algo similar a Kristeva al decir que los tonos de voz permiten la circulación del significado. Lo fundamental es considerar los ordenamientos anteriores al significado: la significancia. En el ejemplo dado, repetir mi entonación argentina era encontrarse con la significancia de la tía-madre que la acunaba; ahora podría confiar.

Creo, con Lecourt¹¹, que en el principio, la madre y el bebé están unidos por el baño sonoro de la madre, dentro del cual se establecerán zonas comunes de intercambio que luego existirán por sí mismas sin necesidad de contacto corporal con la madre, convirtiéndose en una comunicación a distancia y en ausencia de ella. A esta zona de intercambio la llamaré "ombligo fusional".

Con el crecimiento, el bebé aprende a explorar el mundo, mientras por otro lado, cuando lo necesita, vuelve a refugiarse por su ombligo fusional sonoro,

en su unión con la madre. Si se lo permiten, a pesar de su total indefensión, será el concertino que dará el "la" para que se ajuste la orquesta familiar. Y empezará el intercambio musical a dos, a tres voces, y con toda la orquesta.

Al repetirse varias veces el par aniquilación-recuperación se abandona la dependencia absoluta y se entraría en lo originario propuesto por Aulagnier. En la dependencia absoluta no hay representación psíquica, en lo originario aparecen los pictogramas. El pictograma testimonia la capacidad de excitación auditiva: hay placer de oír sólo relacionado con la función de oír. En estas fases no es captado el deseo de la madre. En el estadio siguiente (lo primario) ya hay fantasías. El *infans* escucha fragmentos sonoros como atributos de un pecho sonoro que le encanta. Todo lo que oye le informa acerca de la presencia o ausencia de la madre. La voz vehiculiza el deseo de ella tanto para el placer como para el displacer: ya el niño puede captar el deseo de la madre. Este deseo espera el placer de una determinada zona erógena: a eso se acomoda el niño y hace de esto su placer.

La música, ese amor

Para desarrollar el tema se hace preciso enfocar en dos aspectos: el oyente y el intérprete; ambos serán tratados conjuntamente.

Gustav Mahler escribía a Alma, su mujer: "Quiero llevarte a esas regiones en las que atisbamos la eternidad y lo divino".

La música es para Freud "un edificio misterioso"¹², así lo entendemos en la

¹¹ Lecourt, en Anzieu et al. (1987).

¹² Carta del 4 de enero de 1910.

carta a T. Reick donde se refiere al análisis de Mahler. Pero sabemos por otra carta a M. Bonaparte¹³ que era “completamente antimusical”.

Venciendo en mí la resistencia que este límite instaura (¿cómo sentir un placer que él no sentía?) enfatizo que el placer musical es una cuestión de amor. Del amor de uno por el otro, y el otro es la madre en última instancia.

Benveniste¹⁴ divide en dos los registros de significación: el semiótico donde están los signos articulados con un significado para cada signo y el semántico: aquí el discurso no tiene unidades significantes, pero el conjunto aporta significancia. La música pertenece a este último grupo: los sonidos no tienen sentido por sí mismos pero, producen un cierto sentido. La música, dice este autor, tiene sintaxis pero no semiótica.

Barthes (1982) dice que la música está penetrada de deseo. Establece una relación estrecha entre música y cuerpo, dice “el cuerpo en estado de música”, donde reina la economía de la significancia. Dice que el músico es un loco porque su obra está fuera del sentido, cerca del cuerpo, lo opuesto al escritor, condenado al sentido. Afirma que los acentos son los elementos estructurales de la música y que ellos dan la continuidad de la música a través de la historia. Pareciera entonces que el cuerpo palpitante sería el tema eterno de la música.

Volviendo al diálogo de amor del placer musical; el amado es idealizado. La música trae el cuerpo vivo de la madre, de la belleza amada. Si uno existe es porque pertenece a otro; a partir de la

identificación con su madre estará sujeto al amor y a la muerte a través de los objetos sustitutivos que se forje.

Hay un sonido particular para cada uno, la “Nota Azul” de Chopin, que guía la escucha y lo transporta al lugar del ideal para producir la unión gozosa. No hay separación, no hay pérdida de la madre, es la fusión niño-madre. En este punto se produce la identificación con ella. La reconciliación entre principio de placer y principio de realidad da la tonalidad ilusoria: “se suspende la realidad como en el teatro” para que esto pueda ocurrir. La dependencia del oyente es completa a esta realidad de la vibración sonora. La “Nota Azul” no es simbolizable pero abre el camino hacia la significancia. ¿Será que ella se asienta en una vibración secreta del cuerpo de la madre? Esta nota nos lleva más allá del sentido: se es uno y el otro. Esta identificación arcaica, dice Kristeva¹⁵, no es con un objeto sino con un modelo que él da. Esta mimetización es anterior a toda elección de objeto, es oral e incorporativa (en esto coincide con Aulagnier).

¿Desde dónde se escucha la música, desde uno o del otro? Desde las formulaciones económicas del narcisismo; contestamos que desde nosotros mismos; nos damos amor en el desdoblamiento yo y otro. El narcisismo es la bisagra que permite la oscilación autoerotismo-narcisismo propiamente dicho. Un proceso similar se observa en los juguetes personales con que nos divertimos: orientarnos en la oscuridad, sin ver, usando el oído sobre todo, captando la distancia y recordando la ubicación de los objetos. Sería buscar a la madre a través del oído

¹³ Carta del 6 de diciembre de 1936.

¹⁴ Citado por Barthes, R. (1982).

¹⁵ Kristeva (1984).

predominantemente. El sumergirse en la oscuridad, en lo extraño del mundo, sin ver, ¿sería una forma fetal de buscar a la madre a través del oído -sentido abierto- cuando los ojos no pueden aún informar nada?

Octave Mannoni relata: "De Quincey tomó un hábito que nunca quiso explicar. Todos los fines de semana, iba regularmente a una iglesia determinada que era frecuentada por inmigrantes españoles. Naturalmente, era en Inglaterra. En esta iglesia se oraba, se cantaba y se predicaba en español, lengua desconocida para él. No entendía nada y no faltaba nunca. Le gustaba mucho ir allí. Incluso se sentía tan feliz que no podía dejar de hacerlo. Pienso que esas visitas lo retrotraían a los primeros meses de su existencia, cuando la lengua materna le resultaba totalmente extraña"¹⁶.

El movimiento descripto de satisfacer el deseo del otro provoca gran placer; después viene la tristeza: en este segundo tiempo simultáneo somos amados con un amor insatisfecho, y ese otro que ama así somos nosotros que ahora protagonizamos la acción de la música. (Esta parte se inspira en Didier-Weil). Este último tiempo lógico simultáneo con el anterior es el que vive el músico, el intérprete (el que hace la música) como tiempo más importante. Es el momento creador de la música, creador de la significancia.

Desde la clínica constatamos que la música abre el acceso a los significantes en aquellos sujetos que no pueden usarlos por fallas en el desarrollo. La música hace aparecer el sujeto hablante.

En la experiencia de simbolización, que todos hacemos en contacto con la

música somos transportados por ella; allí actúa como continente y sostén.

Creo que es inútil acotar que ni el músico ni el que escucha se poseionan realmente de su papel. La transicionalidad incluye la ilusión, no el delirio ni la alucinación.

Final

La textura de la música, por ser un arte incapaz de expresarse en palabras lo hace misterioso para Freud, demoniaco para Goethe. Mahler decía: "Sé que en tanto yo pueda dar forma a una experiencia interior mediante palabras, no lo escribiría ciertamente de una manera musical. La necesidad de expresarse musicalmente, sinfónicamente, no comienza sino con las emociones nebulosas que se abren al "otro mundo", el mundo en que las cosas ya no están separadas por el tiempo y el lugar"¹⁷. Después de estrenar la Octava Sinfonía (llamada Sinfonía de los Mil porque requiere mil personas para interpretarla), Mahler escribe: "Acabo de terminar mi Octava. Es lo más grande que he hecho hasta ahora. Su contenido y su forma son tales que no puedo describírtelos. Imagina al universo entero vibrando y resonando. No se trata ya de voces humanas, sino de planetas y soles en plena rotación".

¿Hay una manera más bella de describir el sentimiento oceánico, goce del narcisismo ilimitado?

Guadalajara, México,
10 de septiembre de 1990.

¹⁶ Kristeva et al. (1984).

¹⁷ (Carta a Max Marschalk) Liberman (1982).

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, D.**, (1976). "L' envelope sonore du soi", *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, XIII: Narcisses, Gallimard, Paris.
- Anzieu, D., et al.**, (1987) *Les enveloppes psychiques*, Bordas, Paris (trad. cast: *Las envolturas psíquicas*, Ed. Amorrortu, Bs. As. 1990).
- Aulagnier, P.**, (1975) *La violence de l'interprétation*, P.U.F, Paris. (trad. cast: *La violencia de la interpretación*. Amorrortu Editores, 1977).
- Barthes, R.**, (1982) *L' obvie et l'Obtus*, Sevil, Paris (trad. cast: *Lo obvio y lo obtuso*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1986).
- Bick, E.**, (1968) "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas" *Rev. de Psic. APA*, Bs. As, 1970, tomo XXVIII No. 1.
- Bion, W.**, (1974) "Continente y contenido", en *Atención e interpretación*, Paidós, Bs. As.
- Castro, R.**, (1989) "Esquema del psicoanálisis, 50 años después", leído en la Reunión científica anual aniversario S. Freud, Tlaxcala, México, inédito.
- Didier-Weil, et al.**, (1988) *El objeto del arte*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Eco, U.**, (1968) *La struttura assente*, Valentino Bompiani (trad. cast: *La estructura ausente*, Lumen, Barcelona, 1981).
- Freud, S.**, (1913) "El interés del psicoanálisis", A.E, Bs. As, 1976, XIII.
- _____ (1950) (1985) "Proyecto de Psicología", A.E, Bs. As, 1976, I.
- Gramajo Galimany, N.**, (1990a) "Investigación en psicoanálisis de Niños"; trabajo libre presentado al XVIII Congreso Latinoamericano de Río de Janeiro.
- _____ (1990b) "Nuevas perspectivas en Psicoanálisis de niños"; trabajo para el Grupo de Discusión sobre el tema en el XVIII Congreso Latinoamericano de Río de Janeiro.
- Green, A.**, (1973) *Le discours vivant*, P.U.F. (trad. cast: *La concepción psicoanalítica del afecto*, Siglo XXI Editores, México, 1975).
- Kristeva, J.**, (1969) *Recherches pour una Sémalyse*, Edit Seuil, Paris.
- _____ (1975) *La revolución du langage poétique*, Seuil, Paris.
- _____ (1983) *Histoires d' amor Denoel*, Paris; (trad. cast: *Historias de amor*, Siglo XXI, México, 1987).
- Kristeva et al.**, (1984) *Travail de la métaphore*, Denoel, Paris (trad. cast: *El trabajo de la metáfora*, Gedisa, Barcelona, 1985).
- Liberman, A.**, (1982) *Gustav Mahler*, Altalena edit, Madrid.
- Maldavsky, D.**, (1975) "Sobre teorías psicoanalíticas y semiótica", en *Imago 3*, Gránica Editores, Bs. As.
- Rosolato, G.**, (1969) "La voz" en *Ensayos sobre lo simbólico*, Anagrama, Barcelona, 1974.
- Vives, J.**, (1983) "Algunas consideraciones sobre el proceso del pensamiento musical" en *Cuadernos de Psic. A.P. Mexicana*, XV, Nos. 1 y 2.
- Winnicott, D.**, (1958) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Laia, Barcelona, 1978.
- (1965) *El niño y el mundo externo*, Hormé, Bs. As.

HUELLAS

Sobre un psiquismo complejo

NORAH GRAMAJO GALIMANY

“Para mí es más que suficiente maravillarme
ante estos secretos”.

ALBERT EINSTEIN

Presentación

No siempre las ideas se abren paso con facilidad. Para escribir esto, que es un bosquejo de lo que estoy pensando, no diré que tuve dolores de parto pero sí idas y vueltas engañosas y molestas, temores y fijaciones a temas que una vez pensados no me dieron ninguna calma.

La lectura de Winnicott, en forma muy especial lo que escribió sobre los espacios transicionales, me provocó un impacto sustancial. ¿Impacto estético? Eso ocurrió hace mucho tiempo. Algo importante se movió dentro mío, pero no supe qué era. Pasó el tiempo, y, remedando a Neruda, “confieso que he sufrido” al no poder acceder conscientemente a las conexiones, relaciones, etc. que estos espacios, siempre presentes de mil modos, deberían haber despertado. Quizá aún no era el momento. No lo era. ¿Será ahora el momento?

Desde otros intereses, más conscientes, albergaba la idea de que habría que intentar una actualización del psicoanálisis que con esquemas repetitivos estaba perdiendo actualidad, lozanía y frescura. Dos empujes, dos direcciones definidas.

Pues bien, este breve escrito es un boceto sobre una posible forma de relacionar estas dos ideas.

Las cuestiones

Durante mucho tiempo, siguiendo al Freud que oscilaba entre su quehacer de descubrir su nueva ciencia y el de mostrar y ex-

plicar el psicoanálisis que estaba creando, estuvimos ocupados estudiando los mínimos devenires del psiquismo. ¿De qué psiquismo estamos hablando? ¿Del de la primera tópica?, ¿de la segunda?, ¿de cuál? Me parece que cuando Winnicott dice que Freud se olvidó de hablarnos de las zonas transicionales, tiene razón. Pero también es cierto que no podía hablarnos de todo.

La formidable idea de Winnicott de los espacios transicionales, me pone a pensar en que, a fuerza de estudiar metódica y obsesivamente las diferentes organizaciones de la psique, terminamos creyendo que así funciona lo psíquico, es decir, de un modo tal que lo podemos diagramar, dibujar, resumir, y finalmente explicar fácilmente. Y resulta que con estas ideas quitamos lo más rico y trascendental de la concepción psicoanalítica, y que nos olvidamos de dar lugar, en las teorizaciones, a estas zonas ambiguas donde reina la paradoja.

Desde la óptica clínica, me parece que no entendimos cómo trabajaba Freud con sus pacientes, porque mientras teorizaba, por ejemplo, su metapsicología, que aún ahora estudiamos con gran cuidado, por otro lado, comportándose paradójicamente --¿o no?-- se atrevía a mostrarnos, en su trabajo clínico, comprensiones alejadas de lo que escribía. ¿De dónde extraía esas comprensiones? De su amplia cultura general, especialmente literaria, de sus conocimientos arqueológicos, médicos, lingüísticos, etc. Y aunque le pese a él mismo, de su oído musical, porque la poesía es música, y así lo vemos trabajar, captando la similitud en el deslizamiento del discurso Bahnhof Fried-Vorhof, bella y precisamente interpretado en el segundo sueño de Dora como “genitales femeninos”.

Pensamos que el conocimiento humano (Morín, E., 1988) no tiene fundamentos, es altamente complejo e inacabado. Si consideramos que este conocimiento no reside solamente en las ciencias sino también en las artes, en lo social, en lo cultural, en los mitos (que primitivamente formaban una unidad con el *logos*), en las creencias, etc., la vía estética empleada por Freud es tan válida como la que frecuentamos. Y expande armonía y belleza. Él podía salirse de los cánones de lo que debía hacerse; a él nadie podía decirle que lo que hacía no era psicoanálisis.

Cuándo hablamos de “más allá”, de “pre-Yo”, de “regresión”, de las “etapas de evolución de la libido” dándoles sentido cronológico, estamos posicionados en una causalidad lineal y en un determinismo estricto, y, como podemos comprobar a menudo, **lo que vemos depende del “lugar” desde donde miramos**, tema que fue mejor redactado por Calderón de La Barca cuando advertía: “todo es según el color del cristal con que se mira”. Y a veces usamos un solo color, me parece. Un color gris y continuo que empobrece lo que tratamos de ver.

A menudo nos olvidamos de que las teorías son ficciones, puntos de vista, o vértices, decía Bion, desde donde tratamos de describir un panorama tan dinámico y complejo en extremo cómo es el psiquismo.

Tenemos la tendencia (yo también la tengo) de pensar en términos de: “la simbiosis (sea la descrita por Benedek, Mahler, Bleger, u otros), es anterior a las posiciones propuestas por Melanie Klein”. O solemos decir: “en la psicosis hay una alteración del pre- Yo” etcétera, etc.

Me parece que un elemento psíquico, **si es que se puede aislar y mostrar**, está en transición hacia otra cosa (estructura, función, etc.), si no ha probado al organismo que lo contiene, que el sostenerse en una función-posición es lo que le ha permitido obtener los mejores resultados para ese organismo. En ese devenir pasa por momentos de desorden, de creatividad y de orden.

Una hipótesis

Mi hipótesis, derivada de la idea de Winnicott, es que habría una ambigüedad paradójal en la base de todos los “sistemas psíquicos”, con elementos que son opuestos, pero solidarios y complementarios entre sí. El psiquismo es multidimensional. Esta ambigüedad uniría al organismo humano con el medio que los rodea. Dentro de esta ambigüedad habría elementos diferenciados y discriminados en distintos grados, elementos que pasan por momentos de “desorden paradójal”, creatividad, orden.

De la ambigüedad a la discriminación. ¡Cuanta sagacidad mostró Winnicott al pedir que no se inmovilizara-fijara la paradoja del proceso transicional madre-hijo metiendo en ella una intrusión racionalizante, con una simbolización-racionalización anticipada! Se arruina de ese modo el proceso de creatividad-creación.

Cuando es pertinente, en esa transicionalidad que describo, se “arma” la primera tópica, o la segunda, y otras formas y organizaciones según presionen las necesidades. Luego, pasando el apremio, estas organizaciones se “desarman” y van a conformar otras, distintas.

Estos elementos discriminados tendrían la facultad de perder la discrimina-

ción y volver a la ambigüedad “original” cada vez que ello se hiciera necesario, para cumplir fines más generales, sean ellos eróticos o tanáticos. La ambigüedad básica es la que facilitaría la movilidad del psiquismo en todos los sentidos y direcciones. Ella es “zona” de paradojas, de cambio de dirección de los procesos, de apoyos anaclíticos, *après-coup*, etc. La transicionalidad como zona de pasaje y de transformación de una cosa en otra, existiría dentro de todas las configuraciones que estudiamos en lo psíquico, ya sea:

- entre las instancias
- entre las diferentes calidades de conciencia
- entre la representación de cosa y la representación de palabra, (por hacer una cita metapsicológica)
- entre “lo neurótico” y “lo psicótico”, etc., etc.

Relacionamos al psiquismo con el cuerpo, por un lado, y por otro, con lo exterior, del que es inseparable, por su constitución. Mi visión del psiquismo se apoya en el Freud que decía que al principio todo era Yo, en lo que subrayó, que **todo psiquismo, el cuerpo y el exterior, eran Yo**. (En esta postura noto en mí una clara influencia del pensamiento de José Bleger, tanto en la selección del apoyo freudiano como en resaltar la ambigüedad).

A todo esto hay que agregarle la alta movilidad del psiquismo, siempre intentando nuevas configuraciones. Me imagino estos espacios con una amplia creatividad como para formar y también disolver las defensas que fueron necesarias.

Cuántas veces tuvimos que recurrir a la idea de “estar en función de” cuando

no podíamos explicar algo que habíamos observado pero que no cabía en la terminología aprendida.

Ya teóricos del psicoanálisis se ocuparon de algunos elementos de estas transicionalidades: Aulagnier, Green, Botella, Kristeva, cada uno enfocando una zona de la teoría, es decir, estudiando **su** teoría psicoanalítica, con la “metapsicología portátil” (como dice Laplanche) que cada uno de nosotros construimos con nuestra particular comprensión y nuestros intereses analíticos. Aulagnier para comprender el pre-Yo afectado en las psicosis y comprender la internalización de la información exterior en los encuentros con el medio externo. Green para organizar procesos terciarios, que serían los que unen y facilitan o no las ligaduras entre los diferentes sistemas, en un nivel de alta complejidad. Aquí disiento con Green, en tanto mi idea es la de una transicionalidad “fúndante”, ambigua, paradójica, en donde los elementos pueden transformarse en sus opuestos; una transicionalidad que se relacionaría más fácilmente con el afuera y con el cuerpo. Otros autores relevantes, los Botella, han encontrado que pueden transicionalizar (así lo comprendo yo) los espacios sin representación (que parecerían estar fuera del movimiento general del “aparato psíquico transicionalizador”). Su propuesta es “rellenarlos” en los análisis de niños, contando un cuento, tendiendo así un puente de palabras y afectos sobre la nada. Kristeva imagina una continuidad significativa, con atisbos de sentido, la **significancia**, que existiría desde las primeras marcas corporales donde se inscribe el lenguaje, para explicar la “aparición” del lenguaje infantil.

Transicionalidades

Hay formas de transicionalidad. Todas ellas no son exactamente las winnicottianas, como tampoco lo es la que presento, pero parten, a mi modo de ver, de esa necesidad de marcar las ambigüedades, las continuidades y las transformaciones psíquicas entre los sistemas diversos de lo psíquico y desde lo psíquico; transicionalidades que estaban excluidas de la teoría, Winnicott nos presenta el espacio transicional bebé-madre, y con ello inspira diversos desarrollos basados en su idea.

Final

Resumiendo, ya para concluir esta breve comunicación, creo que sólo si retomamos el espíritu freudiano “revisitándolo” con los cambios inherentes a los nuevos descubrimientos, podremos unirnos a las ciencias complejas que son presentadas en la actualidad.

Freud sabía que había descubierto un continente complejo, no obstante lo cual, no contaba con ciencias que le permitieran concebir el estudio complejo de lo que sacaba a la luz en sus investigaciones. ¿Podremos hacerlo nosotros?

Creo que la complejidad hace la transdisciplina; que no podemos captar la ambigüedad con los mismos parámetros con los que captamos la certeza; que la racionalidad tiene su esfera de expresión, pero no todo es racional, y que el férreo determinismo que se generalizó en nuestra teoría nos ha hecho mucho daño y ha retrasado nuestro avance.

Esta es la crisis, la de nosotros. Nuestra deuda con Freud es actualizar el

psicoanálisis. De lo contrario, el peso de lo obsoleto (el peso de las ciencias que inspiraron a Freud) hará que nos quedemos al margen de los desarrollos de las ciencias actuales, perdiendo entonces el psicoanálisis el carácter vanguardista y revolucionario que marcó su origen.

Buenos Aires, Argentina,
28 de agosto de 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P.**, (1977). *La violencia de la interpretación*, Amorrortu, Edit. Bs.As.
- Botella, C y S.**, (1998). *Más allá de la representación*, Promolibro, Valencia
- Green, A.**, (1999). *La metapsicología revisitada*. Amorrortu, Edit. Bs.As.
- Kristeva, J.**, (1987). *Historias de amor*. Siglo XXI Edit. Bs. As.
- Morin, E.**, (1988). *El método*. III El conocimiento del conocimiento, Edit. Cátedra. Madrid.
- Winnicott, D.**, (1972). "Objetos transicionales y fenómenos transicionales", en *Realidad y Juego*. Págs. 17-45, Granica Edit. Bs.As.



Norah Gramajo Galimany

Había una voz, un baño sonoro de melodía armoniosa y palabra clara; una lucidez que iluminaba el pensamiento, un vientecito que se colaba entre las ideas volviéndolas agudas. Había una vez una voz que nos contó el cuento de los seres humanos y nos proporcionó los recursos amorosos para encontrar finales, si no completamente felices, sí mejores; finales, digamos, de esos que no lo son porque la historia no termina sino que se reinventa. Hubo una vez Norah en nuestras vidas, y hubo vida en esa vida con ella, y habrá y seguirá habiendo. Había una vez en un lugar cercano llamado corazón una voz que acompañó la formación y el crecimiento de todos los que la conocimos. Queda tu voz, querida y admirada Norah, estarás siempre en el despliegue generoso del oficio que nos enseñaste, en el entusiasmo que nos transmitiste y en la alegría que sembraste en el jardín del psicoanálisis. Sí, aquí queda tu voz.

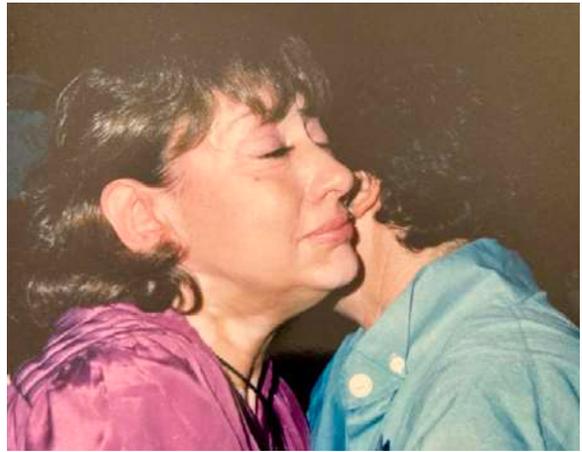
CARMEN VILLORO





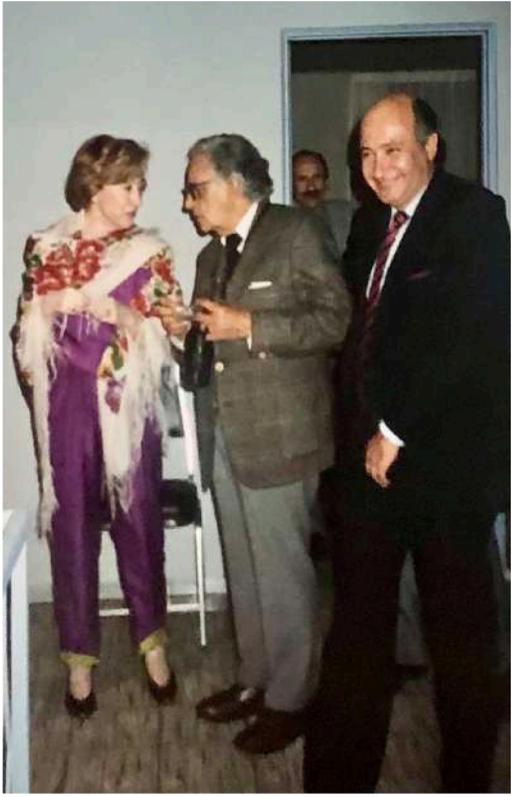






































TE RECORDAMOS CON MUCHO CARINO. SIEMPRE ESTARÁS EN NUESTROS CORAZONES,
EN NUESTRO PENSAMIENTO Y EN NUESTRO QUEHACER PSICOANALÍTICO...

MUCHAS GRACIAS.

IVONNE ASCENCIO

QUEDA TU VOZ, QUERIDA Y ADMIRADA NORAH. ESTARÁS SIEMPRE EN EL DESPLIEGUE
GENEROSO DEL OFICIO QUE NOS ENSEÑASTE, EN EL ENTUSIASMO QUE NOS
TRANSMITISTE Y EN LA ALEGRIA QUE SEMBRASTE EN EL JARDÍN DEL PSICOANÁLISIS.

SI, AQUÍ QUEDA TU VOZ.

CARMEN VILLORO



INSTITUTO PSICOANALÍTICO
DE GUATEMALA



Arte, mujer, psicoanálisis.

El hueco que somos

XÓCHITL BRICEIDA RUELAS RAMÍREZ*

A cá estoy, frente a mi portátil, teniendo al frente una página en blanco y con la mente ya no tanto. Antes, en varios viajes imaginarios, estuve ya frente a esta pantalla, pensando, imaginando, fantaseando, deseando saber qué escribir. Desde que recibí la invitación a presentar un trabajo para este encuentro la palabra “arte” es la que más angustia me causó. Es que yo no soy artista, ni artesana, a veces siento que eso del arte no es algo que se me “dé”. Y entonces pensé: bueno, pero sí **soy mujer** y también **soy psicoanalista**. Y entonces vinieron a mí los terribles, y a veces amados, puntos suspensivos... seguidos de la pregunta: y... ¿sí eres ya mujer y psicoanalista?

No, pues me quedé aún más en un terreno indescifrable. Sin embargo, ese lugar me pareció un páramo conocido, familiar; con esa carga de desconocido, *unheimlich*, con esa inquietante extrañeza del origen, de esa de la que habla Freud en su artículo de lo siniestro. Y pensé: ¿será que ese lugar conocido-desconocido, irrepresentable pero vivenciado en un continuo que resulta familiar, será ese lugar al que hay que visitar para poder crear algo? O, ¿por qué cuando soltamos las amarras de las certezas, de lo ya existente y sabido, se despierta en lo profundo del ser una sensación de un hueco “raro” que a veces es tolerable, otras tal vez no tanto?. ¿Será que el arte, la creación, la creatividad, hacen que esa sensación sea más tolerable, o sea sentida más bajo el control del Yo?

Bueno, partamos del apartado que parece el “más fácil” para mí porque trae cierta certeza. En el que sé que sí soy mujer, porque mi biología, mi identidad y mi género me lo confirman. Pero sabemos que en psicoanálisis nada es tan simple y habrá que recordar que el lugar en el que se crea la psique de mujer

*Xóchitl Briceida Ruelas Ramírez
Psicoanalista Adherente
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara, miembro
de IPA y FEPAL.

xo.ruelasr@gmail.com

es esencialmente el vacío, una nada, un agujero representacional del que habrá de surgir la feminidad. De ahí que la mujer, en palabras de Simone de Beauvoir, no nace, se hace, una posición por demás difícil de lograr, pues ésta habrá de fabricarse un ser con esa nada, para lo que tendrá que renunciar a los encantadores efectos de la imagen especular, que la seducen con la imagen grandiosa de compartir y tener igualdad en imagen y sensación corporal con la madre, ese lugar de origen siniestro, temido y atractivo. De ahí que la mujer sea esencialmente narcisista, y habrá de renunciar a dicha fascinación si quiere ir más allá en su andar psíquico.

Salir del goce, la perversión y la locura, para entrar al terreno de la castración, la ley y entonces sí, el arte. Tal vez llegar a "ser mujer" sea una forma de arte, o tal vez solo quisiera ponerlo como un ideal, por aquello de tener algo que motive a la sublimación. Y ser capaz de dar y crear vida a un otro humano diferente a ella, acceder a la capacidad de amar y trabajar, crear. Pero este es el camino más sinuoso, más complicado, más trabajoso, teniendo siempre la posibilidad de quedarse y elegir el camino corto, en el que no tendría que renunciar a nada, pues en sí la mujer no tendría nada que perder, pues ya lo tiene perdido todo o, mejor dicho, nunca lo tuvo. Pero tampoco tendría posibilidades de ganar nada, ni siquiera el derecho a Ser, a través y a pesar de ese vacío que nada lo habrá de llenar, solo velar y bordear.

Por otro lado, está también la complicada posición de "ser psicoanalista" en la que se está constantemente adviniendo, y nunca de una vez y para siempre, tampoco es una identidad de Sujeto Supuesto Saber, ni un título te lo avala.

Además es una posición, un estado mental particular dentro del cual, si se está "siendo psicoanalista", tampoco es algo que sea 24/7. Se requiere un cierto trabajo y disposición mental, un borramiento, para pensar, para escuchar, para hablar, para hacer psicoanálisis.

Y ya no digamos del largo camino que habrá de emprender cualquiera, hombre o mujer que desee embarcarse en dicha empresa, que es de por vida, de esfuerzo y renuncia constante. ¿A cambio de qué? De nuevo podríamos pensar que ser psicoanalista o hacer psicoanálisis es una forma de arte, pero viene a mi mente lo que Winnicott, retomado por Green, dijera: que nadie de buena gana desearía ser una obra de arte de alguien más.

Recordando aquí, que por más elevados que pongamos nuestros estándares, nuestro trabajo en la consulta es con la vida, con la psique de un ser humano Otro diferente, ajeno a mí, que tiene una vida que va más allá de las cuatro paredes de mi consultorio y de los alcances de mi mente. Un hacer para el que siempre será necesaria una posición ética, de renuncia constante. Lacan propone que lo único que realmente puede ofrecer un psicoanalista a su paciente es su propia castración, ese hueco, ese espacio necesario para la vida, para la creación, para el surgimiento del Ser, una hiancia necesaria que nunca deber ser colmada, saturada o suturada.

Entonces, pareciera que en ser mujer y psicoanalista siempre hay algo que excede y a la vez falta. Algo a lo que solo se tiene la posibilidad de acercarse un poco, de bordear, de circunferenciar, pero nunca de realmente llegar a acceder con plenitud, aunque haya títulos, documentos y cuerpo que lo avalen. Es

algo abstracto, para lo que las palabras ayudan, pero tampoco bastan. Y qué bueno, porque aquellos que cedieron a las tentaciones y creyeron ya haber saldado deudas y haber encontrado “la fórmula”, “la forma” de lograr la completud, en realidad solo están atrapados, perdidos, se convirtieron Uno con ese vacío que los ha devorado.

Y con respecto al arte, ¿se hace?, ¿se nace con esa cualidad?, ¿qué es ser o hacer arte?, ¿qué sí es arte y qué no lo es?, ¿toda producción es una de las formas de “curar” ese vacío del ser? Quien lo hace, ¿también visita esa zona de las creaciones? ¿Dónde sucede la “magia”? y permítaseme usar dicha palabra a sabiendas que no es magia, pero es algo que no estaba y aparece. Se crea algo que no existía en el mundo físico y real, pero probablemente ya habitaba el mundo imaginario de su creador. Pero, ¿surgió por el hueco o a pesar del hueco?

Viene a mi mente lo que el escritor Juan Villoro nos contó en una conferencia acerca de su proceso creativo en el que su mente entra en una disposición particular, además de tener su lugar y espacio físico de trabajo. Es una disposición física y mental, y se establece una relación particular con la obra en la que se trabaja.

Recién en un programa que veía de artistas sopladores de vidrio, uno de ellos decía que veía los hornos, los “agujeros de la gloria” como ellos los llaman, y escuchaba al vidrio hablarle. En realidad solo hay una bola de fuego a más de 1140 °C, y una forma que el artista antes había imaginado. Pero la creación surge al encontrarse en lo real con esa bola de cristal derretido, al que habrá de soplar, de tornear y éste desarrollará la forma que el material “desea” tener. Juan Villoro

también hacía referencia al hecho de que el escribir también tenía sus caprichos, sus caminos entreverados que él tampoco había previsto, y que, en algún punto, es como si tomara “vida propia” y, como toda relación con un otro, llegaba el momento de decir adiós y despedirse. Y de nuevo retornar al hueco, la ausencia.

En donde no había algo, ahora algo surge, algo hay. Entonces las tres posiciones tienen algo en común, que se necesita un vacío. La completud, la plenitud, no funcionan, pues esta posición es saturada, intoxicante, y de ahí nada surge. Y, sin embargo, algo preexistía en el registro de lo imaginario, pensando la creación como algo del registro de los deseos, en el que se trabaja en una disposición creadora, por ejemplo, en la mujer que desea dar vida a un otro, en el psicoanalista que desea hacer psicoanálisis y el artista que desea crear. Pero no siempre la creación está regida por el orden del deseo. ¿Y si solo es una compulsión, una descarga, un atrapamiento que expulsa objetos bizarros? Entonces no toda creación es arte, no toda vida es vida, no todo trabajo es trabajo, y no toda sesión es psicoanálisis.

Honestamente, entre más le pienso, siento como si más bolas me hiciera, y más lejana estuviera de encontrarle solución a tanta preguntadera que viene a mi mente. Recuerdo que mi analista en alguna sesión me cuestionó acerca de mi deseo de “ser psicoanalista”, de si era un deseo mío o si era por algo que tenía que ver con ella. Y sentí como si presionara un botón que hace, como dice el himno nacional mexicano, que “retiemble en sus centros la Tierra”. Recuerdo que solo le contesté: “¡Ay no, eso no me lo preguntes! Seguro es como las paradojas de las que habla Winnicott, “creado-encontra-

do”, y él dice que esas paradojas no hay que deshacerlas, que así se tienen que quedar. Pienso que ese deseo surgió desde antes en mí y se sostuvo y creció por mis encuentros con ella, con el psicoanálisis que surgió, que creamos entre las dos, por y a pesar de las dos. Y de lo que nos antecedió a cada una. Y cada vez tengo que reapropiármelo, alimentarlo, crearlo y recrearlo.

Retomo lo que dijera Lacan al referir que lo único que tiene el analista para ofrecerle a su paciente es su castración, aceptar ser y estar en falta, un agujero. Se me ocurre que al igual, el artista ha de tolerar ir a esa zona donde algo tiene que faltar, que no puede estar pleno, pues de estarlo, no habría espacio para la creación. Así es como se hacen las primeras representaciones del objeto, entendiendo ya a éstas como una creación, y para ello hace falta que se ausente el objeto: el sexo femenino, no visible a simple vista, un agujero interno, capaz de hacer y ser continente para crear un cuerpo-otro viviente; el documento en blanco, sobre el que voy plasmando ideas, y no por ello ha dejado de ser un documento de fondo blanco.

Entonces, para crear, parece que de primera mano hace falta un espacio, un hueco, pero con ese estamos confrontados indudablemente los humanos, y no por ello todos somos capaces de crear. Y es que tal vez ese vacío, esa hiancia, es la que hay que hacer que se convierta en un área; no es que ya existiera sino que hay que lograrla, hacerla advenir. Un hueco, una falta que habrá de transfor-

marla en continente, metabolizarla. Esa zona intermedia, transicional, en la que la primera creación fue el objeto transicional, esa zona terciaria en la que se crea, surge el inconsciente, como lo proponen algunos psicoanalistas. De ese espacio es de donde surge la verdadera interpretación que trae algo nuevo al paciente y al psicoanalista.

Si lo es, si sí fuera una zona psíquica en donde se encuentra esa capacidad creadora, tal vez solo surgió por la capacidad de crear, de crearla y recrearla, y de nuevo estamos en el terreno de las paradojas. De ese dentro-también afuera. De lo creado-encontrado. De lo que se encuentra hasta que se crea, pero que se crea porque ya existía.

Y si crear ayuda a “curar” el alma, a vivir mejor, ¿por qué tenemos la idea de que los artistas son seres atormentados que encontraron en su arte la forma de depurarse de sus sufrimientos? O ¿por qué por lo menos parecen seres excéntricos, como fuera de ese mundo?. ¿Están locos? O ¿será que permanecer demasiado tiempo en esas zonas de creación pudiera ser a la larga peligroso? No lo sé, tal vez sea cierto eso que dicen, que de músicos, poetas y locos, todos tenemos un poco, solo que no todos tienen el valor de viajar a los adentros y confiar que se tienen los recursos para salir de esa zona. Regresionar, entrar y salir de la locura para surgir y crear. Se trata de tener probaditas y solo eso, probaditas de nuestro origen, del hueco que surgimos, del hueco que somos, del hueco que seremos.

Chavela: sacerdotisa, diosa y penitente

CÉSAR SEDANO BUENROSTRO*

“De pasión, es de lo que hablan las canciones de Chavela, cada concierto de Chavela para mi es un ritual religioso. En estos ritos, Chavela es sacerdotisa, diosa y penitente. Y la materia de la que nos habla, de la que nos canta y de la que nos cuenta, es una materia muy dolorosa y a la vez imprescindible para sentirse vivo y para vivir. Habla básicamente del amor y es muy difícil hablarle al amor, sin embargo, ella lo hace de un modo transparente”.

PEDRO ALMODÓVAR

Desde que el mundo es mundo, la música nos ha permitido expandir las fronteras del lenguaje, y hasta decir mejor lo que queremos decirle a alguien a través de una canción. Al ser la música producto de la realidad humana, ésta se fecunda en las entrañas del mundo interno y la vida de fantasía; es así como, al escuchar una melodía o la letra de una canción, podemos conectar con algo de lo inconsciente e incluso pre-lingüístico de la experiencia humana.

Para Chavela Vargas, costarricense de nacimiento pero mexicana de corazón, la música se convirtió en esa balsa que la condujo al camino del éxito y al naufragio del declive por un tiempo. El rechazo y desprecio de sus padres por su condición de homosexual la llevaron al exilio de su natal Costa Rica y a adoptar a México como su patria. Fue por eso que un día exclamó: “¡Los mexicanos nacemos donde nos da la gana!”.

Rompió con todos los estereotipos de su época, causó furor y sensación. Se convirtió en un icono de la cultura mexicana por su forma de interpretar la música regional. Creó de sí misma un personaje y una leyenda. Carlos Monsiváis escribe: “Si Chavela ha perdurado y tan admirablemente a lo largo de seis décadas de vida profesional, es por la técnica singularísima de adentrarse en una canción, extraer de allí el júbilo y el dramatismo”. Y es que Chavela le canta a su soledad, construye un himno de la

*César Sedano Buenrostro
Candidato a psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.

cesarsedano47@gmail.com



Frida Kahlo y Chavela Vargas

soledad y de la ausencia, del cariño de una madre que no tuvo. Pedro Almodóvar, dice: “Chavela Vargas hizo del abandono y la desolación una catedral en la que cabíamos todos y de la que se salía reconciliado con los propios errores, y dispuesto a seguir cometiéndolos, a intentarlo de nuevo”.

¿Qué encontraba Chavela en la música, en el arte de cantar e interpretar una canción? Pienso que cuando ella cantaba sus canciones, con ese estilo pausado, desgarrador, y acompañada solo de una guitarra, se encontraba a sí misma, construía un inevitable diálogo consigo misma, un espacio de meditación entre ella y su voz, murmullos de un soliloquio fecundo, una verdadera inmersión dentro de sí misma que, estoy seguro, le despertaba viejos sentimientos de dolor que ya conocía.

Chavela fue una niña retraída y solitaria, sus padres se divorciaron cuando ella era muy joven y ninguno de ellos quiso hacerse cargo de ella. “En mi apariencia había algo que no encajaba, y mis

padres se avergonzaban de mí”, dijo en una entrevista. La amargura y la soledad fueron viejas compañeras que desde sus entrañas tiñeron su voz y marcaron su personalidad.

¿Dónde está el arte en Chavela Vargas? ¿Qué la ha consagrado como artista? Las palabras de Juan Villoro nos podrían ayudar a responder, cuando dice que “el arte no depende de los materiales sino de la manera de usar ese barro común”; así, la manera en la que Chavela usaba su voz, la hizo inigualable. De su voz, el periodista Javier Márquez nos dice: “Nunca fue una vocalista excepcional, una cantante de voz cristalina e impecable dicción. Cada uno de los desgarradores lamentos que cantó Chavela – con voz de mache afilado en su juventud, voz de basalto incandescente en su madurez– parecía surgir de sus vivencias personales, de su acumulado dolor, de su inagotable capacidad para amar y llorar”. Su íntimo amigo, su “esposo en este mundo”, como ella solía decirle al director de cine Pedro Almodóvar, comentó

sobre las canciones de Chavela: “Se regodeaba en los finales, convertía el lamento en himno, te escupía el final a la cara. Como espectador, era una experiencia que me desbordaba, uno no está acostumbrado a que te pongan un espejo tan cerca de los ojos, el desgarró con tirón final, literalmente me desgarraba.”

Una obra de arte, en cualquiera de sus manifestaciones, nos conmueve y despierta en cada uno de nosotros, espectadores, emociones que ya hemos vivido de manera consciente o inconsciente. Juan David Nasio dice que una obra de arte es el resultado de la sublimación de las pulsiones del artista y que éstas producen dos efectos en el espectador, por un lado lo hipnotizan y simultáneamente, suscitan en él el mismo estado de pasión que habían llevado al artista a engendrar su creación. Por eso creo que, al escuchar a Chavela, uno se escucha a sí mismo en un festín de emociones que van de la tristeza y la amargura, al amor y al desamor, a la soledad y la reconciliación. El arte de su interpretación musical,

como diría Fernando Pessoa, “nos libra de la sordidez del ser” porque, “mientras sentimos los males y las injurias de Hamlet, el príncipe de Dinamarca, no sentimos los nuestros, viles porque son nuestros y viles porque son viles.”

Como un poeta que violenta la palabra, altera la sintaxis y elabora neologismos para transmitirnos su experiencia, Chavela usa las pausas, los murmullos y los susurros para hacer de lo doloroso algo sublime y armonioso. Toda una experiencia emocional que, a manera de ritual, nos purga y nos renueva.

BIBLIOGRAFÍA:

- González, J.J., Nahoul, V.** (2008). *Psicología Psicoanalítica del arte*. Manual Moderno.
- Márquez Sánchez, J.** (2019). *La cálida imperfección de la voz del alma*. Recuperado de: <https://www.efeeme.com/chavela-vargas-la-calida-imperfeccion-de-la-voz-del-alma/>.
- Nasio, J.D.** (2015) *Arte y Psicoanálisis*. Editorial Paidós: Argentina.



La escultura desde la mujer

LAURA MEJORADA DE LA MORA*

Es mi intención, en esta oportunidad, introducirme e introducirlos lúdicamente en las zonas de intersección de la escultura, la mujer y el psicoanálisis, tres campos complejos, enigmáticos, difíciles de definir, y que es necesario vivirlos para intuirlos.

La escultura sigue siendo un misterio a pesar de lo mucho que se pueda escribir acerca de ella, hay silencio en su entorno, los escultores demuestran lo que hacen con sus obras, y el resto es silencio, es una experiencia estética de una presencia que se muestra y habla sin palabras.

En cuanto al psicoanálisis, Freud lo consideraba una profesión imposible, y nos advirtió que en la práctica del tratamiento analítico y en el juego de ajedrez, solo resisten una descripción exhaustiva las aperturas y los finales y en medio está el juego complejo, rico, e impredecible¹ de lo que es una relación analítica, siempre hay un incognoscible referente a la transferencia, al inconsciente, al ombligo del sueño.

¿Qué es una mujer? Hasta la histérica se lo pregunta; lo cual hace pensar que no es fácil definirlo a pesar del cuerpo y de las formas anatómicas, y que su construcción es psíquica, en un devenir constante. En la medida en que la concepción, la gestación y el nacimiento tienen lugar a través del cuerpo femenino, la cultura la ha identificado con la dimensión material, natural, corporal y mortal de la existencia humana, y constituye una fuente de angustia permanente para todos. Vida y muerte, la falta, el agujero negro, el vacío, interioridad del cuerpo femenino que,

*Laura Mejorada
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica de
Guadalajara y Directora del
Instituto de la APG.

mejoradalaura@hotmail.com

¹ Freud Sigmund, 1913, "La Iniciación al tratamiento", *Obras completas*.



en el intento de ser elaborado y asumido, genera la creatividad escultórica, psicoanalítica y femenina.

El concepto de feminidad no tiene un contenido fijo y universal, lo que también es fuente de ansiedad y malestar, pues no hay respuesta unívoca al interrogante sobre lo que significa ser mujer, ni al enigma de la diferencia entre los sexos, tal vez es por eso que me apasionan estos temas.

La escultura es un trabajar con la materia que se apodera de la forma, la lleva en su interior, tiene límites y se relaciona silenciosamente con todo lo que le rodea, y a pesar de la limitación y acotamiento que ocasiona el material, que restringe el tacto y la mirada, existe una ampliación a través de esa materia palpada y palpitante que nos conecta con lo que no somos, con lo otro que nos

define precisamente por ser frontera y diverso.² De nuevo el límite y la diferenciación tan importante en psicoanálisis para poder existir como sujeto. También el analista es un personaje silencioso, y en su trabajo está el recibir la pulsión del paciente que lo envuelve, en la transformación y en la creación de algo nuevo, y es similar a la escultura, pues lo que parece una creación solo es un acto de dar forma a lo que se ha recibido.

Considero que lo femenino, el hueco, la falta que representa a la mujer y la feminidad es el lugar donde puede surgir la creatividad, tanto para el arte

² Martin Paris M, Blanch Gonzalez Elena, de la Cuadra Consuelo, de Arriba del Amo Pablo, de las Casas Gómez José, Gutierrez Muñoz José Luis. *Conceptos fundamentales del lenguaje escultórico*. Ediciones AKal, S.A. 2006, Madrid España.

como para el psicoanálisis, y que, al igual que la mujer, la escultura y psicoanálisis son receptivos; esto no significa que no puedan ser experimentados, vividos y sentidos por los hombres desde ese aspecto femenino primario que compartimos, pues todos estamos, de entrada, inmersos en lo femenino materno, lo importante es recuperarlo y permanecer receptivos.

La escultura es una forma de expresión, de disfrute del trabajo, es recreativa, nos permite acercarnos, tocar la materia, jugar con las formas que van surgiendo y que difieren siempre del boceto, pues éste se va transformando y definiendo poco a poco, creando algo siempre diverso a lo esperado, a lo pensado, a lo imaginado; es como ocurre entre el bebé esperado e imaginado y el bebé que es dado a luz; siempre sorprendente; se trata del palpitar de la forma, los huecos. Es un jugar con la materia y crear algo con el barro, con el yeso, la cera, la piedra; es un dar forma a lo subjetivo vivido, pensado o sentido dentro de las cuatro dimensiones: ancho, altura, profundidad y espacio-tiempo: derecha-izquierda, arriba-abajo, adelante-atrás, coordenadas espaciales donde confluyen el tiempo y el espacio que nos cubre, nos oculta y nos envuelve. Por eso la cuarta dimensión es una dimensión temporo-espacial que en la escultura solo puede recorrerse hacia el futuro. El psicoanálisis también transcurre en el espacio-tiempo de la sesión y del consultorio e involucra muchas dimensiones: subjetivo, intersubjetivo, adentro-afuera fusión-separación, Yo, No-Yo, pulsión-objeto. Y todos los seres humanos, tanto hombres como mujeres, estamos inmersos en estas dimensiones temporo-espaciales.

La escultura, al igual que el psicoanálisis, trabaja con los valores de lleno y vacío. Muestra la interioridad, crea forma a partir del vacío que estructura el interior de la pieza, la materia es receptiva de la forma, lo que me recuerda la interioridad y receptividad femeninas.

La mirada debe ser creadora para otorgar forma a algo que no la tiene, no son sólo forma y materia, sino que sujeto y objeto, exterior e interior se elaboran mutuamente. La materia es poseída por el deseo y se transforma en escultura, plasmando aquello que se pensó, imaginó o soñó, se materializa el pensamiento del corazón que exige exteriorizarse, es un encuentro entre el pensamiento y la materia, que despierta la sensibilidad en la forma encarnada, objetalizada, corporeizada, materializada. Esa es la esencia de la actividad que se sitúa en la línea de encuentro entre el psicoanálisis, la mujer y la escultura. Hay que permanecer receptivos, dejarse tocar y modelar por la materia o por el psicoanálisis, por los afectos y por la creatividad, pues comprendemos al ver y sentimos al tocar, o somos tocados por la mirada. Implicar la mano en la escultura es acercarse al sentimiento y a la intuición que escapa al sentido de la vista, a la transformación. La escultura es un medio localizado en el punto de unión entre el reposo y el movimiento, el tiempo detenido y el tiempo que pasa y sucede en el espacio potencial al que Winnicott se refiere como esa zona intermedia donde surge el juego y la creatividad que involucra otro tiempo. Creatividad que se relaciona con la expresión más auténtica del sujeto: el sentirse vivo; se desarrolla en el interjuego de la realidad interior y exterior, y corresponde a lo transicional, espacio-tiempo del juego, del arte y de



las fantasías que se expresan libremente, y otorgan la ilusión de cierto control sobre la realidad,³ de aquí que el jugar es tan importante y va de la mano con la creatividad. También para Gadamer,⁴ el juego es una actividad fundamental en la vida humana, que implica y se constituye en un continuo movimiento libre sin vinculación a meta o fin alguno, solo el ser y el expresarse, esencia de lo viviente que se conforma por, un constante ir y venir, correspondiendo a la autorepresentación del estar vivo. Esta libertad se refleja en la elección de un tema, en la técnica, en los materiales, o en la improvisación y en los tiempos personales para crear. (Gadamer, 1991). y lo más importante es que tras las creaciones de la imaginación se articulan contenidos significativos que ahora son comprendidos y permiten ampliar el campo de lo que se puede pensar.

³ Winnicott D. En su libro *Realidad y Juego del año*, 1979.

⁴ Hans-Georg Gadamer (en su obra *La actualidad de lo bello*).

Coincidentemente, el primer jugar es con la madre. Didier Anzieu enfatizó el baño melódico proporcionado por la voz materna, espejo sonoro en el que el bebé se refleja disfrutando gritos, balbuceos y juegos de articulación fonética que realiza con ella; la voz de la madre organiza espacios y tiempos relacionales de una zona común que después podrá existir por sí misma, convirtiéndose en una comunicación a distancia y en ausencia (Lecourt, 1990), zona del placer lúdico en donde poetas, escultores y pintores, en busca de lo arcaico, recuperan ese tiempo de la aparición del primer lenguaje. Las creaciones visuales llevan la huella del espejo materno; es en lo materno, en lo femenino primario, donde encontramos la gestación de la creatividad.

“La mujer metonimia”, dice Lacan, pero resulta que la metonimia es el inicio de la producción de significados, condensación en un intento de separación y diferenciación para poder acceder al otro goce, del que Lacan nos dice que es un goce acotado y femenino, la prueba

está en que la mujer manifiesta un placer de funcionamiento interior, y dispone de varias formas de lenguaje, presentes en la escritura, en la pintura y en la escultura siendo el resultado de un erotismo, interioridad, cuyo objeto se metaboliza, es una procreación sustitutiva, prueba de fecundidad.⁵

La escultura, además de atravesar la visión, se torna accesible a través del cuerpo y del movimiento. El hueco, el vacío, lo siniestro que también evoca a la mujer y al psicoanálisis mismo.

Toda forma en la escultura se trabaja en dos direcciones: del vacío a la forma, de lo invisible a lo visible, y viceversa. John Berger⁶ considera que el orden visible al que estamos acostumbrados coexiste con otros. Y nos dice que los niños lo perciben, porque suelen esconderse detrás de las cortinas y desde ahí descubren los huecos existentes entre las diferentes capas de lo visible, las hendiduras están abiertas. El resultado es inquietante: hay más soledad, más dolor, más abandono, pero al mismo tiempo hay una expectación que solo se experimenta en la infancia.

Al igual que la forma en escultura, en el psicoanálisis el sujeto debe, para sostenerse, revelar su fragilidad, su falta y su finitud. La mujer no queda exenta, pues, viviendo en un régimen de constantes pérdidas, desarrolla esa instancia imaginaria permanente que la protege y la asemeja a los artistas;⁷ al ser más su-

jetada que sujeto, le queda un goce, está en el origen del lenguaje humano y, de entrada, en lo simbólico, pero cae repetitivamente en lo imaginario. ¿Será esto lo específico de ser mujer y de la creatividad femenina?

Raquel Zak también considera la creatividad de esta manera: recapitulación de la pérdida original, recreación visual del paraíso perdido que figura el arrullo materno y, al mismo tiempo, es mediador del familiar reencuentro y articulación del vacío velado, que nos obliga a hacer un rodeo en la búsqueda de placer, goce estético, experiencia de lo bello que evoca el brillo que protege y organiza ese vacío esencial, universo de la falta, centro de toda creación. Vaciar para crear. La nada creadora productora de sentido. La escultura como todo arte y como la mujer, de acuerdo a Kristeva, se emparenta con el psicoanálisis, pues recupera la palabra que al mismo tiempo dice y calla, y compartiendo la experiencia del vacío, hacen eco en el cuerpo: también analista y analizando recorren un camino desde el vacío y la nada para construir y dejar fluir a partir de la palabra, el despliegue creativo de lo nuevo; la mujer, la escultura o cualquier arte, y el psicoanálisis gravitan sobre la ausencia. La propuesta es despojarnos, vaciar para crear, desprendernos de tantas imágenes, de tantos objetos, y tolerar el hueco siempre enigmático por medio del placer y del juego, del tocar de los sentidos que se entremezclan en los materiales, la arcilla, cera perdida que se consume en el fuego y en el yeso quedando un hueco que será recreado con acero, o bronce, hueco receptivo esencia de la feminidad.

⁵ Anzieu, Annie. *La mujer sin cualidad*. Biblioteca Nueva, Madrid, España 1993.

⁶ Berger J. *El tamaño de un bolsa*. Alfaguara, página 53.

⁷ Eigenie Lemoine. *La partición de las mujeres*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina 1982.

Vínculos primarios, sublimación y creatividad

EDUARDO LLANOS BUSTAMANTE*

Introducción

Este trabajo es una reflexión sobre la creatividad tomando como punto de partida los vínculos primarios en el universo psicoanalítico, buscando complementariedad y mutua inspiración, sin dejar de lado las peculiaridades propias de nuestros tiempos, nuestros territorios, y el agobio de una pandemia mundial.

La noción de inconsciente en psicoanálisis es fundamental. Viene del latín "*virtualis*", cuyo significado —fuerza y potencia— está ligado a lo no observable materialmente. Es lo opuesto a la realidad concreta y tangible, pero intrínseco a nuestra existencia y constatable por sus efectos, como lo es ahora el internet. La sublimación, inconsciente mecanismo de defensa ligado por excelencia a la creatividad, tiene la capacidad de metabolizar y transformar cualitativamente un hecho traumático en algo diferente. La obra de arte es producto de eso. Surge de un proceso interno, una necesidad de transformar algo en otra cosa cualitativamente diferente, e implica también la necesidad de resonancia de un público que se conmueva y cree su propia narrativa a partir de ese impulso.

Para entenderla, ¿cómo no tener en cuenta esos vínculos primigenios con la madre o quien cumpla esa función? Para muestra un botón, recuerdo a alguien viudo que emocionado decía: "Yo he sido padre y madre para mis mellizos, aprendí a cambiar pañales y darles la mamadera". Las nociones de función psíquica de género y bisexualidad primigenia, expresadas en esta breve cita, dan cuenta de vínculos inconscientes complejos que se van formando en cada uno a través de lo que se va transmitiendo inconscientemente al bebé por quienes cumplen esas funciones de maternaje y/o paternaje.



Obra de Salvador Dalí

Funciones que suponen plasticidad y creatividad psíquica en la constitución del sujeto. No es casualidad entonces que Freud y sus seguidores hagan constante mención a obras de arte y procesos creativos para ilustrar la teoría y la técnica. Jung, por ejemplo, afirma que: "Decidir cuándo aplicar uno u otro método depende de la habilidad y experiencia del analista. La medicina práctica es, y siempre ha sido un arte, y lo mismo ocurre con el análisis práctico. El verdadero arte es creación, y la creación está más allá de todas las teorías". (Jung, 1928)

El arte subraya esa necesidad humana de recrear el mundo que nos rodea. Crear y recrear espacios de ilusión y contacto con un otro ante la tragedia del vivir. ¿Qué sería del artista sin su pú-

blico, sin alguien que resuene con lo que hace?. Los psicoanalistas probablemente hacemos algo similar, intentamos buscar nuevos sentidos a los dramas propios y de cada paciente. Nuestras herramientas están ligadas a la emoción provocada por las imágenes conscientes e inconscientes que nos habitan y los vínculos que nos iluminan.

Para Didier Anzieu (1993), el inconsciente del autor da vida y singularidad a una obra de arte, y el inconsciente del espectador da cuenta de su impacto. Cada uno pone y aporta lo suyo en ese diálogo fundamental. La obra es el vehículo del vínculo en ese espacio intermedio. Gracias a la sublimación, el motivo inicial de inspiración lleva al artista a buscar un material y un código para convertir ese

conflicto interno en un poema, una canción, o un cuadro que motive la respuesta de ese otro, el espectador.

El psicoanálisis supone también mucho de juego y creación. Creación que, como en el arte, no es tarea fácil. Anzieu (1993) postula que la creación es compleja, tiene algo de trabajo de embarazo y parto, de lucha por la constitución de un nuevo lenguaje, un nuevo sentido. En el fondo, el artista crea y se recrea buscando una respuesta a una realidad que puede ser sentida como insostenible.

Por eso el arte y el psicoanálisis tal vez propicien esas nuevas formas que nos hagan libres de contagio, buscando un cambio en las personas y su entorno. Como en el sueño y el duelo, en la creación, mediante constantes condensaciones y desplazamientos, surgirán imágenes que llevarán al artista a realizar su obra, aunque puedan persistir pesadillas latentes a metabolizar.

El arte supone entonces una reelaboración identitaria similar a lo que sucede en un proceso terapéutico (Dil, L.; Hendriksen, M.; Kampen, D. van der Valk, V., 2012). Se trata de evocar eso inconsciente que nos habita para dar nuevo sentido y resignificación a nuestra existencia, enfrentando los desafíos desde la propia historia, las propias vicisitudes y oportunidades.

Para mí, como artista y psicoanalista, lo textil es motivo de inquietud desde sus raíces precolombinas, pero también como metáfora. Somos fruto de tramas y urdimbres personales y transgeneracionales. Las hebras inconscientes que nos sustentan como sujetos dan sentido a ese tejido emocional en constante transformación que nos hace ser lo que somos. El textil, indispensable para sobrevivir, constituye nuestra segunda piel. Esa que nos cobija y va cobrando significados sacros y profanos. Es reflejo de los tejidos emocionales que



Obra de Francis Bacon

constituyen nuestro mundo interno, propiciado por el vínculo inicial con la madre o quien haya cumplido esa función. Constituye nuestro propio hogar interno, el que llevamos consigo y sirve de protección en nuestro paso por el mundo. Por fuera, puede que tenga espinas de puercoespín, pero por dentro conservamos esa ternura primigenia que acompaña.

Estamos formados por esa mixtura de hilos afectivos que sustentan nuestra contradictoria existencia hasta que una de las Parcas decida cortarlos.

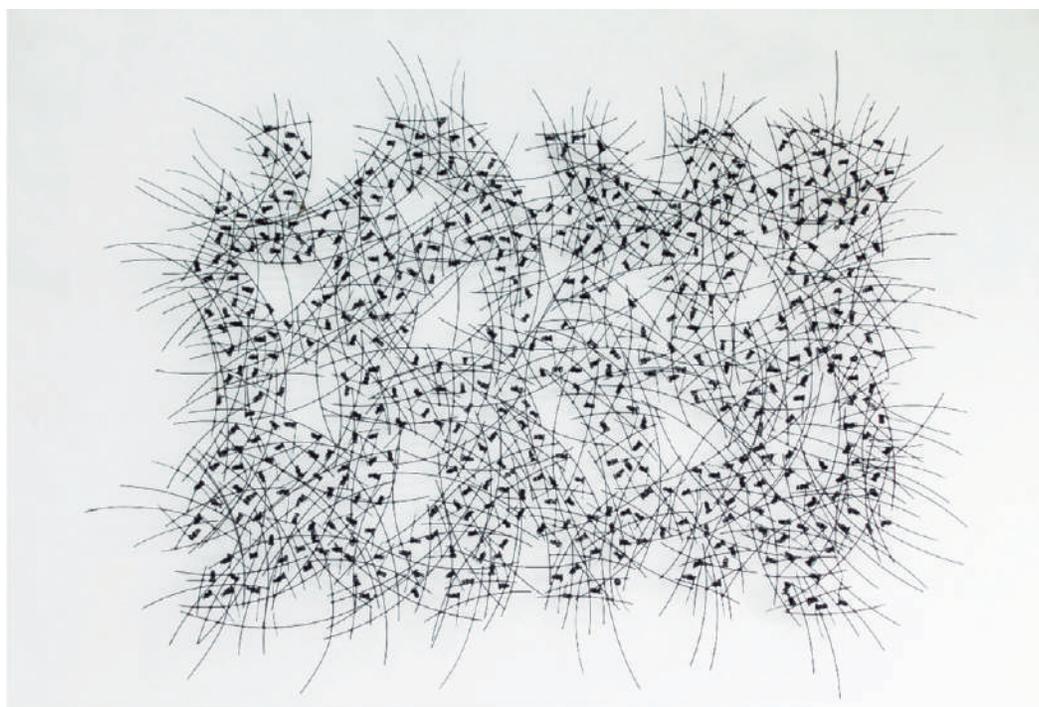
Tradicionalmente, sobre todo en Occidente, se ha asociado lo textil a lo femenino. Sin embargo, es algo más complejo. En Taquile, por ejemplo, esa isla en el lago Titicaca entre Perú y Bolivia que tuvo tardío contacto con el yugo

colonial, un hombre se hace hombre cuando es capaz de tejer su propio chullo, ese gorro colorido con multiplicidad de diseños. Eso, en la actualidad, es hasta una novedad turística recogida por la BBC Travel (Rhone, 2021). Pero allá en Taquile, desde siempre las mujeres tejen mantas en telar y los hombres chullos a 5 palitos. Solo se llega a la edad adulta cuando sus tejidos son capaces de expresar simbólicamente la historia de su vida. Podríamos decir que, metafórica y concretamente, tejen su destino en una obra sostenida por la ilusión de un sentimiento identitario. Pues en el mundo andino, el tejer está vinculado a los hilos de la vida. Aunque la industria turística lo trastoque todo.

Mi trabajo plástico está ligado con lo textil, y sin querer queriendo, con el mé-

Caracol puercoespín (2018), obra ganadora del concurso de escultura IPAE y el Instituto Peruano Británico.





todo psicoanalítico de la asociación libre. En una suerte de contrapunto, entretejiendo colores, materiales e historias, el psicoanálisis y la plástica son actividades que no necesariamente se mezclan sino, más bien, se nutren mutuamente.

Quiero ilustrar esto mostrándoles una obra titulada: *Lavandera nacional. Homenaje a la mujer peruana que lava a diario los trapos sucios del país*. Es una instalación realizada en 1993, y expuesta por primera vez en la Sala Miro Quesada Garland en el marco de la exposición "¡Feliz 28!".

Algo de su historia

En los años noventa, el Perú sufría tremendos estragos de la violencia terrorista. Yo vivía en Amsterdam, estudiando artes plásticas en la Rietveld Academie y trabajando como psicólogo en

"Migrante Centro de Acogida para Hispanohablantes". Allí llegaban muchas mujeres dirigentes exiladas que me conmovían con sus historias. Por eso quise viajar y exponer en Lima. Justo el día que llegué, explotó uno de los más devastadores coche bomba en la Calle Tarata. Pero igual, poco después tuve la cita con el director de la sala. Luego de acordar todo lo necesario, fuimos a ver las huellas de la explosión a pocos metros de la sala. El impacto fue tremendo. Nos confundimos en un abrazo y se nos cayeron algunas lágrimas, mientras nos comprometíamos hacer la muestra el próximo año, aunque de repente ya no hubiera país.

Felizmente, al año siguiente, el Perú había cambiado. La violencia había cesado. Eran tiempos para celebrar después de tantos años de zozobra. La muestra se llamó "¡Feliz 28!" día del aniversario

Lavandera Nacional. Homenaje a la mujer peruana que lava los trapos sucios del país. (instalación).





patrio. Las imágenes que me habían quedado grabadas de restos de ropa y cortinas colgando de los edificios en ruinas y los relatos de las mujeres dirigentes se habían convertido en “Lavandera Nacional. Homenaje a la mujer peruana que lava los trapos sucios del país”.

De un cordel caía una cascada de ropa blanca y roja de 5 metros por 3.5, formando una gran bandera peruana. Había hasta un vestido de novia y un par de chaquetas del regimiento Húsares de Junín. La inauguración fue con música de banda en vivo y terminó en baile general —actualmente forma parte de la colección del Museo de arte contemporáneo de la Universidad de San Marcos—.

Años después, Cowap Perú me hizo el honor de elegir esta obra para representar nuestro compromiso de participación activa y difusión del pensamiento psicoanalítico en favor de la mujer.

A manera de conclusión

Hoy, en días de pandemia, es difícil celebrar, pero si es bueno conmemorar.

Que esta imagen nos sirva para confirmar que hay mucho por hacer, y que el ímpetu de las mujeres lavanderas nos sirva para transformar la tragedia en una opción de esperanza.

Las vicisitudes por las que atravesamos nos llevan a una constante transformación. Somos seres en permanente ebullición y conflicto. En constante búsqueda que, como en todo tratamiento psicoanalítico y en toda indagación artística, apuestan por el cambio. En estos tiempos donde además se agrega una crisis sanitaria mundial, el esfuerzo por esta redefinición constante es incommensurable y sumamente valioso, y nos obliga a todos, hombres y mujeres, a responder a la altura. Que nuestros vínculos primarios nos inspiren,

COWAP, PERÚ

COMITÉ DE MUJERES Y PSICOANÁLISIS



INTERNATIONAL
PSYCHOANALYTICAL
ASSOCIATION



BIBLIOGRAFÍA

Anzieu, D. (1993). *El cuerpo de la obra*. México. Siglo veintiuno editores.

Dil, L.; Hendriksen, M.; Kampen, D. van der Valk, V. (2012). *Spel en creativiteit in psychoanalytische psychotherapie*. Gorcum b.v., Koninklijke Van.

Jung, C. G. (1928) *Contributions to Analytical Psychology*. Kegan & Paul.

Llanos, E. (2021). *Arte, conflicto y creatividad. Una mirada desde el psicoanálisis* Revista # 26, sociedad Peruana de Psicoanálisis SPP.

Pichon-Rivière, E. (1987). *El proceso creador*, ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Rhone, E. (2121), "Un hombre que no teje no es un hombre". BBC Travel. Septiembre 2021.

El nudo y la voz. Arte, mujer y psicoanálisis

ELEONORA RAMAL ABOUMRAD*

Quizá el arte se trate de reemplazar el nudo por la voz. Un nudo en la garganta se forma cuando se tienen ganas de llorar, una voz se forma cuando uno pone en palabras ese llanto.

Grandes han sido, son, y seguirán siendo, las discusiones post freudianas acerca de si el arte es sublimación o no. Por poner algunos ejemplos, Juan Héctor Fiorini tiene toda una teoría acerca del trabajo psíquico de la creación, en el cual me encantaría entrar, pero otro día. Massimo Recalcati, a su vez, dice: "La práctica de arte apunta a realizar una conjunción modal entre el hecho de la fuerza y el de la forma, sustituir el binomio forma-contenido por aquel de fuerza-forma, esto es ya siempre a nuestro juicio, una problemática del todo presente en Freud, precisamente en el concepto de sublimación que él plantea como concepto central para entender la experiencia artística... Efectivamente, una buena definición de la sublimación puede ser: dar una nueva forma a la fuerza". (Recalcati, M., 2019). En otras palabras, satisfacer la pulsión de una manera más aceptable por el Superyó.

Para mi, la expresión artística ha cambiado desde el arte moderno; tanto el arte como el artista, estaban mas ceñidos a la definición académica de estética y a los cánones de belleza, el artista era mas un concepto que un sujeto, un estereotipo más que un individuo en proceso de subjetivación. Y me refiero al arte moderno no como corriente artística, sino como una de las marcas necesarias que se van haciendo visibles en la historia del arte y que fue producto de una evolución en donde el arte empieza a convertirse, para mí, en una especie de voz. Esta voz, única e irreplicable como la de cada ser humano, será la pieza central para el arte como una expresión de la subjetividad.

*Eleonora Ramal Aboumrad
Candidata a Psicoanalista por la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Artista visual. Su más reciente exposición fue "Levadura" con Colectiva Hilos.

ramal.eleonora@gmail.com



Esto, a su vez, ha dado pie a una serie de manifestaciones artísticas que abarcan ya no solamente lo pictórico, sino también el arte como concepto, que va desde los *ready mades* de Duchamp a los *performances* de Marina Abramovic.

Psychoanalyst meets Marina Abramovic es un libro que relata la entrevista de la psicoanalista suiza Jeannette Fischer (que a su vez explora temas como la violencia, el poder y la impotencia), a Marina Abramovic, la nombrada en el mundo del arte como la "abuela del performance", y me dejó pensando en lo complejo que es el trabajo de los artistas, pero sobre todo en la potencia de la pulsión y el inconsciente, volviendo un poco a lo que nos dice Recalcati de la fuerza. Así como el psicoanálisis, el arte también habla, se pone en palabras, en imágenes, conceptos, acciones, objetos, películas, en fin, todas éstas, al final, manifestaciones del inconsciente.

Como algunos de ustedes sabrán, soy integrante desde hace algunos años de una colectiva llamada "Colectiva Hilos", formada por 13 mujeres de distin-

tas profesiones: fotógrafas, artistas plásticas, sociólogas, curadoras, psicólogas, entre otras. Esta colectiva nació, a partir de la idea de su iniciadora Claudia Rodríguez, de hacer algo con una tonelada de hilo rojo, regalo de un cliente. Historia larga hecha corta, se empezó a trabajar en un proyecto que después se nombraría "Sangre de mi sangre", donde el tema central es la violencia a las mujeres, las desapariciones y feminicidios; la actividad central: tejer en comunidad. El proyecto consiste en crear, a

partir de un primer nudo, un tejido, que ahora ya mide más de 300 metros, hecho por mujeres de todo el país, las cuales se han unido desde sus hogares. Este gran tejido ha ido recorriendo diversos recintos públicos, tanto artísticos como urbanos, y ha ido agarrando una potencia considerable por la fuerza de la metáfora que alberga: un gran charco de sangre derramada por la violencia a la mujer en general. Una gran mancha roja de tejido, rojo sangre, rojo deslavado de sangre seca, rojo vivo de las que seguimos a pie de lucha, tratando de ser la voz de las que ya no la tienen.

Los psicoanalistas sabemos que el miedo es deseo, pero no un deseo entendido como algo que queremos, sino en términos del inconsciente, como algo que nos impulsa a cierto acto. El miedo también es un impulso, y puede presentarse como una sensación de impotencia, a no alcanzar cierto objetivo porque quizá quede fuera del rango de limitaciones, ya sea culturales, sociales, políticas o económicas. Marina Abramovic, en la entrevista antes mencionada, plantea el

miedo como una sensación paralizante que debe aterrizarse en algo más concreto, para ella, esa manera de tratar de aprehenderlo y dominarlo, fue el dolor físico auto infligido en sus acciones performáticas. "I began to replace the pencil, with the razor blade". (Fischer, J, 2018). Esta impactante frase de la artista serbia es solo una pequeña muestra de lo que en sus *performances* se revela; ella encontró una voz a través de convertir el dolor en su medio para elaborar todo el



sufrimiento interno que la aqueja desde pequeña. Su historia puede ser una de tantas historias trágicas que el cliché del artista exige para catalogarlo como un gran creador, pero en este foro sabemos que no es así, el mundo interno de todas las personas es un lugar lleno de conflicto y contradicción, divididos entre la pulsión de vida y pulsión de muerte, forzados a buscar una elaboración a estos conflictos, la manera que encontremos para elaborarlos ya dependerá de cada uno.

Las herramientas que el día de hoy nos atañen son el arte y el psicoanálisis. Pasar del nudo a la voz. Cuando inicié mi camino en el psicoanálisis, recordaba pensar que si dejaba de estar "loca" dejaría de tener la necesidad de crear, y así se lo planteé un día a mi analista, entre risas comentamos que una vez inmerso en este mundo, nunca se deja de ser artista.

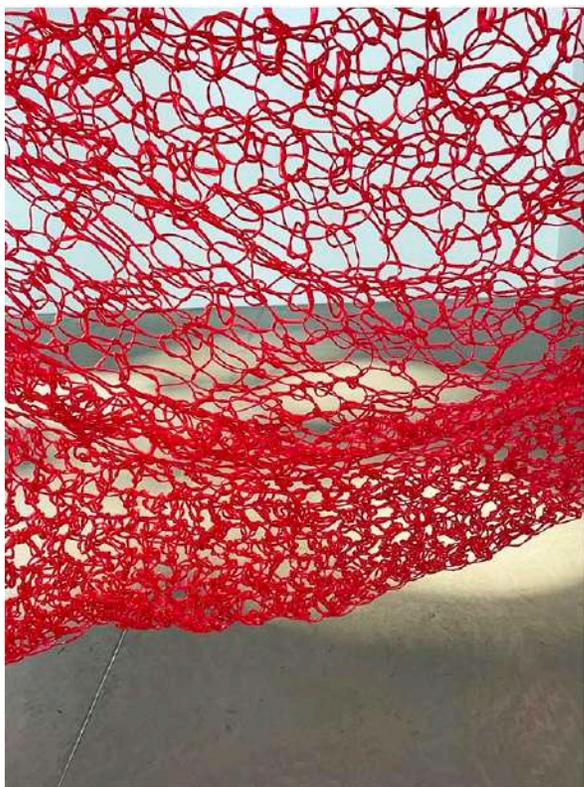
Ahora, a lo largo de estos años de formación como psicoanalista, me doy cuenta que esto es exactamente lo que aplica también en el psicoanálisis.

No quisiera concluir este compendio de ideas sin abordar una que me parece crucial: lo real, lo que regresa desde lo

que no hemos podido elaborar y que nos enfrenta, nos enferma, nos angustia y brota de vez en vez cuando "trabajamos" con el inconsciente.

"Ignorance is bliss" dicen los gringos, aunque sabemos que no es así realmente. Un domingo, estando con mis hijos en la ruta recreativa, nos sentamos a tomar ellos su nieve y yo un café, me doy cuenta que frente a mí están algunos representantes de los colectivos con los cuales tenemos continuo contacto y que son familiares de personas desaparecidas. En eso se acerca una familia, en su expresión alcancé a percibir, casi de inmediato que se trataba de un "caso más" de desaparición de algún familiar. Empezaron a charlar acerca de la ruta a seguir para pegar panfletos con la imagen de ese familiar; la charla se alargó y aproveché para acercarme y platicarles lo que hacemos en la colectiva, intercambiamos datos y quedamos de estar en comunicación para apoyarlas desde nuestra trinchera artística.

Me fui de ahí con un dolor de estómago, como dicen por ahí: "el cuerpo siempre llega primero..." y no se me quitó en un buen rato. Pensaba en el terror, el



miedo, la incertidumbre, la impotencia, y a la vez en mis familiares, en mí, en mis amigos, en mis hijos y la angustia me rebasaba.

Como psicoanalistas sabemos que nos enfrentamos con esto, con lo "real feo de la existencia", así titula Massimo Recalcati un capítulo de su libro *Melancolía y creación de Vincent Van Gogh*, interesante explicación de cómo el artista (en este caso Van Gogh, pero creo que todos, toda proporción guardada) se enfrenta a la "cosa" cuando crea, se enfrenta a lo real FEO de la existencia. La angustia no es un afecto que nos deje fácilmente ni por mucho tiempo, la creación artística, las sesiones de análisis, la maternidad, las situaciones difíciles de la vida, nos enfrentan a esto, lo queramos o no. Y cito a Recalcati en este mismo escrito:

"La obra de arte no vive en absoluto de esta escisión rígida de forma e informe. Los modelos estéticos propuestos por Nietzsche y Heidegger, y los que podemos extraer de Freud y Lacan, comparan, a mi juicio, la idea de que el lugar de la obra de arte es un lugar agónico, habitado por una tensión conflictiva, por una lucha continua, nunca resuelta de una vez por todas entre la tendencia a la integración formal y la disonancia irreductible de lo informe". (Recalcati, M. 2019)

Nací mujer, como diría Gerard Pommier: "... para ser mujer no se necesita más que nacer en un cuerpo de mujer" (Pommier, G. 1986) Yo diría que también nací artista, y también diría que me hice psicoanalista, sin duda creo que esto último tiene que ver con que encontré en el psicoanálisis una voz, diferente a la de la creación, una voz propia que me ayuda a salir del nudo, una voz interna que en muchas ocasiones hace eco con el sufrimiento ajeno, una voz a veces estruendosa y a veces quieta, una voz que acompaña mi lucha por saber cómo es esto de ser mujer, cómo es esto de ser analista y cómo es esto de ser artista. Espero esa voz no se apague pues el camino por recorrer es largo y muy interesante.

BIBLIOGRAFÍA

- Fischer, F.** (2018). *Psychoanalyst meets Marina Abramovic*. Zurich: Verlag Scheidegger & Spiess AG.
- Pommier, G.** (1986). *La excepción femenina*. España: Alianza.
- Recalcati, M.** (2019). *Melancolía y creación en Vincent Van Gogh*. España: NED Ediciones.

El arte de curar la capacidad de pensar

Reflexiones a partir del libro *Clínica del significado. El vértice Bion / Meltzer*, de Carlos Tabbia

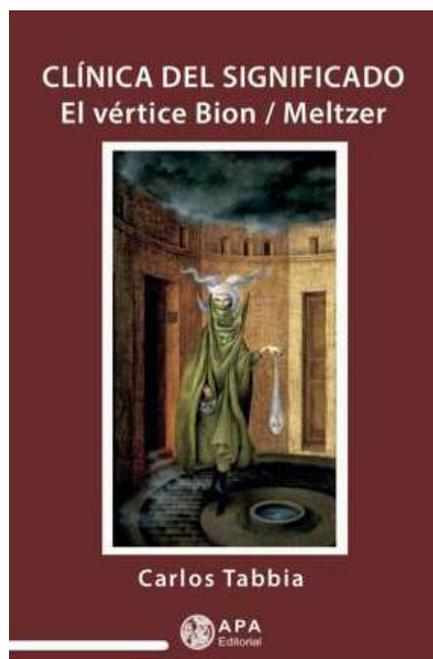
CARLOS TABBIA*

El acto psíquico de pensar tiene la facultad de aprehender los pensamientos que claman un sitio dentro de la mente. Una afirmación tan firme reclama aclaraciones y a esto dedicaré lo siguiente.

Klein, partiendo de la curiosidad infantil ante la escena primaria, de los aportes de Freud (1920) y considerando la ansiedad como motor de desarrollo “convirtió al psicoanálisis —según Julia Kristeva, 2006, p. 21— en un arte de

curar la capacidad de pensar”. Su descubrimiento de la fantasía omnipotente de identificación proyectiva y sus contribuciones al tema de la simbolización de las ansiedades más primitivas abrieron las puertas para explorar los trastornos del pensar, como hicieron Segal, Rosenfeld o Bion.

“W. R. Bion, siguiendo a Hanna Segal, —afirma Kristeva (ibídem, p. 200)— vuelve sobre la génesis de la capacidad simbólica en el niño pequeño, pero la ubica en un momento anterior a la posición depresiva, y describe el pensamiento primitivo de la fase esquizoparanoide: la identificación proyectiva sería el primer ‘pensamiento’”. No sólo será un pensamiento primitivo sino el modelo para el pensar, tal como Bion (1961) decía en



*Carlos Tabbia
Doctor en Psicología por la Universidad de Barcelona.
Miembro fundador del Grupo Psicoanalítico de Barcelona. Didacta de la *European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy* (EFPP).

tabbiadespcho@hotmail.com



Una teoría del hombre: “Usaré la teoría de la identificación proyectiva como un modelo para el desarrollo temprano de los procesos que más tarde llamaremos el pensar” y del comunicar. Un modelo que supone una pareja inicial, pecho/boca y más tarde madre/bebé, con la posibilidad de establecer las primeras diferenciaciones entre objeto y sujeto. La internalización de esas diferenciaciones y posteriormente de las representaciones y funciones de los objetos serán los elementos esenciales para la construcción del modelo del aparato para pensar.

Para representar el aparato interno del pensar Bion emplea los signos ♀♂, *continente y contenido*. Sin embargo “... antes que ♀♂ puedan actuar, —dice Bion, *Elementos*, 1963, p. 64— ♀ debe ser encontrado y el descubrimiento de ♀ depende de la operación de Ps↔D. Es obvio que considerar cuál de los dos ♀♂ o Ps↔D es previo distrae del problema principal”. Cuando se afirma que el continente debe ser encontrado, está implícito que ha de ser buscado; subyace aquí el supuesto de que el hombre es buscador de objetos y que depende de ellos para su subsistencia y desarrollo.

Para no distraernos del problema principal que nos atañe, se ha de señalar la relación del hombre con el pensar y los pensamientos como lo plantea Bion (*Volviendo a pensar*, 1967, p. 152):

Es conveniente considerar el pensar como dependiendo del resultado exitoso de dos desarrollos mentales fundamentales. El primero es el desarrollo de pensamientos. Estos requieren un aparato para manejarlos. El

segundo desarrollo, por lo tanto, es el de este aparato que provisoriamente denominaré el pensar (*thinking*). Repito, el pensar es llamado a existir para manejar pensamientos. [...]

Más tarde agrega:

Los procesos psicopatológicos pueden estar asociados con una o con ambas fases, esto es, pueden estar relacionados con una falla en el desarrollo de pensamientos, o con una falla en el desarrollo del aparato para ‘pensar’, o sea, tratar con pensamientos, o con ambos a la vez.

Necesitamos pensar para soportar la carga de pensamientos que en tanto humanos acarreamos, muchas veces sin entender dicha carga y en general temiéndola porque, como fantásticamente se presenta amenazante en *Memorias del Futuro*: “Soy un pensamiento en busca de un pensador que me dé vida. Aniquilaré al pensador cuando lo encuentre” (Bion, 1991a, p. 61). ¿Quién tiene suficiente continente para acoger los pensamientos? Nuestra mente frágil se enfrenta a la tarea de desarrollarlos y a la de lograr un aparato apto para pensarlos. Tareas que despiertan tanto anhelo como temor.

Sin una identificación introyectiva con un objeto combinado de objetos totales es inquietante ofrecerse como continente; sin dicho soporte es difícil acoger emociones capaces de transformarse en símbolos, en pensamientos, como difícil observar y reconocer la realidad psíquica. Sin capacidad de observación



ni de modular el dolor mental, los pensamientos y el aparato para pensar no se desarrollan adecuadamente, originando los procesos psicopatológicos mencionados por Bion.

Una de las consecuencias de la ausencia de identificación introyectiva con el objeto combinado es que conduce a una restricción mental promotora de la creencia de que la realidad queda circunscripta al ámbito conocido, concreto e inmediato. Si esa restricción empobrecedora se complementa con la creencia en el lenguaje como algo concreto, se crea la combinación justa para la “evaluación de las experiencias emocionales y así impedir que lleguen a formar parte de la experiencia mental” (Meltzer y Harris, 1998, p. 324) y del desarrollo de los pensamientos y del aparato para pensar.

Hay personas para quienes la realidad psíquica es inaccesible y el pensar casi imposible. El aumento de demandas de terapia por parte de personas con este tipo de trastorno enfoca y denuncia los problemas de sociedades basadas en lo inmediato, fácil y sensual. A continuación haré referencia a tres casos, bastante extremos, de adultos mencionados en el libro (Tabbia, 2021) y que fueron supervisados por Meltzer.

Por ejemplo Ferrán (descrito en el libro) hablaba ambiguamente y con un discurso lleno de generalizaciones que hacía presuponer cierto trastorno del pensamiento; un trastorno que surgiría de su persistente preocupación por la imagen que daba y que le impedía observar y tener experiencias emocionales. Para Ferrán todo quedaba a nivel de fantasías diurnas y rumiaciones. La función

alfa tenía serias dificultades para crear elementos aptos para construir sueños nocturnos. Pero su dificultad no impidió que estuviera atento a lo que yo le decía. Prueba de ello era que su pareja dejó de ser sólo una figura de transferencia para pasar a ser sólo una persona, lejana de la idealización inicial; esto permitió que se centrara, desplazara sobre la transferencia permitiéndole observarse y devenir un sujeto. Esto no significaba que Ferrán pudiera prescindir del objeto externo para observar su realidad psíquica.

Otro material presentado en el libro se refiere a Inés. Desde su condición maniaco depresiva, Inés había desarrollado técnicas para evitar pensar y para quitar el sentido a todas las experiencias, salvo el de ganar y sentirse maniaca o perder y estar deprimida. Cuando la vida queda reducida a ganar o perder, la vida carece de sentido, que era su estado inicial. Entre sus dificultades para pensar no se encontraron confabulaciones que tornaran innecesario el pensamiento. Ante el contacto con un objeto, base del pensar, eludía la experiencia desviando velozmente la atención hacia un elemento circunstancial, periférico. Su éxito consistía en reducir todo a realidad externa. Y el trabajo clínico consistía en discriminar conceptos y emociones, al mismo tiempo que se toleraba la tenaz oposición a la situación analítica. Frente a la oposición a la observación de la realidad psíquica surge otra actitud: la expulsión de la misma. Este es el caso de Florencia.

Las circunstancias que conformaron la primera infancia de Florencia eran suficientemente complejas como para que se sintiera poco asistida. Su padre



hubo de emigrar y su madre estaba desbordada por la marcha precipitada del marido como por las circunstancias que promovieron la emigración. Esta desafortunada llegada al mundo sentó las bases de una personalidad reivindicativa, en guerra con el mundo.

Florencia era particularmente bella pero su belleza era utilizada para oprimir a sus parejas que terminaban huyendo. Esto incrementaba aún más su odio y desembocaba en explosiones ya sea tirando objetos, o comiendo o masturbándose compulsivamente. Funcionar sin normas era su ley. La introspección no era su mayor cualidad ni su principal interés. Estaba capacitada para la acción y su víctima principal era la realidad psíquica. Buscó ayuda a raíz de su violencia, unido a que una grave enfermedad la asustó a tal punto que, aconsejada por un amigo, comenzó análisis.

Al inicio del análisis anhelaba que fuéramos amantes, deseo que actuó con otro profesional; sin embargo a pesar de su impulsividad y expulsión de su realidad psíquica trajo algunos sueños en los que, por ejemplo, abrazaba a su madre pero desconfiando si en ese momento su madre sacaría garras y la mordería. A partir de entonces se le fue tornando evidente que dentro de los objetos había violencia y excitación. No podía saber qué guardaba su madre en su interior: ¿odio o amor? Era como si dentro del seno materno sólo hubiera su resentimiento. Esto justificaba su actitud hostil contra el mundo. Y en su mundo externo, los objetos de su ira éramos el esposo en la vida cotidiana y el analista en cada sesión. Ambos éramos monitorizados y

castigados si nos movíamos con libertad de pensamiento. Me recordaba a la niña del film *El exorcista*. Negando parcialmente el temor que me generaba, sentía que la paciente despertaba mi interés que me permitió perseverar. Pero hube de reconocer que cualquier cosa que le decía sería usada en mi contra. Para ella introyectar era sentirse vulnerable, por tanto, los significados eran examinados para descubrir toxicidades en su interior y en general eran descartados. Era una pesadilla para mí.

El problema era cómo abordar el tratamiento. En ese sentido Meltzer pensaba que para esta mujer bastante psicopática era necesario entender el método terapéutico que se describe en el Evangelio y que consiste en expulsar el mal espíritu del enfermo colocándolo en los cerdos para luego arrojarlos por el barranco. Esto implicaba que la irritabilidad destructiva y voraz de la paciente, su locura, tenía que proyectarse en el marido y luego en mí para luego desembarzarse de nosotros. Intentos que hizo en varias oportunidades.

A pesar de la turbulencia que se hacía presente en la consulta, Meltzer destacó el carácter aburrido del material, atrapado en reivindicación, excitación y descargas. Era importante no perder de vista que los ataques de la paciente pretendían destruir la individualidad del analista, en tanto concepto de padre o de madre. Atacando la formación de conceptos conseguiría evitar el impacto emocional de encontrarse con la función materna y paterna del analista. El recurso para evitar o impedir la formación simbólica era la erotización y las actua-



ciones. La paciente podía alzarse bruscamente del diván sin ningún preámbulo, de un salto, o podía usar ropa que facilitaba que se le vieran sus pechos o su trasero. En esos momentos actuaba su agresividad, cosa que al final del análisis también pudo reconocer y preocuparse por su propia violencia.

En el momento de esa supervisión fue considerada como una psicótica incipiente. Este diagnóstico permitió establecer una diferenciación entre psicosis borderline y psicosis incipiente. La diferencia consiste en que el psicótico borderline tiene dañada su relación con la realidad por el empleo de la identificación intrusiva, mientras que el psicótico incipiente está desabarrancándose por la pendiente de la locura y trataría de salvarse exportando su psicosis hacia su entorno. Aunque ambos estados mentales buscan descargar y exportar su psicosis, en la psicosis incipiente la descarga se realiza con mayor compulsividad, urgencia y masividad afectando a todos los objetos —posibles continentes— que la rodean. Este era el método auto-terapéutico de Florencia; para tal fin explotaba su belleza irresistible.

Cuando estos pacientes están atrapados en la actuación de la expulsión de su psicosis son incapaces de realizar observaciones de su realidad psíquica. Es tarea del analista observar en la inmediatez de la transferencia el peligro de caer por el barranco que asedia a ambos: paciente y analista. Al respecto, conviene recordar —como decía Meltzer— que el “psicoanálisis es la ciencia de la observación, no de la explicación. Cuando empiezas a ofrecer explicacio-

nes a los pacientes estás realmente retrocediendo”. Y se retrocede porque se está evitando describir metapsicológicamente el drama que está presente en la relación con el analista, seguramente por el temor a la respuesta del paciente o por la dificultad de estar en contacto con esos mecanismos; el problema se agranda cuando se evita el contacto formulando *clisé* o mentiras. Una consecuencia posible es que el paciente se sienta abandonado y reaccione con más expulsión de la realidad psíquica, rechazo de la relación analítica y arrasando los primeros pensamientos.

Frente a una paciente como Florencia, que invita a establecer relaciones sadomasoquistas alternantes, Meltzer señalaba que la tarea del analista es

...la de preservar la esperanza cuando te ves enfrentado a la impotencia, cuando no puedes hacer nada. Lo único que puedes hacer es escuchar y pensar. De esa manera, escuchando y pensando, estás mostrando tus cualidades terapéuticas esperando que el paciente llegue a identificarse contigo. En estas circunstancias, la principal cualidad requerida al analista es la perseverancia. Eventualmente, la evidencia de la identificación del paciente con este tipo de objeto [que observa y piensa] será la aparición de la sinceridad en sus comunicaciones; será el hablar en serio, no sólo decir algo sino decirlo sinceramente.

Se trata de “perseverar” y “escuchar y pensar” desde el vértice psicoanalítico, es decir, desde la metapsicología sostenida en la intuición.



Llegado a este punto y en honor a la brevedad, diré que con Florencia era frecuente el encontrarse atrapado en discusiones basadas en malos entendidos (Money-Kyrle). Las emociones no podían ser pensadas sino que rápidamente se transformaban en reivindicaciones. Lejos de funcionar como puentes hacia la realidad, las emociones eran negadas en su función comunicativa. No pocas veces se sentía poderosa al funcionar gobernada por los anti-vínculos (-L, -H, -K): autoritaria, fanática, cínica, fría; aunque otras veces aparecía como una niña abandonada que reclamaba y/o exigía brazos. Como carecía de la capacidad de modular la violencia de sus emociones, por ejemplo, su amor (L) exigía encuentro sexual. Su problema mental se complicaba cuando a los anti-vínculos se añadían las equiparaciones simbólicas derivadas de confusiones zonales. Esa combinación impedía naturalmente la observación de cada objeto o situación, afianzándola en su sentimiento de injusticia.

Ahora bien lo común a estas tres personas —Ferrán, Rocío y Florencia— era la incapacidad para observar e investigar la realidad psíquica, para pensar y para desarrollar vínculos íntimos. Pacientes como estos ponen a prueba la capacidad de apasionarse del analista. Cuando uno se encuentra con pacientes incapaces de observar la realidad psíquica o que están excitados en la destrucción de la misma y el rechazo del significado sólo queda la confianza en la propia realidad psíquica para tolerar esos encuentros. Aunque a veces surja la pregunta si se puede llamar encuentro a momentos desbordantes de manifestaciones de anti-vínculos. Sin duda, la respuesta es afirmativa. Flaco favor se

ofrecería al paciente si el analista se retirara, casi repitiendo la historia infantil de Florencia. Por el contrario, la respuesta es la de perseverar.

Cuando uno se encuentra con este tipo de respuestas de los pacientes se torna imprescindible la tolerancia y la perseverancia, como decía Meltzer. Una tolerancia que incluya la conjunción intrapsíquica de los vínculos y anti-vínculos, pudiéndose devenir un analista apasionado generador de pasión compartida, pues sólo la pasión transforma. Como dice Grotstein (2007, p. 312) tras el pensamiento de Bion:

L, H y K son los componentes de la pasión. La pasión debe ser compartida para calificar como tal; transmite la emoción del sufrimiento y la del calor. Es una condición sine qua non de la capacidad de contención del analista. [...] Creo que L, H y K operan de manera inseparable, pero en cualquier momento uno de ellos puede pasar al primer plano mientras que los otros parecen retraerse. Fundamentalmente, podemos K un objeto sabiendo lo que sentimos (L ↔ H) hacia él. A menudo, Bion ha declarado que uno no puede amar sin odiar y uno no puede odiar sin amar. K es mencionado con mayor frecuencia por los estudios de Bion y por otros autores, pero creo que no puede haber K sin L y H, sino intentos de fingir su ausencia.

Esta descripción de la pasión no desconoce las fuerzas arrolladoras de los anti-vínculos, siempre dispuestos a enfriar los encuentros, a producir mentiras en lugar de verdades, o confusión en lugar de diferenciaciones.



En la intimidad consigo mismo, y siendo sincero, el analista negocia la combinación de las emociones y la cualidad de su estado mental para sostener la tarea. También existen otras alternativas, por ejemplo, funcionar “como sí”; pero el fingir puede ser una expresión de su insinceridad para eludir una situación que lo supera pero que, lejos de aliviarlo, incrementa su sufrimiento. La dificultad para reconocer el odio (H) frente a la tenaz oposición de las partes amentales de los pacientes puede moverlo en la dirección de la Tabla negativa o de la reversión de la función alfa, despojando las experiencias de sus significados posibles. Y cuando no se entiende al paciente se puede inconscientemente colusionar con ellos creando una apariencia de tratamiento, generadora de frustración y cronicidad.

Cuando se está ante este tipo de trastornos en la capacidad de pensar conviene recordar lo que decía Meltzer (1984):

...el proceso analítico y la posición depresiva nos hacen entender que la tarea más importante del análisis, como ha subrayado varias veces Klein, es la de permitir al paciente superar la negación de la propia realidad psíquica. Cuando se descubre que nuestro objeto estético más precioso es nuestra realidad interna, surge el problema de cómo proteger este objeto de nuestra hostilidad.

Este pensamiento nos puede estimular a preservar nuestra propia salud mental y nuestra herramienta de trabajo. También conviene no olvidarlo para no distraernos ante el desgarramiento que sienten los

pacientes cuando descubren cómo han destruido, maltratado su objeto estético más precioso, y hasta su vida misma. Digo estar atento porque la tentación de la escisión, la negación y racionalización se ofrece como falsas puertas de emergencia y la tentación de retroceder suele asomar tentadora. En esos casos, no conviene olvidar que el “psicoanálisis es un arte de curar la capacidad de pensar” (Kristeva).

Bibliografía

- Bion, W. R.** (1961): *La concepción del hombre, The Complete Works of W. R. Bion*, London, Cris Mawson, editor, Karnac, 2014.
- Bion, W. R.** (1963): *Elementos de psicoanálisis*, Bs. As., Hormé, 1966.
- Bion, W. R.** (1967): *Volviendo a pensar*, Bs. As., Hormé, 1977.
- Bion, W. R.** (1991): *Memorias del futuro, El sueño*, Madrid, Julián Yébenes, S. A., 1995, pp. 13-279.
- Freud, S.** (1920): *Más allá del principio de placer*, Bs. As., Amorrortu, ed., XVIII, 1979, pp. 1-62
- Grotstein, J. S.** (2007): *A beam of Intense Darkness*, London, Karnac.
- Kristeva, J.** (2006): *El genio femenino. Melanie Klein*, Bs. As., Paidós.
- Meltzer, D.** (1984): *Sulla immaginazione, Quaderni di Psicoterapia infantile*, Roma, Borla, 132-169.
- Meltzer, D. & Harris, M.** (1998): *Adolescentes*, Editado por L. Jachevasky y C. Tabbia, Bs. As., Borla
- Tabbia, C.** (2021): *Clínica del significado. El vértice Bion / Meltzer*, Bs. As., APA.



El aburrimiento, un estado de la mente y de suspensión del pensamiento

Reflexiones a partir del libro

Clínica del significado. El vértice Bion / Meltzer,

de Carlos Tabbia

LAURA MEJORADA DE LA MORA*

“Hay algo más terrible que un infierno de sufrimiento, un infierno de ocio”.

VICTOR HUGO, *Los Miserables*

Pensar el aburrimiento como un estado de la mente y de suspensión del pensamiento me evocó esta cita que hace Kristeva, y muchos cuestionamientos. Esta autora, en su libro *Las nuevas enfermedades del alma* se refiere al súper hombre moderno, que tiene dificultades relacionales y sexuales, está lleno de síntomas somáticos y de imposibilidad de expresarse, con un malestar generado por el uso de un lenguaje que se percibe artificial, vacío o robotizado, y son nuevos pacientes con apariencia de analizados clásicos, pero bajo aspectos histéricos u obsesivos afloran enfermedades del alma que evocan la imposibilidad de los psicóticos para simbolizar traumas insoportables. Aburrirse en la era tecnológica... ¿es una forma nueva de exceso? ¿Es un todo lleno o un todo vacío?

El sentimiento de estar aburrido a veces puede ser nombrado, o a veces solo sentido por nuestros pacientes, así sean niños, adolescentes o adultos, y parece referirse a algo que no merece la pena ser experimentado. Aburridos, fastidiados, molestos, hastiados, cansados, pero, ¿por qué lo experimentan y por qué lo podemos experimentar como analistas durante una

*Laura Mejorada
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica de
Guadalajara y Directora del
Instituto de la APG.

mejoradalaura@hotmail.com



sesión con determinado paciente? ¿De qué se trata este aburrimiento? ¿Puede anteceder a lo creativo o, por contrario llevar el sello del vacío, de la desesperanza, de la desinvertidura y la falta de representación? ¿Puede ser manifestación de la tristeza vital que acompaña a estados de melancolización, además de una dificultad para pensar pensamientos, simbolizar y realizar transformaciones? Es cercano a la futilidad descrita por Green donde la desinvertidura y la destructividad cavan hoyos e impiden el pensamiento que debiera ser creativo y vivo tanto por parte del paciente como del analista, como sucede en una asociación libre arborescente llena de representaciones y simbolismos a la que le corresponde un pensamiento libremente flotante donde surgen las imágenes y afectos, producidos por la ensoñación del analista donde la pulsión envuelve al analista y al paciente.

Pero el aburrimiento puede hacerse presente en el ejercicio de la actividad analítica donde paciente o analista pueden estar en un estado de semi dormidos funcionando en automático pero en vigilia, o ser engendrado por la nada que impregna la sesión ya sea debido a la patología que es propia del paciente o del analista y de sus puntos ciegos. Por parte del paciente puede nacer de una tristeza o del sinsentido de la vida, de la desvitalización, o también del quedar solo, como en el caso en donde el paciente siente que el analista no le responde emocionalmente, o aparecer del miedo al propio inconsciente y a la asociación libre, a todo lo que brota del silencio durante la sesión, o surgir del temor a la

sensación de vacío que se experimenta durante su transcurso, y de esa dolorosa relación con la espera donde el anhelo del reencuentro desfallece y solo queda la decepción del atraso por lo nuevo que se demora en llegar.

El aburrimiento puede ser la contrapartida de la angustia, pues ambos afectos comparten la suspensión de lo subjetivo, del cuestionamiento y la duda, todo se detiene en un tiempo coagulado en un estado de quietud, de vaciamiento, retraimiento, sopor, discontinuidad e inconsciencia. (Colette Soler, 2011).

El aburrimiento para los lacanianos es un deseo indeterminado, sin dirección, es el deseo de Otra cosa, que consiste en rehusarse a todo lo que se presenta como deseable y que puede dar una cierta satisfacción parecida en unos casos a la de la histeria o en su grado extremo, al deseo de no deseo. “Es un afecto atemporal, pues está ligado a la falta imposible de colmar”. (Soler, 2016, p.79). En relación a la práctica psicoanalítica y al analista, Colette Soler afirma que una ocupación solo empieza a convertirse en seria cuando lo que la constituye es la regularidad, no lo nuevo, ni la capacidad de asombro, llegando a ser perfectamente aburrida, rutinaria, sin movimiento, donde la pasión y el deseo son puestos en suspenso y solo se percibe la repetición, bajo el sesgo de lo monótono, y ya no es apta para la sorpresa, ni para el asombro; es por eso que ser psicoanalista requiere de tener un mundo enriquecido por los encuentros con los otros, con el mundo psicoanalítico, con la cultura, con lo social, con el arte. Porque en el aburrimiento accedemos a una percepción do-



lorosa de la repetición, de lo monótono, y de desgaste (Lacan, 1979) que niega la castración y produce una disminución en la potencia de actuar.

El sujeto que se haya aburrido padece la imposición de una tristeza que no parece suya, “es el sentimiento de existir que se acerca a un estancamiento libidinal”. El aburrido no se sorprende, no experimenta lo imprevisto ni lo sorpresivo, el tiempo se eterniza, se le hace insoportable, a diferencia de lo que ocurre con el ataque de angustia que amenaza la existencia. Es posible pensar que el estar aburrido podría constituirse como una posición defensiva frente al “horror” de la angustia o de ansiedades insoportables.

La aparición del aburrimiento puede, por un lado, conducir a las patologías del exceso, tan frecuentes en la actualidad, vinculadas no solo al consumo de alcohol y drogas, sino también a la relación de dependencia y adicción a todo tipo de objetos como el celular, videojuegos, etc..., que vienen a tapar el hecho de que no estamos completos. En este sentido “El aburrimiento del adolescente”, de acuerdo a Carlos Tabbia, es el resultado de una oposición al conflicto que enfrenta la pérdida de estados mentales infantiles, por eso cierra el mundo de la realidad psíquica”. Y dice que “Para que el lenguaje devenga representación de un objeto ausente, el joven ha debido desprenderse de la dependencia de lo presente concreto y aventurarse en el desarrollo de la observación y la abstracción”.

Si el paciente, nos dice Carlos Tabbia, abandona al analista, para protegerlo de su propia hostilidad, o porque no

tolera la dependencia y le hace sentir impotencia, entonces el analista se podría vengar inconscientemente a través de su propio aburrimiento, pero también puede suceder que el paciente se aburra ante un analista deficiente y aburrido. El aburrimiento se hace presente cuando uno de los actores no está en la relación o lo está parcialmente.

El aburrimiento se debe comprender según los estados mentales del paciente y es parte de la tarea analítica experimental; aburrimiento cuando se trata de pacientes narcisistas o personas muy poco estimuladas en su primera infancia.

Todo lo anterior me hace pensar en la pasión que representa la venganza del analista que se aburre y sus puntos ciegos que se ponen de manifiesto en el interjuego de la identificación proyectiva y la contraidentificación proyectiva que claman por una relación. Pasión vivida por ambos, agresión y desolación, odio pulsión que envuelve pero que queda amordazada mediante el aburrimiento.

El analista al aburrirse puede llegar a comprender la soledad, la pobreza emocional y el vacío simbólico de sus pacientes cuando se trata de una consecuencia contratransferencial ante la evitación de vínculos por parte del paciente, así como la falta de compromiso emocional conduce al desmantelamiento de la atención e interés del paciente, dificultando su capacidad de simbolizar y pensar. Es el compromiso emocional del analista lo que mueve la identificación y a la reestructuración del aparato psíquico en medio del desierto. Pensando en lo que Carlos Tabbia escribe respecto a



las conductas que pretenden alejar al aburrimiento constituyendo un refugio en la sensorialidad y abriendo la puerta a las adicciones, y que el aburrimiento disuelve los valores de la realidad psíquica siendo un silencioso y velado peligro que entorpece los vínculos y el medio específico para las intervenciones terapéuticas, recordé a Roberto. Es un joven de 14 años, alto, delgado, desaliñado. Me da la impresión de que es más grande; se muestra decidido a mantener su posición de enfado y aburrimiento frente a todo. Nuestro primer encuentro transcurrió en línea, se mostraba somnoliento y aburrido, enfadado, desaliñado y cubierto por un silencio, pues después de acudir a numerosos tratamientos con psicólogos y psiquiatras, de ser expulsado de numerosas escuelas y ser enviado a internados en el extranjero ya no le importa nada; fue testigo en el juicio de divorcio en contra de la madre hace 4 años, vive con su padre y su hermana de 12 años, no se interesa por nada, hablaba muy poco, y respondía con monosílabos: sí, no. Conecta su celular a la pantalla de televisión, bosteza todo el tiempo, apaga la cámara con algún pretexto, él puede verme pero yo no. Después de un interrogatorio me responde que no puede dormir y que no piensa en nada; su papá le dice que no duerme porque todo el tiempo ve el celular, ya probó la melatonina y no funcionó, por lo que decidió intentar con marihuana y al parecer duerme mejor. No se acuerda de la época en que vivió en Puebla, ni cuando los padres se separaron, no le gusta pensar en eso, ya pasó. En sexto de primaria corría el riesgo de perder el año escolar

debido a sus bajas calificaciones, y su padre lo envió a cursar el año internado en un colegio de Estados Unidos. Hace tres años se vinieron a vivir a Guadalajara, no se siente parte de su familia, detesta a su hermana menor, a su padre no lo soporta, es más estricto que sus maestros, lo castiga, no le da dinero, le quita el auto, su madre le es indiferente, sólo recurre a ella cuando se enoja con el padre pero no puede estar más de un día, sólo se interesa en la marihuana la cual no piensa dejar, ahora lo expulsaron nuevamente y acaba de entrar a otro colegio donde le piden al padre que le realice un *anti-doping* al mes, el padre quiere internarlo nuevamente y deshacerse de Roberto, a la madre tampoco le interesa mucho la suerte que pueda correr Roberto, no hay encuentro de Roberto con sus padres ni interés mutuo. Al ver la dificultad de Roberto de conectarse conmigo y de no poder establecer una relación decidido verlo presencialmente. Sé que no va a querer ir más de un vez por semana, acordamos un horario y poco a poco se vuelve más comunicativo, me cuenta sus pleitos en la escuela, su posición dominante con los compañeros, él siempre es líder, ejerce un dominio sobre sus compañeros y ¡cuidado si se le ponen en contra!, él conoce a los hijos de los narcos, son sus amigos, considera que la marihuana es algo muy común y que todos sus compañeros fuman, que es menos dañina que el alcohol. Roberto vive en un mundo aburrido, suspendido entre la marihuana y la nada; me pregunto si esta destrucción que está presente y la agresión que manifiesta es una forma de poner tope y freno a su pulsión que



permanece en bruto. Desconfianza, futilidad y aburrimiento, nada importa. El tratamiento de Roberto apenas inicia, es un chico gris, yo tengo la esperanza de que pueda transformar esa adicción en otra menos nociva.

Por otro lado, si el aburrimiento conlleva una dimensión de vacío, se tratará de un vacío en el cual el analista podría encontrar una oportunidad para que cada paciente, a partir de ese signo de ausencia, haga un decir, haciendo de la interpretación un modo de introducir la sorpresa que el aburrimiento no admite. Solamente en la instauración de una regularidad de las sesiones del tratamiento analítico es que podemos revelar el valor de la sorpresa. En este sentido, podemos ubicar una dimensión del aburrimiento ligada a lo creativo, en tanto y

en cuanto se pueda abrir una pregunta que facilite un descubrimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W.** (1977) *Volviendo a pensar*. Ediciones Horme S.A.E. Buenos Aires
- Green, A.** (1990). *De Locuras privadas*. Amorrortu Editores. Buenos Aires
- Kristeva, J.** (1995). *Las Nuevas Enfermedades del Alma*. Editorial Cátedra. Madrid.
- Lacan, J.** (1979) *La topología y el tiempo*. Seminario 26. Psikolibro
- Soler, C.** (2011). *Los afectos lacanianos*. Letra Viva. Buenos Aires.
- Tabbia, C.** (2021). *Clinica del significado*. El vértice Bion/Meltzer. APA Editorial. Buenos Aires

El pensar psicoanalítico, su especificidad

Reflexiones a partir del libro

Clínica del significado. El vértice Bion / Meltzer,

de Carlos Tabbia

DARÍO ARCE*

El título propuesto para la actividad de hoy sugiere de modo figurativo, que hay muchas formas de pensar y muchos tipos de pensamiento. O, de lo que vulgarmente se llama pensamiento.

En la segunda de las "Reuniones de 1977 en Nueva York", se le pregunta a Bion: "¿Pensar nos resulta tan doloroso porque no tenemos el valor de aceptar los límites de lo que se puede comprender por medio del pensamiento?" Responde: "No. Creo que es porque 'pensar' es una nueva función de la materia viva. No quiero sugerir, sin embargo, que ciertas plantas no tengan mente, ya que no sabemos cómo es una mente vegetal, como la de la atrapa-moscas (muscípula), por ejemplo" (Bion, 1977, págs. 115-116).

En la respuesta señala lo que sostiene en toda su obra: el pensamiento duele; y sugiere aquí, que duele por ser una nueva función. Además, deja abierta la posibilidad de que existan muchos tipos de pensamiento, incluso la existencia de una mente vegetal.

Presuponemos que cada tipo de pensamiento debe poseer singularidad, ¿cuál es ella en el pensar psicoanalítico? Más que responder, lo posible es pensar en compañía de un autor como Bion, que llamó la atención sobre el pensamiento y las patologías a ese nivel. Se ha ocupado y ha realizado aportes del pensamiento en psicoanálisis.

Cuando Bion describe la teoría del pensamiento vemos que se asemeja a una teoría filosófica, pero a diferencia de la teo-

*Darío Arce
Médico Psicoanalista
Titular en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina (APA)
y Full Member de
la International
Psychoanalytical
Association (IPA).
Especialista en niños
y adolescentes de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina (APA).
Coordinador del espacio
de autor Wilfred R. Bion
en la APA.

dr.darioarce@gmail.com



ría filosófica, las teorías analíticas están destinadas a ser utilizadas. Esta teoría está concebida con la intención de que los psicoanalistas puedan reajustar las hipótesis que la componen, en términos de datos empíricos y verificables. Como señala en *Cogitaciones*: “El filósofo se ocupa del entender y del mal-entender, pero no puede hacer lo que sí puede el psicoanalista, esto es, observar y escuchar a una persona, mientras ésta está entendiendo y mal-entendiendo.”

Parte de la función del psicoanalista es observar y escuchar, ver cómo alguien está entendiendo o mal entendiendo, observar si es que hay pensamientos o pura experiencia emocional, o pensar y observar qué hace con lo que dice o con sus pensamientos.

Esta función del analista es de importancia capital, puesto que, cada vez más, nos encontramos con pacientes con un tipo de funcionamiento descrito por Bion en 1955. Pacientes que buscan ayuda por su dificultad para pensar o su facilidad para atacar el pensamiento. Pacientes que actúan sin detenerse, que requieren volver pensables sus acciones: llamados actualmente pacientes no-neuróticos, que Bion llamó, en aquel entonces, pacientes con núcleos psicóticos.

El paciente con este tipo de funcionamiento “trata de usar objetos de la realidad como si fuesen ideas y se encuentra perplejo cuando ellos obedecen a las leyes de la ciencia natural y no a las del funcionamiento mental(Bion, 1957)

De Freud en adelante, tenemos el camino señalado para centrar la atención sobre las acciones que se repiten, y que con el auxilio de la transferencia

las vemos nacer en el análisis. Son acciones que necesitan ser pensadas y ser significadas. Para darles una vida nueva y diferente. Para humanizar una serie de gritos y gemidos que, a cada paso, solo encuentran dolor al intentar evitarlo.

En un encuentro en Buenos Aires, Bion señala que cuando un psicoanalista se equivoca, enseña psicoanálisis a su paciente en lugar de otorgarle una experiencia emocional irreversible. Pero, sin el compromiso afectivo suficiente es imposible que se produzca esa transformación.

La experiencia transformadora requiere de un contexto de autenticidad para que el compromiso afectivo establezca el suelo adecuado para la transformación. Ese suelo es el que llamamos transferencia. La presencia vivencial que otorga el mordiente y pasa a ser el punto de cambio. Es la transferencia y su interpretación la que constituye a la vez que puente y abismo, brújula y norte del “psicoanalizar”.

Aún hoy se discute acerca de la necesidad de interpretar la transferencia o no. Aunque parezca obvio, cabe destacar que, para interpretar la transferencia, es imprescindible que tengamos en cuenta al paciente que va a recibir dicha interpretación. Naturalmente, para “interpretar la transferencia” no es necesario que se mencione al analista, sino que el analista descubra, a través de la transferencia, cuál es la trama emocional que se revive en la sesión. A partir de aquí construir una interpretación que sea digerible para ese paciente en particular, que hable de eso que está pasando, sin mencionar necesariamente que está pa-



sando. Esto se puede realizar a través de los personajes del relato. Habitualmente se discute el “qué” interpretar, el contenido de la interpretación y no el “cómo”, es decir la forma y el estilo con que se transmite esa interpretación a ese paciente en particular, con ese particular modo de funcionamiento en esa sesión.

Pero, ¿cómo surgen los pensamientos? Tomando los mecanismos esquizoides enunciados por Melanie Klein (Identificación proyectiva, escisión y objetos parciales), Bion desarrolla un modelo mediante el cual un sujeto escinde y proyecta partes de su personalidad en el interior de un objeto.

Un objeto toma impresiones sensoriales y emociones provenientes del exterior o del interior y, en función de la tolerancia a la frustración, puede transformar y metabolizar, o puede evacuar objetos fragmentados mediante la identificación proyectiva.

Describe la “función alfa” cómo un enigmático procedimiento que ocurre en un continente (mente de la madre o el analista¹) con capacidad de *reverie* que transforma sensaciones, percepciones, “elementos beta” (cosas en sí) en “elementos alfa”. Estos son como ladrillos que sirven para pensar, almacenar, soñar; forman una pantalla que separa lo consciente de lo inconsciente, etc. y permiten el crecimiento mental.

A modo de ejemplo: el bebé sufre hambre, temor a estar muriendo, con ansiedad y culpa se ensucia y llora. La madre ensaya con su mente tratando de interpretar qué le sucede al bebé. Lo levanta, lo limpia, le da de comer y el bebé se tranquiliza. Imaginando los sentimien-

tos: el niño lleno de sentimientos de culpa, dolorosos pedazos de heces y orina, ansiedad, avidez, temores de muerte, evacua estas sensaciones por medio de la identificación proyectiva como “elementos beta” a través del llanto, la orina y las heces. La madre al levantarlo y alimentarlo transforma por medio de la “función alfa”, los temores de muerte y ansiedad en vitalidad y confianza. Las heces y la orina en leche, la avidez en generosidad. Es decir, la madre contiene estos elementos, vividos como cosas, dispersos y persecutorios, ligados a una sensación de catástrofe, y los devuelve transformados y tolerables.

Esta misteriosa “función alfa” es llevada a cabo por la madre. La personalidad del niño es incapaz de utilizar los datos de los sentidos, que necesariamente tiene que evacuar en la madre y confiar en que ella los convierta. Luego este objeto será introyectado y funcionará en el mejor de los casos como continente de otras sensaciones.

Hasta aquí tenemos que existen experiencias emotivas y la vida mental busca discernir significado. Para esto es necesario observar la experiencia para poder pensarla.

La “función alfa” produce elementos alfa que pueden ser usados para pensar y memorizar, sobre todo para el siguiente paso del pensar, que es la formación de sueños y mitos. Los elementos pueden ser dispuestos en lo que Bion llama “estructura narrativa”, como primer escalón del pensamiento.

Meltzer en muchos escritos se pregunta si estos “elementos alfa” son los símbolos y si esta misteriosa “función



alfa" está o no implicada en la construcción de símbolos.

Si prestamos atención a la descripción de elementos alfa: "son como ladrillos que sirven para pensar, almacenar, soñar; forman una pantalla que separa lo consciente de lo inconsciente, etc. y permiten el crecimiento mental". Se parece bastante a la función que le atribuimos al símbolo.

Pero posiblemente la idea de Bion de llamar "elementos alfa" y "función alfa" permita desbordar y desplegar una amplitud mayor que la palabra "símbolo", ya saturada por el uso.

Teoría del pensamiento

Podemos repasar la teoría del pensamiento y los presupuestos implícitos en ella.

—En esta teoría los pensamientos son previos al aparato para pensar, el pensar es un desarrollo impuesto a la psique por la presión del pensamiento.

—Bion subvierte el orden de las teorías que consideran el pensamiento producto del pensar. Considera que el pensar es un desarrollo impuesto a la psiquis por la presión de los pensamientos.

—Los procesos psicopatológicos pueden estar relacionados con una fase del desarrollo del pensamiento o alguna falla del desarrollo para el aparato de pensar.

—Si se tolera la pérdida deviene un pensamiento que desarrolla un aparato para pensar. Si no se tolera se produce un desarrollo del aparato de Identificación proyectiva.

—Necesitamos pensar para tolerar

el peso de los pensamientos que muchas veces son temidos e incomprensibles.

—Existe un objeto que transforma las sensaciones del bebe (elementos beta) en "elementos alfa", a través de la "función alfa", estos elementos que parecen ser símbolos luego funcionan como ladrillos para el pensamiento.

—La experiencia emocional es anterior al pensamiento y el pensamiento anterior al aparato para pensarlos.

—Para llegar a los pensamientos y el desarrollo del aparato para pensarlos, requeriremos de la ayuda de un objeto que transforme las sensaciones en "elementos alfa" y luego introyectar este objeto que nos permita seguir llevando adelante esta función. Función que será alimento para el desarrollo del pensamiento. Sí sostenemos que estos "elementos alfa" son similares a los símbolos. Necesitamos avanzar en el conocimiento de ellos.

—Este modelo nos otorga la posibilidad de pensar sobre el "pensamiento" y acerca de las experiencias emocionales, es decir, llevar adelante la investigación del método psicoanalítico.

"...Mira que a veces el demonio nos engaña con la verdad, y nos trae la perdición envuelta en dones que parecen inocentes".

WILLIAM SHAKESPEARE,
Macbeth. 1 Acto, escena III.

Intentar la especificidad del pensar psicoanalítico parece ser, al menos, muy difícil, ya que no se deja atrapar fácilmente. Cuanto menos, posee un fragmento evanescente e inaprensible. Pero quizás



sí podamos trabajar sobre alguna función. Al parecer, el pensar psicoanalítico permite pensar sobre otros pensamientos y sus usos.

Para representarlo me voy a valer de un ejemplo satirizado, con todos los ecos que pueda traer a nuestras mentes un ejemplo como este... Un imaginario *Focus Group* de hombres de Cromagnon que opinaran sobre la rueda y el fuego.

El presentador les trae la rueda.

—“Los creadores opinan que cambiará la forma en que trabajamos y vivimos”.

—“¿Por qué?”

—“Porque rueda.”

—“También se puede anexar un carro para mover un objeto pesado de forma más fácil.”

El presentador les pide sus pensamientos. Los integrantes del grupo sonríen negando con la cabeza.

El primer integrante habla y apunta al peligro de alejarse.

—“Si gira... eso quiere decir que se podría ir girando... y perderse...”

Su audiencia asiente y agrega:

—“Además podría pasar girando sobre tu pie...»

La primera reacción es el señalamiento del peligro y un claro ataque a la movilidad, es el pie que permite el desplazamiento el que puede peligrar al moverse. Señala inconscientemente lo que está ocurriendo en la presentación: la subversiva idea de la rueda -representación privilegiada de la movilidad-. Es peligrosa, lleva en su ser el germen de la destrucción de los pensamientos conocidos hasta hoy. Y la destrucción de los elementos de movilidad (ideas-pie lastimado) conocidas hasta hoy. Es fácil pen-

sar que surge el temor de alejarse de lo conocido y en ese sentido de los pensamientos conocidos que inevitablemente se romperán.

Llega un ataque pueril a lo que le permite a la rueda ser rueda y replican:

—“Además, es la forma redonda la que me molesta, es muy femenino. No imagino que ningún cavernícola quiera ser visto con eso”.

—“Eso de anexarlo a un carro me parece muy complicado”. (Clara alusión al trabajo que implica anexar esa idea nueva a la anterior del carro).

—“¿No hay una versión más simple?»...

Y para rematar el ataque:

—“¿No lo tienes en cuadrado? -Si hubiese una versión cuadrada y que no gire podría ser que quiera una.”

La última alocución pulveriza justamente el centro de la revolucionaria idea. Ataca lo que hace rueda a la rueda, que es que sea redonda. Luego el golpe de gracia. Una rueda que no gire, lo cual le quita absolutamente el sentido y la razón de ser a la rueda.

En otro *Focus Group* sobre el fuego:

—“Los desarrolladores opinan que puede cambiarles la vida porque pueden cocinar sus animales, y ahuyentar animales indeseables. -Sus pensamientos por favor”.

El primer hombre primitivo dice:

—“Me suena peligroso, me puedo quemar.”

Otro dice:

—“Me molesta que sea asimétrico”... “y rojo... ¿no hay uno verde?”

Para terminar en la misma lógica;

—“¿No hay un fuego frío?”



—“Si hubiese un fuego frío compraría uno”.

Otra vez el ataque es a la esencia del fuego, a lo que lo hace ser lo que es.

En estos ejemplos, se pueden ver las resistencias a las ideas nuevas y los ataques implícitos. Como el ejemplo es exagerado, las razones que argumentan, además de hilarantes, nos resultan obvias.

Pero muchas veces las razones aparentan ser más sutiles y son igual de eficientes atacando el corazón de la idea nueva. O aparentemente se las acepta y se le quita el corazón del sentido. La ciencia en general y las teorías psicoanalíticas en particular, no están exentas de estos peligros.

Prestemos atención solamente a las teorías o las intervenciones que se hacen en el consultorio que se usan de manera rutinaria.

El uso rutinario, que despoja el corazón del sentido ataca al pensamiento de manera sutil. Para tomar un ejemplo de teorías psicoanalíticas: El consabido “sin memoria y sin deseo” de Bion, que trajo multitud de controversias y discusiones.

Bion dedica un capítulo entero y denso, de un libro, a explicar lo que quiere decir. Y lo que se repite en el ámbito psicoanalítico es: “sin memoria y sin deseo”, como si eso fuese la conducta que sugiere y todos entendemos lo que quiso decir y lo que hay que hacer. Eso es todo lo que quedó de aquello. Un vestigio de aquellos pensamientos que pasó a formar parte de una jerga que pierde significado y se gasta por el mal uso.

El capítulo tiene un sugestivo título:

“Opacidad de la memoria y del deseo”. Opacidad no es “sin”. “Opaco” es tomado del latín: “sombrio, cubierto de sombra”. Que Impide el paso de la luz y no permite ver lo que hay detrás.

El título ya sugiere un estatus particular para la memoria y el deseo, ellos están, pero tratan de no verse.

Luego Bion habla de una negación “disciplinada” de la memoria y el deseo, para evitar quedarse “preso” en los recuerdos y deseos. Una por ser el acopio de objetos sensoriales y la otra por ser una conjunción de objetos satisfactorios.

También sugiere el peligro de quedar atrapado en los elementos sensoriales, es decir, quedar “tomado” frente a la evidencia de los sentidos. Ya que seremos menos capaces de percibir elementos que pueden sentirse, como la “ansiedad”, que no se puede ver, ni oler, ni tocar. Freudiano en sus concepciones, señala que la memoria dirige la percepción a lo ya conocido y la distorsiona. El deseo, al ser la recarga de una huella mnémica placentera, dirige la percepción en esa línea. Por lo cual otorga una percepción sesgada.

El capítulo es denso y excede un poco esta comunicación, advierte muchas dificultades. Sólo me detendré en algún punto relevante, aunque los hay en cantidad. Habla de intentar despojarse momentáneamente del pasado y el futuro como posesiones. El pasado contenido en la memoria y el futuro contenido en el deseo.

En el mismo artículo, cita una carta de Freud a Lou Andrea Salomé, donde Freud sugiere un método para lograr un estado mental que permita compensar



la oscuridad cuando el objeto es particularmente oscuro, y habla de engeguercerse artificialmente.

Bion propone como método para lograr esa ceguera artificial, evitar la memoria y el deseo. Destaco nuevamente: “evitarla”, y se desprende por contexto: “artificialmente”. No quedarse “sin...”, o quitarla... Extiende su propuesta de ceguera artificial a las “impresiones sensoriales” y a la “comprensión”. Puede parecer imposible sin una negación de la realidad material, pero claramente, nosotros, en tanto psicoanalistas, buscamos otra cosa que la realidad material: la “realidad psíquica”.

Trae otra idea; señala los modos de encontrar relieve con esta supresión momentánea, que puede hacerse en todas a la vez (es decir, las cuatro: memoria, deseo, evidencia de los sentidos o percepción), o por turnos, de manera tal que esto permita realzar el contraste, de modo análogo a lo que se produce alternando la apertura o cierre de uno de los ojos.

No me detendré más en el capítulo, aunque tiene cosas muy interesantes y útiles para la clínica. Por último, quería señalar cómo se suprime lo más importante y revolucionario de una idea nueva, se discute para pulverizarla hasta convertirla en un escombros, para ser lanzado cómo proyectil de ataque teórico o cómo posesión de sabiduría. Pero quitándole el corazón del sentido.

Fíjense que, como lo señalé, no sólo la cita es imprecisa cuando se dice: sin memoria y sin deseo, sino que, también, se pierden por el camino otras dos cosas que Bion propone para disciplinar lo que

finalmente Freud llama “atención flotante”. Propone además despojarse de “la evidencia de los sentidos y la comprensión”.

Si tuviese que traducir diría: Para buscar la realidad psíquica y no la realidad material, es deseable que el analista se esmere para despojarse momentáneamente de esas posesiones. La memoria, el deseo, la comprensión y la evidencia de los sentidos. Todas juntas o por turno para lograr contraste. Cuelguen esas vestimentas por unos instantes en el perchero de su consultorio.

¿No es acaso esto un intento de disciplinar y dar precisión a la posición que pide Freud en el analista: “la atención flotante”? Bion en este capítulo también describe los motivos que hacen necesario utilizar dicha posición y despojarse momentáneamente de la memoria, el deseo y la comprensión.

Pareciere que el pensamiento está en la sutileza, en el descubrimiento de las diferencias. Aquí se toma una parte por el todo. Se le quita la dificultad al pensamiento y se simplifica. Se le quita lo que molesta, lo difícil, lo que rompe la estructura anterior para volver a acomodarlo de modo que no duela, que no tengamos que hacer un cambio catastrófico, que lleve a cambiar una forma de trabajo o un modo de vida.

Bion se refiere a intentar no utilizar la evidencia de los sentidos, o la memoria, o el deseo que lleva implícito el encontrar lo que se dejó “ayer”. Porque volveremos a encontrar con la memoria lo que “ya sabemos”, y no la realidad psíquica que buscamos.

Porque inconscientemente, intentaremos tomarnos de esos andariveles



para dar continuidad a nuestras vidas y a la del paciente. Porque involuntariamente trataremos de aferrarnos a esas pasarelas para evitar el abismo de la incertidumbre.

Por ideas que trae más adelante en el mismo capítulo, se entiende, que las cosas que vienen a la mente, como recuerdo del paciente o del proceso analítico con el paciente, pero que no son “buscadas” por el analista, sí tienen cabida como material para acceder a la realidad psíquica.

El idioma español nos permite establecer una diferencia entre recuerdo y memoria. El recuerdo que en su primitivo sentido es “volver al corazón”, es evocado sin buscarlo. Mientras que “la memoria” apunta a un proceso más mental o intelectual. Una memoria que vorazmente irá a buscar el “pasado” y sólo encontrará lo ya sabido, estructurado de la misma manera que antes.

Creo que vale la pena sostener la diferencia que nos ofrece la lengua española, en la cual tenemos una palabra que es “memoria”. Una memoria que sale a una búsqueda voraz, para encontrar una continuidad existencial tranquilizadora, que nos sitúa nuevamente en lo que creemos y deseamos, que busca certidumbres, que no nos sirve para salir al encuentro de la “realidad psíquica”.

En tensión con la palabra “recordar”, con todo el peso afectivo de “traer al corazón”, que remite a la evocación de un recuerdo pleno de vida afectiva. Ese recuerdo que nos visita, el que nos encuentra sin haberlo buscado. Es el que encuentra la realidad psíquica “sin salir a buscarla”. Ese recuerdo tiene sentido en

nuestra práctica clínica. La memoria que busca intelectualmente, no.

En un discurso, cita las palabras de Julio Cortázar, quien enuncia el problema de modo magistral: “Si algo sabemos los escritores, es que las palabras pueden llegar a cansarse y a enfermarse, como se cansan los hombres o los caballos. Hay palabras que a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, terminan por agotarse y perder poco a poco su vitalidad...empezamos a no recibir su mensaje, o a percibir solamente una faceta de contenido, o a sentir las como monedas gastadas... pero... no se enferman ni se fatigan por sí mismas, sino por el mal uso...”

Parafraseando a Cortázar, podemos decir que nuestras teorías y las interpretaciones también se cansan y se enferman como los hombres y los caballos, pero no por sí mismas, sino por el mal uso, el uso repetitivo, sin el corazón del sentido. Se convierten en escombros de esas teorías, para ser utilizados ya no como herramientas de comunicación u ópticas clínicas de observación, sino como objetos, proyectiles para ser arrojados a favor o en contra. Esos escombros también se pueden convertir en objetos, posesiones o componentes de un equipamiento concreto, que se transmiten o se repiten sin pensarlos ni conocerlos, no cómo ideas plenas de sentido que pueden ser usadas de modo versátil y desbordarlas si es necesario.

¹ En rigor la “función alfa” se produce dentro de cualquier mente con capacidad de *reverie*.



BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. R.** (1963): *Elementos de psicoanálisis*, Bs. As., Hormé, 1966.
- _____ (1967): *Volviendo a pensar*, Bs. As., Hormé, 1977.
- _____ (1970): *Cogitaciones*, Valencia, Promolibro, 1996.
- _____ (1968): Conferencias dictadas en Asociación Psicoanalítica Argentina, Biblioteca de APA.
- _____ (1977): *La tabla y la cesura. Bion en New York y San Pablo*, Buenos Aires, Gedisa, 1982.
- _____ (1974): *Atención e Interpretación*. Buenos Aires, Paidós, 1974.
- Cortázar, J.** (1987) Discurso pronunciado en Madrid 1987.
- Corominas, J.** (1961) *Breve diccionario etimológico de la lengua Castellana*, Madrid, Gredos 1973.
- Meltzer, D.** (1987) *Vida Onírica*, Madrid, Tecnipublicaciones, 1987.
- Shakespeare, W.** *La tragedia de Macbeth*, Madrid, Aguilar, 1951.
- Tabbia, C.** (2021): *Clínica del significado. El vértice Bion / Meltzer*, Bs. As., APA.

Identidad y subjetividad en tiempos de diversidad sexual

MARCOS KOREMBLIT*

“Quien no encaja en el mundo, está siempre cerca de encontrarse a sí mismo”.

HERMANN HESSE

Estos temas tan complejos, actuales y vigentes en nuestras prácticas y en la sociedad en su conjunto, nos interpelan a pensar entrecruzamientos posibles entre distintos campos teóricos. Nos obliga a pensar nuevos posicionamientos y nuevas formas de acercamiento a la comprensión tanto de fenómenos psicoanalíticos, como culturales y sociales.

Los cambios sociales si bien incluyen a la sexualidad, también la exceden: dentro de estos cambios podemos incluir cuestiones ligados al cambio en el entramado social en el que estamos inmersos, cambios en las configuraciones familiares, temas ligados a la cuestión de género, lo femenino, y siguen los etcéteras. Una cultura está siempre expuesta a cambios, sería imposible concebirla de otra manera. Estos cambios giran sobre todo en relación a los ideales culturales y sociales y cómo y cuánto una sociedad está preparada para absorberlos, lo cual implica un proceso que lleva su tiempo de necesaria espera en su dimensión elaborativa.

La diversidad sexual está inscripta dentro de estos cambios y necesaria apertura. Y la excede porque estos temas se incluyen en un momento signado por la caída de ideales, de cuestionamiento de normas estrictas sobre las posiciones sexuadas y los géneros, de aparición y mayor visibilidad de nuevos modos de estructuración familiar y de un fuerte desarrollo de las biotecnologías, Internet y mundos virtuales.¹

*Marcos KorembLit
Miembro Titular con
función didáctica
APdeBA, FEPAL e IPA.

marcoskorembLit@hotmail.com

¹ Sennett nos habla de los efectos psicológicos de la globalización como con-



Una posible dificultad es la manera como la sociedad frente a la novedad de estos cambios, necesita legislarlos para volver a incluirlos en un esquema conocido y sellado.² Así surgen los conceptos ligados a la heteronormatividad para pensar algunos de estos temas. Pero ¿existe una tal heteronormatividad? ¿O siempre y de manera inevitable estamos normatizados desde afuera (o marcados por “*veredictos sexuales*”³ concepto de Di-

dier Eribon) en tanto sujetos de cultura?

Identidad y Subjetividad

El tema de la Identidad resulta problemático si lo suponemos como algo acabado y consistente de una vez y para siempre, hecho que cierta lectura psicoanalítica, nuestra cultura y la vida misma pone en jaque.

Pensando que la noción de sujeto no es homogénea podríamos discutir entonces con qué *noción de sujeto* trabajamos entonces, lo que implica un importante desafío, es decir, cómo es la producción de subjetividad sexuada en el mundo contemporáneo.

Freud, exponente de la Modernidad, a partir del sujeto de la razón, introdujo un cambio revolucionario para su época: el concepto de *sujeto escindido*. Esto no es lo mismo que el *sujeto fragmentado* de la Postmodernidad, el *sujeto virtual* de la ciber-cultura, ni la *disolución del sujeto* de la exclusión social, aunque muchas veces coexistan. “Los procesos de fragmentación y vacío, el debilitamiento de los lazos sociales y la exacerbación de los narcisismos tienen potentes consecuencias en los procesos de subjetivación” (Lewkowicz, I.).

Asistimos a un momento histórico donde en el mundo entero tenemos que lidiar con la incertidumbre, hecho que nuestra mente tolera poco. Esto conl-

secuencia de la desinversión del lazo social y la liberación del mundo pulsional a su satisfacción, sin el valor del compromiso y sin la responsabilidad de una ética de la alteridad. Plantea que esto va acompañado de una devaluación de los ideales con la caída de su potencial para la organización fantasmática y la capacidad de metaforización de cada sujeto. (Sennett, R.)

² Dentro de la comunidad gay es curioso encontrar cómo surge la necesidad de encasillarse en nuevos grupos organizados. Pareciera que a la desconstrucción de categorías contra los que los nuevos grupos sociales se levantan y se oponen, sigue y acompaña la necesidad de crear otras que vuelvan a organizarlos en nuevas categorías y tal vez nuevas formas de encasillamiento social.

³ “Los grandes escritores son grandes teóricos”. A partir de este apotegma, Didier Eribon vuelve a la carga en su nuevo libro *Teorías de la Literatura. Sistemas de género y veredictos sexuales* (Waldhuter, 2017), con variadas hipótesis que exploran de qué modo autores fundamentales del canon gay construyen, a través de sus obras de creación, teorías en torno a la sexualidad. Aunque esos textos se encarguen de “mostrar” subjetividades disidentes (o entidades que bajo el ropaje de un personaje encarnan el desvío), Eribon sostiene que las ficciones se inscriben en universos donde la polarización masculino/femenino tuvo, tiene y sigue teniendo un peso descomunal. Mediante la incorporación del concepto de “veredicto” -que debería reemplazar o subsumir el concepto de “norma”, el crítico francés dirige ahora su mirada al “nivel de las estructuras” dado que, a su parecer, las prácticas minoritarias ya son parte de un sistema que tiende más a su perpetuación que a una transformación radical: hay que direccionar los intereses. El mundo social debería analizarse como un “conjunto de veredictos que se

imponen a los individuos o se apropian de ellos en algún momento de sus vidas” y que son “dictados” por las “estructuras sociales, raciales, sexuales, de género, etc. heredadas de la historia”. Esos “veredictos” -que crean “efectos de destino” y que determinan “formas de vivir” y “formas de percibir”- están más que presentes en las teorías sobre la diferencia sexual que la literatura “presenta”. Hay que leerlo todo de nuevo. (Romero W.)



va preguntas que permiten abrir nuevos escenarios subjetivos, y sin certezas que cierren este camino a transitar. ¿Estaremos asistiendo a una época donde las nuevas formas de subjetividad tendrán que organizarse en torno a esta noción? ¿Podemos pensar la idea de un sujeto “en incertidumbre”?⁴

Una pequeña anécdota: cuando me recibí de médico empecé mi práctica en el Hospital Neuropsiquiátrico “Jose T. Borda” de la Ciudad de Buenos Aires. En una de mis primeras guardias atendí a un chico de unos 16 años, que según el relato de su familia, había estado alucinado. Frente a mi duda ya que yo desde mi inexperiencia, no lo veía tan grave, consulté a la jefa de guardia quien vino a interrogarlo. Cuando la familia relató que el chico se había teñido el pelo de color, esta jefa (que convengamos no era muy lúcida) dijo: confirmado, es una esquizofrenia y ahí tuvo que padecer una internación en el Hospicio el joven, víctima de una época.

La historia viene a cuento de los cambios epocales. Desde el inocente pelo de color pasando por los tatuajes, consumo de drogas, familias monoparentales y hasta los enigmáticos cambios de sexo abren un abanico de temas que evidentemente nos obligan a volver a pensar la diversidad en esta época.

Solemos escuchar historias de chicos y chicas que realizan su debut sexual con alguien de su mismo sexo con el fin de “experimentar”, y este hecho no parece cuestionarlos en su posición sexuada. Todo parece indicar que a los más jóvenes no les resulta algo del mismo nivel de preocupación que lo que nos inquietaba a los de nuestra generación.

¿Cómo entendemos hoy, y especialmente exacerbados en tiempos de pandemia, los fenómenos ligados a las redes sociales y al tipo de “encuentro” rápido y fugaz que los jóvenes –y no tan jóvenes– han instalado en nuestra cultura?, ¿Cómo entender estas nuevas formas de organización –o desorganización– de la sexualidad que parecieran circular en base a nuevos y distintos parámetros día a día. La intimidad y el encuentro amoroso, ¿habrán desaparecido en el ciberespacio? ¿O nos plantean el desafío de descubrir nuevas modalidades de expresión sin contar muchas veces con la capacidad de observación necesaria para detectarlo? ¿Se trata de una nueva forma de expresión que adquieren hoy, los mismos intercambios, idealizados a la distancia, de lo que ayer fueron las cartas de amor de nuestros abuelos?

Los fenómenos “trans” cada vez más van teniendo, en ciertos sectores, una aceptación social que hubiera sido inimaginable hasta hace pocos años.⁵ La

⁴ Lo que llamamos “experiencia” es un acontecimiento transformador de las vivencias: es hacerlas propias y no salir de ellas de la misma manera que como se entró. “Hacer experiencia” es aprender de las vivencias (traumáticas o catastróficas) haciéndolas trabajar con los recursos subjetivos de cada uno, e incluso creando nuevos. (C. Guzzetti)

⁵ Pequeña anécdota: en el acto de entrega de diplomas de un colegio secundario clásico de la ciudad de Buenos Aires se hizo mención y subió al estrado a hablar la primera alumna “trans” egresada de este colegio. En sus palabras agradeció profundamente el no haberse sentido discriminada y haber sido acompañada y apoyada en el tránsito de



gente moría a diario víctima de discriminación y violencia en niveles altísimos. Los grupos militantes en defensa de sus derechos han hecho y siguen haciendo un trabajo enorme en esta dirección, hasta la reciente aprobación de la ley de cupo travesti-trans para el trabajo estatal. Estos cambios legales seguro favorecen los cambios y la mayor aceptación de un fenómeno que poco a poco parece irse naturalizando en la sociedad.

Cada época construye modelos con los que un joven puede identificarse y encontrar un lugar de pertenencia y aceptación propias de ese momento. En ese sentido hoy los grupos LGBTI tal vez cumplen una función parecida a la que generaciones atrás cumplían los grupos de militancia política o religiosos. Una posición militante tan propia y necesaria en ese momento vital.

Sexualidad y Género

Hoy los lugares identitarios parecen haberse multiplicado ad infinitum: bisexuales, transexuales, travestis, intersexuales, incluso "asexuales". Para este heterogéneo conjunto se ha propuesto un nuevo concepto, el de "transgénero", que incluye entonces: transexuales masculinos y femeninos, travestis, cross-dressers, she-males, drag-artists, butch-dykes, etc, que transgreden las normas sociales y las expectativas de sexo y género (Diamond, M.). Tratándose de la identidad que cada uno asume,

cambio de sexo. Yo sabía del tema de oídas por mi hija y sus compañeras, pero no lo conocía en profundidad. Para ellas no había sido un tema conflictivo ni mucho menos. Era un/a compañero/a más.

y esto vale también para la identidad sexual, podría haber potencialmente tantos géneros como gustos posibles, tantas categorías genéricas como sujetos pueblan el mundo. Pero en esta ilimitada oferta, opera una lógica que complejiza la mirada clásica psicoanalítica basada en el complejo de castración.⁶

Las parejas homosexuales, el travestismo, las nuevas formas de familia, parecen cuestionar el concepto de diferencia sexual. ¿Es la diferencia sexual una noción dependiente de cambios históricos o sociales o se trataría de un axioma ahistórico e inmutable? Se trata de categorías problemáticas porque sus fundamentos se proponen como inamovibles. Habría entonces que hacer un esfuerzo por entender la expresión que tiene, dependiendo del *momento histórico* de que se trate.

Para esto quisiera abrir la discusión a una temática específica: me refiero a "las homosexualidades".

⁶ El papa Francisco se posicionó en contra de las cirugías de reasignación sexual y tratamientos hormonales a los que recurren las personas "trans" para afirmar su identidad de género. El religioso calificó como "peligrosos" los métodos técnicos destinados a efectuar la transición de género, pues aseguró que atentan contra las bases de la diferencias sexual.

El posicionamiento del máximo jerarca de la Iglesia Católica contrasta con las que pronunció en 2015 cuando se reunió con Diego Neria, un hombre transexual que fue expulsado por su parroquia en un poblado de España. Bergoglio se opuso a la forma en la que fue tratado el hombre, pues indicó que todas las personas son bienvenidas en la casa de Dios. Asimismo, en 2016, el jefe de Estado del Vaticano dijo que la Iglesia católica debería disculparse con los homosexuales debido a los malos tratos que la institución religiosa había propinado en su contra lo largo de la historia".



Partiendo de la idea de los cambios habidos en la construcción de discursos sobre la homosexualidad, debemos tener en cuenta que estos conviven con otros discursos que sostienen una posición estricta sobre la homosexualidad como perversión. Esto nos obliga a preguntarnos acerca de cuáles son los discursos vigentes en la cultura, en la teoría y en la clínica incluyendo al psicoanálisis y a la persona que consulta.⁷ Sabemos que en estos cambios no están ausentes motivos de poder ligados al orden socio-político y religioso, que pueden ejercer presión sobre los cambios de discurso sobre este y tantos otros temas también.

Desde mediados del siglo XIX, la sociedad industrial imprime nuevas características a la familia. Junto a esto hay una redefinición de la masculinidad tradicional. Las sucesivas crisis económicas pusieron en jaque también los valores e ideales que tan firmemente parecía haberse instalado en la sociedad. Empezaron a aparecer hombres que agobia-

dos por tener que sostener un papel de hombre “macho proveedor”, comenzaron a transitar por situaciones de stress, depresiones importantes e incluso intentos de suicidio.⁸

¿Existe una homosexualidad o varias? Ya en la obra de Freud encontramos distintas posiciones al respecto, y mucho más en los autores posteriores. Lo que sí es evidente es que no hay una explicación totalizante y, además, que “decir homosexualidad puede querer decir muy poco si no hay referencia a los deseos, fantasmas e identificaciones en juego”. (Glocer de Fiorini, L.) Esto destaca además la complejidad – o la ausencia – que una teoría de la masculinidad, a diferencia del estudio de la femineidad, ha tenido en Psicoanálisis.⁹

Siempre estamos necesitando reevaluar como posicionarnos frente a posibles nuevas de presentaciones sociales que contienen, pero también exceden a la sexualidad y las prácticas sexuales. Estas cuestiones van más allá de moralismos reduccionistas, pero evitando también posiciones acríicas al respecto.

⁷ Las producciones de ficción contemporáneas dan cuenta de una batalla cultural ganada: las identidades y prácticas por fuera del mundo heteronormativo ya no generan vergüenza, burla o castigo. Por convicción o interés comercial, el mundo del streaming expandió una mirada inclusiva con la que el cine de Hollywood sigue en deuda. Porque acompañan el camino hacia la igualdad que transitan buena parte de las sociedades del mundo, por corrección política, para facturar más o por todo eso junto: las series contemporáneas incluyen como nunca la diversidad sexual. El éxito masivo de Los Simpson y de Los Soprano dieron cuenta del fracaso de la familia tradicional y de la necesidad de ampliar los modelos hegemónicos. Hicieron evidente que los televidentes se identifican más con familias complejas y disfuncionales que con los Ingalls o los Cosby. (Melo A., 2020).

⁸ Hay que aprender a disociar sexualidad de sentimiento de virilidad para acabar por todas con la identificación entre desempeño sexual y masculinidad. Esta última puede ser confirmada por algo distinto a un pene en erección. (Elizabeth Badinter, 1992).

⁹ “...Es curioso comprobar que, mientras el material recogido en análisis de mujeres es inmediatamente generalizado y trabajado en relación con el intento de consti-tuir una teoría de la femineidad, no ocurre lo mismo con los análisis de sujetos masculinos, y que gran parte de lo que de ellos surge, respecto de las vicisitudes de la sexualidad, quedan “remitidos a la singularidad de una subjetividad en proceso”, sin que generalizaciones ni revisiones teóricas sean puestas de relieve”. (Bleichmar S.)



Entonces nuestro compromiso pasará por saber que un nivel de prejuicio estará siempre presente, conociéndolo, y tratando que opere lo menos posible como obstáculo.

Una cultura está siempre expuesta a cambios, sería imposible concebirla de otra manera. Los cambios sociales y formas actuales de comunicación nos plantean nuevos interrogantes y nos obligan a pensar una vez más lo propio de la subjetividad de esta época. Este es hoy nuestro gran desafío.

BIBLIOGRAFÍA

- Badinter, E.** (1991): *XY, La identidad masculina*. Grupo editorial Norma.
- Bauman, Z.** (2016): *Tiempos líquidos*. Grupo Planeta.
- Bleichmar, S.** (2006): *Paradojas de la sexualidad masculina*. Ed Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, P.** (1994): *Mil mesetas capitalismo y esquizofrenia*. Ed. Pre-textos.
- Diamond, M.** (1999): "Componentes básicos de la sexualidad humana". Revista de Psicoterapia.
- Eribon, D.** (2018): *Teorías de la literatura sistemas de género y veredictos sexuales*. Ed. Cúspide.
- Espinosa, R. y Koremblit, M.** (2009): "La intimidad, lo público y lo privado según las épocas".
- Freud, S.** (1911): "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente". AE XIV.
- Glocer Fiorini, L.** (2015): *La diferencia sexual en debate*. Lugar Ed.
- Leivi, M.** (2014): "Identidad de género y diferencia sexual". Rev. Psicoanálisis Vol. XXXV 2 3.
- Melo, A.** (2020): "Chau clóset: la era dorada de la series no esconde las diversidades sexuales" Tiempo argentino, 5 octubre 2020.
- Lewkowicz, I.** (2004): *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Ed Paidós.
- Romero W.** (2021): Comunicación Personal.
- Sennett** (1998): *La corrosión del carácter*. Anagrama Ed.

Eco, la ninfa loca de amor

Laura Novaro Holguín*

Condenada por los dioses sin su linda voz
Eco se esconde en la cueva con su dolor
El corazón mudo sólo puede repetir
Las últimas sílabas que acaba de oír

Narciso el soberbio, ¡Por dios qué guapo es!
Pasea en el bosque su melancolía
Nada es suficiente, su alma está vacía
Eco de lejos le espía y suspira: "Amor"
Cómo confesarlo sin su propia voz

Narciso recibe castigo por ser tan cruel
El agua nunca fue tan clara, ni tanta la sed
Al ver su reflejo por fin descubrió el amor
Ahogado en sí mismo se convierte en flor

Eco de pena y locura, se consumió
Sólo quedó resonando sin fin su linda voz
Ahora tú dime: ¿Qué demonios hago yo aquí?
¿Soy sólo tu espejo o me ves a mí?
¿Se me consiente algo más que repetir
cada palabra que deseas oír?

Fragmento de la "Canción del Eco",
de CHRISTINA ROSENVINGE

Eco llega a mi consultorio llena de angustia provocada por los delirios de celos que abarcan su pensamiento. Ella también ocupó gran parte de los míos, pues como un eco, se quedó repitiéndose en mi cabeza durante un largo tiempo. Al intentar pensarla me salen fragmentos, ideas deshilachadas. Los distintos rostros de Eco me dificultan integrarla, pues los pacientes como Eco con un funcionamiento primario, proyectivo y autoerótico, dificulta que podamos integrarlos durante su proceso analítico.

André Green en su libro *Narcicismo de vida y narcicismo de muerte* (1995), retoma la figura mitológica de Eco, personaje unido fatalmente a la figura de Narciso, cuyo destino trágico la arrojó a enamorarse de éste, el único hombre que no era capaz de amarla. Eco era una ninfa de cuya voz salían las palabras más

*Laura Novaro
Psicoanalista Titular
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara, Miembro
de FEPAL e IPA.

launovaro@hotmail.com



bellas. Se prestó a jugar un papel en el juego perverso de Zeus, quien la utilizaba para distraer a Hera mientras él cortejaba a otras ninfas. Hera, al descubrir el juego, castiga a Eco quitándole su virtud de enunciar, obligándola a repetir la última palabra que escucha del otro.

Eco, mi paciente, llega completamente deshechurada, llorando como un río desbordado por las ansiedades que le produce su embarazo. Me habla del terror a ser madre y de no tener un deseo de hijo, pues se embaraza solamente para retener al marido. Piera Aulagnier (1977) explica el embarazo en madres psicóticas como una revivificación de lo vivido pasivamente en el propio embarazo de la madre, ahora de forma invertida, por lo cual regresiona a la mujer a su propia vivencia, conectando con huellas traumáticas vivenciadas incluso desde el útero materno. El propio deseo de la madre no es el de tener una hija diferenciada, sino el deseo de maternidad en una búsqueda narcisista de completarse con ella, tomada como el falo que le falta. Eco se enloquece durante su embarazo. Siente angustias psicóticas, y ante el terror a su aniquilación, utiliza los mecanismos más primitivos: la proyección, la introyección y la identificación proyectiva para desembarazarse de su destructividad.

Por las angustias persecutorias que le produce su estado, teme también dañar al niño y abortarlo, pues hay en ella un fuerte deseo filicida al vivirlo como un intruso, quizá el mismo deseo de la madre de abortarla. Al nombrarle su deseo de matar a su bebé, ella se tranquiliza, siente que tiene un espacio para hablar

de sus deseos agresivos sin sentir que me destruye con ellos y que a su vez puedo recibirlos sin sentirme destruida. Esa etapa de su análisis resulta intensa, pasional y demandante. Yo siento que devora mis interpretaciones para destrozarlas, como la madre psicótica siente que su bebé la aniquila por dentro. Tiene temor a engordar, para ella el embarazo no implica albergar a un otro, sino un pedazo de carne que le crece, por lo que ese embarazo se instala en el registro de lo real, no de lo imaginario, y menos aún, de lo simbólico. No puede imaginar al bebé, sólo lo siente como una panza que le crece y molesta. Sin embargo, ese embarazo también devela el dolor narcisista de las pérdidas en la histérica, no sólo de su figura esbelta, sino de transformarse, de reconocer el paso del tiempo, la madurez, la vejez, y la muerte. La mujer bella y eternamente joven, que busca vivir congelada en el tiempo, sufre una herida narcisista. Este embarazo la hace enfrentarse al no-toda de la histeria.

Después de una lucha entre las pulsiones de vida y de muerte dentro de Eco, el bebé logra nacer. Una siguiente etapa se desarrolla. No puede ver a su bebé como un objeto diferenciado. Siente una gran desilusión por haber parido a un varón, aunque en él se cumpla la reivindicación histérica de dar a luz un varón como falo que a ella le falta. Ante un psiquismo indiferenciado, Eco se trastorna porque este hijo no es una calca suya, porque además de tener pene, lo cual despierta angustias ante su propia perversión, no se parece a ella, sino al papá, segunda desilusión por no cumplirse el deseo de haberse dado a luz a



ella misma, en un delirio narcisista. Yo confieso que siento un cierto alivio de que sea varón, pues esa diferencia en lo real puede resguardar al bebé de la psicosis, de la locura histérica matrilineal, aunque lo enfrente al peligro de verse atrapado como el falo que complete a su madre.

Eco no puede cuidar al bebé más que en las funciones maternas. Cualquier estímulo que le represente la diferencia, Eco lo evita. Ella misma se vivió como un estorbo para la madre, quien también se ha querido quedar sola y sin perturbaciones. Entra a su análisis sabiéndose loca. ¿Para qué le sirven sus delirios de celos que la torturan todo el día? Construye escenarios en donde ella queda como una tercera excluida, *voyeur* de las relaciones sexuales entre su marido y una amiga. El fantasma de la bisexualidad repite una erotización vivida de manera pasiva cuando ella es pequeña. Hija de una madre loca y un padre perverso y psicopático, me cuenta recuerdos encubridores que revelan su fijación a ese fantasma escenificado en sus fantasías perversas. Estas escenas orgiásticas de los padres en eterno coito, como las describe Melanie Klein, alimentan sus ansiedades persecutorias, también su goce perverso. La sexualidad es siniestra, sin embargo, la fuerte inhibición le ha permitido acotar un poco ese goce a costa de devastar su yo. Eco reniega del paso de los años, de una ley del padre, de la realidad.

Su sentimiento inconsciente de culpa es fuerte, por lo que siente angustias paranoides ante un temor a la retaliación por su destructividad. A pesar de lo

difícil de las sesiones en donde me habla de su maltrato hacia el bebé, debo hablarle de ese placer sádico que le produce maltratarlo, sin perseguirla. Ella misma se encarga de perseguirse después de haberlo maltratado, aunque no siente culpa, tal vez sólo aparece el dique de la vergüenza de saber que eso no está bien y que no encaja con la imagen ideal de una madre. Temo por su bebé, pero comprendo después que ella no quiere perderlo porque si no, ¿a quién maltrataría? Cuando el bebé se diferencia, ella busca neutralizar su lucha por sobrevivirla, pues cuando el niño la perturba al tener necesidades diferentes a las suyas, ella se desquicia, y es cuando lo maltrata y agrede. Son sesiones difíciles, pues debo esforzarme para no rechazarla y juzgarla; intentando salir de la escenificación perversa del uso del bebé y comprender que lo hace para descargar y proyectar sus propias pulsiones destructivas. Repetición de una violenta historia de madres desbordadas, reviviendo así su propio maltrato vivido por la madre y el padre, identificándose con el agresor. Pero más allá de la perversión, está la pulsión de muerte. La desmezcla de la pulsión que la deja en un plano de destructividad en donde busca llegar al principio de Nirvana. Eco se desorganiza y tiene que proyectar el displacer, descargándose de forma motora, aunque la pulsión ya se ha visto impregnada por la erotización, donde el sadismo ya se ha visto amarrado.

Prevalece también una sexualidad infantil que se ha quedado atorada por un fantasma petrificado en una sexualidad prematura, antelada, por lo tanto,



traumática. La parte perversa le ayuda para defenderse de la psicosis. Por no haber una represión en su funcionamiento pre-edípico, la inhibición es lo que le ha permitido no tener una estructura perversa y, más allá, la protege de desintegrarse. Lo que no se ha podido reprimir, queda como una inhibición implacable, dejándola desvitalizada, con un yo muy empobrecido. Lo único que la prende en la vida son sus fantasías, las cuales ya se han forjado como un síntoma que le permite hacer una formación de compromiso en el que satisface su pulsión de manera muy ansiógena. Esas fantasías, más que perversas, resultan perverso-polimorfas. Son en sí descargas que parecen más un argumento de telenovela infantil, aunque el drama histérico esté presente en su fantasía porque siempre son tríos, ella como protagonista o como voyeur de la pareja. Decide mandarme como paciente a una amiga. La tomo, sin dejar de analizar sus ganas de montar un trío, de meter a otra mujer con la que sazona su proceso, erotizando este triángulo que repite desde la pulsión de muerte. En las sesiones le hablo también de la rivalidad y la pasión entre mujeres, el deseo homosexual por la amiga y por mí, siempre sintiendo que elijo a la otra, más inteligente, más bonita, "más mujer". Ella toma el papel de la tercera excluida. Pero esta repetición esconde tras de sí la precariedad de una falta en ser que ha tenido que defenderse con la desmentida y la inhibición, por no llegar a una represión establecida en el sepultamiento del Edipo.

En ciertas sesiones veo frente a mí a una pre-puberta precoz. Llega la seduc-

tora infantil. Se ha puesto los ropajes de una adolescente, mostrando su abdomen. Juega con su cabello, y de traerlo recogido en una "colita"; se lo toca, en un movimiento masturbatorio, como una niña que juega con sus genitales (con el pene-clítoris) para que la madre la vea, para después soltarlo, desparramado como cascada de descarga sobre el sillón. Exhibicionismo que deja al otro fuera, en una sexualidad pregenital y autoerótica. Por ello no es de extrañar que su sexualidad se haya visto inhibida. Nunca ha disfrutado de las relaciones sexuales. Los recuerdos de encuentros sexuales anteriores a su matrimonio aparecen sofocados, sólo recuerda la angustia y los momentos de despersonalización. Detrás del fantasma histérico de la frigidez, la impotencia femenina, está una defensa para no sentirse castrada, no se permite ser penetrada por el hombre porque sería reconocer su propia falta. La histérica desmiente la castración, no deja entrar lo diferente, y por ello a Eco le cuesta recibir. Los orificios corporales que representan también una falta y un signo del encuentro con el otro son los que han quedado saturados en la posición fálica de la histérica a la que nada le falta.

Freud, en "Inhibición, síntoma y angustia" (1915) explica la inhibición como la pulsión sexual coartada en su fin, generando una desmezcla entre las pulsiones tanáticas y eróticas. Cualquier placer se inhibe y resigna al objeto-meta. La madre de Eco no ha podido coartar la erotización hacia su hija, sobreexcitándola, por lo cual no puede sentir ternura. André Green agrega que la inhibición es



el resultado de la pulsión de muerte que se alía con el Superyó, satisfaciéndolo a través de un autocastigo generado por el sentimiento de culpa inconsciente que se produce por el deseo incestuoso hiperintenso; esa pulsión destructiva predominará en el vínculo con los otros. Esta inhibición, por tanto, va cargada de pulsión de muerte, volviéndose hacia sí misma en un placer autoerótico. Otro síntoma que le aparece con frecuencia son las migrañas. Pienso que su psiquismo está sobrecargado por las constantes contra-investiduras, en una lucha defensiva que tiene que librar para que la pulsión sexual no sea satisfecha; pues todo placer ha sido inhibido al resultar peligroso. La inhibición es coartar la libido en su fin, pero según Green, no resigna al objeto. Con ello prevalece ese objeto de goce, la madre como objeto único. Así que a Eco no parece gustarle nada que no tenga que ver con sus fantasías autoeróticas. No tiene una vida significativa, y sus relaciones personales le resultan vacías y sin sentido. Está impedida a tener una vida independiente de su madre.

Siempre carga una mirada narcisista, pero a la vez muy crítica, traicionera de un ideal del yo severo e idealizado, tamizado por la mirada de la madre que ahora habita en ella. Joël Dor (1991) menciona que el histérico se identifica con el objeto ideal del deseo del Otro en una identificación fálica, lo cual devela lo que él llama el "narcisismo fálico" de la histérica. En la identidad fallida e insatisfactoria de la histérica, se busca la identidad realizada, completa e ideal.

El placer autoerótico en Eco me envuelve en la relación transferencial. Bus-

ca homologar mi mirada en la suya. Ahora se enfrenta con mi rostro, se busca en mí. La pasión se vierte en un reclamo de que no le doy lo que ella quiere. La histérica no puede sentirse castrada, así que busca castrarme a mí. Yo no sirvo, no le ayudo, no transformo su realidad. Los dolores de cabeza también van teñidos de una realidad que debe ser denegada; mis palabras la penetran, taladrando su cabeza, sacándola de su ensimismamiento. Con la madre se sigue peleando cada vez que la ve, le reclama de que no la ayuda ni la cuida, y luego "le interpreta" como le interpreto yo a ella, rebotando en eco lo que escucha de mí, manteniendo su indiferenciación. Volviendo a la mitología, retomo a Liríope, madre de Narciso, cuyo nombre significa "cara de Narciso". ¿Están en este nuevo espejo reflejado sobre sí mismo la infinitud de rostros femeninos? ¿El de la madre, de la hija, de la nieta? La abuela de Eco es psicótica, su grave histeria no tratada la ha llevado hasta la esquizofrenia. La imagino como la futura Eco, quien tal vez, sin su análisis, tendría el mismo destino trágico que la abuela, que la madre, que las tías, quienes están también "muy locas". ¿Locas de qué? De pasión por un amor no correspondido, de una demanda de amor canibalística y voraz; pero, sobre todo, locas de amor narcisista.

Eco, la mítica, se enamora de Narciso en una búsqueda de ser narcisizada, Eco se ve condenada a remedar lo que él enuncia, este hombre que no puede más que mirarse a sí mismo. Cuando Green retoma esta parte del mito, menciona que la falla se da *a priori*, cuando Narciso se niega a amarla. Es la "queja arcaica" de



la histérica que menciona Dor, la de no haber sido *suficientemente* amada por la madre. Eco, mi paciente, me cuenta que ella tuvo que hacerse adulta muy rápido porque sus papás no la cuidaban. Frente a tal desamparo, a Eco sólo le queda construirse en un “como si” para sobrevivir. La falta de identidad de la historia es una falta en ser que se va envolviendo por identificaciones adhesivas, las cuales le permiten sobrevivir, pero no ser. Esther Bick (1987), psicoanalista bioniana, habla de que hay una seria perturbación de la capacidad de contención de la madre ante las proyecciones del bebé. Esto evita la introyección de un objeto externo que pueda cumplir la función integradora del *self*, lo cual conlleva a la imposibilidad de que se construya un objeto interno que contenga la identificación proyectiva, por lo que se despliegan confusiones relativas a la identidad. Quedan las identificaciones adhesivas para formar una “segunda piel”, la que sustituye al “yo piel” esencial para construir una identidad delimitada.

Eco, en la relación transferencial, busca un nuevo espejo. Al permanecer en el registro especular, no se siente viva, lo cual habla más de una desvitalización como consecuencia del goce, pues no ha podido gestarse un deseo. Eco es el doble de Narciso, su madre loca, y ahora viene a repetir eso conmigo en su análisis en una demanda de amor pasional, en una lucha a muerte por existir ella o la madre, ella o yo, que al final es ella misma en su lucha entre Eros y Tánatos. Para Eco, ella soy yo y yo soy ella. Hay una falla identificatoria ante una madre que a su vez tampoco ha sido

provista de una identidad. Me habla de cómo la vida le resulta insípida. Nada le place. “Nada”, la palabra que se repite como eco en Eco. ¿Nada es la madre? ¿Es la negación? ¿Es la nada que representa no ser mirada por la madre por no poder verla a ella, sino a sí misma? ¿Qué ve Narciso en el espejo? ¿El rostro de la madre? ¿Su propio rostro con los ojos de la madre? ¿O más allá de eso, un espejo vacío? Para amar y odiar hay que reconocer a un otro, pero a través de su proceso, Eco se va dando cuenta de que no ama, sólo puede necesitar y odiar la diferencia. Yo ahora, como su doble, siento también lo siniestro que se presenta de manera persecutoria. La sueña con cierta frecuencia durante un tiempo en que somos iguales. Me quedo atrapada con ella en lo especular, invadida por la identificación proyectiva. La fusión significa lo mortífero en ambas, atadas en el goce. Ella me cuenta también sus sueños transferenciales durante ese tiempo. Eco se confunde conmigo, pues imagina que yo, como ella, no soy feliz. No me quiere envidiar, pero lo hace, así que en sus sueños se cumple un deseo: neutralizarme para no ver que yo pueda tener una vida distinta a la suya, envidiando mi capacidad de vivir y de sentir placer. Según Green, los pacientes narcisistas neutralizan al analista para no reconocerlo como objeto diferenciado. Me sueña a mí con su historia.

Su esposo es otra parte de ella. Me recuerda la imagen autoerótica de la boca que se besa a sí misma que describe Freud en “Pulsión y destinos de pulsión” (1915). El marido de Eco es para ella otro soporte narcisista, además de portador



de los cromosomas necesarios para que ella continúe esa línea de dobles. Lo elige porque le satisface sus necesidades, sin perturbarla o exigirle demasiado. Es un matrimonio de dos narcisismos que permite dejar a Eco intocable, incorpórea, repitiendo el final de las frases del otro. Que el otro enuncie, que el otro desee. Su matrimonio y en general todas sus decisiones las realiza a partir de lo que los otros le reflejan cómo se debe vivir, y para ello revisa el Instagram, las frases de Facebook, las películas y los programas de televisión. Todo es una imagen, un ideal que adopta imitando y robando identidades. Ella “aprende” y “aprehende” cómo vivir a través de espejismos. Todo es una imagen, un ideal que adopta imitando, robando identidades. Eco es una imagen sin voz.

Otra dimensión del espejo aparece cuando me percató de que me envía a su amiga no sólo por la triangulación y la rivalidad históricas, sino que Eco me envía lo que considera una parte de sí misma, que resulta ser una parte idealizada. Para Eco, esta amiga representa su Ideal del Yo; conoce la respuesta al enigma del deseo, el enigma de cómo obtener el falo, cómo satisfacer mi deseo como analista de ambas. La mujer que la histérica idealiza no tiene el falo, por tanto, desea, pero a la vez tiene la resolución del misterio de cómo obtenerlo. Quiere recibir esa respuesta de mí. Busca vampirizarme para ver si así extrae el secreto que cree que yo sí tengo, que yo poseo la respuesta de lo que significa ser una mujer, y cada sesión me demanda la respuesta.

Atorada en su Yo ideal, Eco no ha

podido formar una Ideal del Yo. Green explica al Ideal del yo como resultado de la renuncia al objeto total, que puede ser resignado gracias a la desexualización de las pulsiones, obteniendo un placer a la parte del Superyó que responde a una meta social, y que implica la renuncia a la satisfacción del deseo incestuoso. La histérica no renuncia, se ve atrapada por el goce, por lo que desarrolla un Superyó muy severo ante un vínculo erotizado, atrapada en un Yo ideal que busca a toda costa satisfacer esa pulsión sin acotamiento, sin corte y sin espera. Cuando la realidad se impone y los otros le mostramos una diferencia, se cae ese ideal del Yo inalcanzable. Cuando no le ofrezco la respuesta al enigma del deseo, ella se frustra y me exige, me devalúa, me proyecta su propia impotencia. En palabras de Lacan: “El histérico necesita un Amo sobre el cual pueda reinar”. Eco se encuentra en este registro pre-edípico; desde el punto de vista de Lacan, la histeria se posiciona en una etapa mucho más oral que fálica, donde la posicionaba Freud, siendo para éste una neurosis cuyo mecanismo de defensa privilegiado era la represión. Sigo la línea lacaniana, pues Eco utiliza mecanismos de defensa mucho más primitivos que van mermando su Yo, y esto la puede llevar a la psicosis histérica, como a sus ancestros. No logra llegar a la represión por el gran déficit de la función paterna, por eso privilegia la identificación proyectiva, la proyección, la regresión, la inhibición, la disociación, la renegación, incluso la desestimación, con angustias persecutorias, catastróficas o desligadas, primando la pulsión de muerte.



Tiresias, el vidente ancestro del psicoanalista, predice que Narciso llegará a viejo mientras no se conozca a sí mismo. Ese conocimiento no tiene que ver con el autoconocimiento que se produce en el análisis a través de la mirada del Otro, sino que Green se refiere, a mi parecer, a que Narciso sólo se salvará y llegará a viejo si puede llegar a SER. Eso sólo será posible si no se queda enamorado de sí mismo, atrapado en esa mirada del yo ideal del estadio del espejo, dejando su libido muriendo dentro de sí mismo. Durante una sesión yo siento una gran tensión en mi abdomen. Ella va hablando de sentirse atorada y de no querer aceptar su realidad. Yo pienso que ella quisiera quedarse en el útero materno, y que ahora se siente atorada ahí, sin capacidad para nacer, mientras yo siento la desesperación de ella también en mí como si fueran unas dolorosas contracciones buscando expulsarla ante el peligro de morirse dentro durante su proceso analítico.

Green nos narra un segmento del mito no tan conocido: Narciso busca a su padre, el río Céfito, para beber de la palabra paterna que permita instaurar el tiempo, salirse de esa imagen petrificada del origen, la imagen materna cuya mirada lo deja congelado como ser maravilloso que no puede ver sino su propio reflejo. El río paterno, agua en movimiento, es dador potencial del cambio, la transformación y el tiempo y, por lo tanto, del ser. La falta de vida propia es el triunfo del narcisismo de muerte. Pienso que de esto se defiende mi paciente, de dejar entrar al tercero, de realmente analizarse, de conocerse a sí misma porque ello

implicaría asomarse al vacío, a su propio abismo. Poder beber de ese río deberá irse dando poco a poco. Bion menciona que los pacientes proyectivos deberán de ser contenidos durante largo rato. Todos estos reflejos que componen a Eco deben contenerse en mí, haciendo un esfuerzo para pensarla e integrarla, y hacerme escuchar. Arduo y largo camino. El narcisismo de Eco ha sido un telón de fondo frente al cual se han presentado distintos personajes, las variadas edades de Eco, y sus funciones dentro de esta obra teatral que ella monta en el campo analítico como mascarada en un salón de los espejos. Se despliega la locura pasional que Green (1990) describe como "el universo caótico y proteiforme de la histeria". Tal vez si yo no hubiera elaborado este trabajo me hubiera quedado en esa posición especular, y el proceso analítico podría haberse acercado peligrosamente al mito de Sísifo, ejerciendo la eterna labor de subir una enorme piedra cuesta arriba de una montaña sólo para dejarla caer después. Este tipo de pacientes en el registro de la necesidad y no del deseo tocan nuestras heridas más primarias, los huecos y traumas más profundos, todo lo no representado, pero además ponen en acto la locura pasional, que requiere de mucha fuerza pulsional por parte del analista para dejarse envolver como un nuevo objeto "destino de la pasión", y recibir todo el desborde de las capacidades del yo que la locura histérica proyecta. Al pensarla, Eco también ha puesto en juego mis propias capacidades para recibir sus proyecciones, y me ha hecho conocerme más a través de un esfuerzo constante por



diferenciarnos ella y yo, sus angustias y las mías.

En los últimos meses logra estar un poco menos ansiosa. Sigue teniendo episodios de desborde que la desorganizan, pero están más espaciados y logra contenerse más. Logra tolerar más la frustración o consigue detener más sus impulsos. También sus delirios de celos han cesado, aunque se encierra en fantasías autoeróticas cuando la realidad tiene que ser denegada. Este último tramo de su análisis ha sido muy pasional, de una intensa demanda de que le dé el secreto de qué es ser mujer, algo que no le puedo dar. Debo contener sus proyecciones y metabolizarlas, para así ayudarla a integrarse y con la esperanza de que, en algún punto del camino, Eco pueda ir encontrando, poco a poquito, una voz propia.

BIBLIOGRAFÍA

Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación, Del pictograma al Enunciado*, Amorrortu: Bs.As.

Bick, E., Harris, M. (1987). *Collected papers of Martha Harris and Esther Bick*, Traducido al español por Mónica Cardenal en Revista de la APA.

Dor, J. (1991). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*, Amorrortu: Bs.As.

Freud, S. (1915). "Pulsiones y destinos de pulsión", Tomo XIV, Amorrortu: Bs.As.

Green, A. (1994). *De locuras privadas*, Amorrortu: Bs.As.

Green, A. (1993). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Amorrortu: Bs.As.

Lacan, J. (1955-56). "¿Qué quiere una mujer?", Seminario 3. Ed. Paidós: Bs As.

Lacan, J. (1958). "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina", Escritos 2. Ed. Siglo XXI, México.

Lacan, J. (1962-63). "La angustia entre goce y deseo", Seminario 10. Ed. Paidós, Bs. As.

Lacan, J. (1971). "El estadio del espejo como formador de la función del yo[je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en: *Escritos I*. Siglo XXI: México.



La construcción del Signo en el tratamiento psicoanalítico de un adolescente

MARCELO REDONDA*

La primera vez que visité a Juan debí ingresar a una casa en las profundidades del barrio antiguo. Me esperaba como un paciente espera a su analista. Esta inversión me indicó algo ya en el comienzo de nuestro encuentro: yo tenía que llegar hasta él, él debía recibirme. En su mundo eso era lo que se esperaba y lo que lo realizaba.

Yo ya tenía incorporada la idea de que cada persona vive en un mundo, y que cuando ese mundo no está mediatizado por símbolos, nacían mundos nuevos, difíciles de entender. Juan venía del mundo de las matemáticas, de un espacio de números negativos y nebulosas de Andrómeda, y todos esperaban que fuera a la Nasa. Estaba viendo cómo aplicar con su perfecto inglés a buenas universidades. Los directivos del colegio y la familia estaban entusiasmados con el pequeño genio. El joven analista que me antecedió sospechó que el *black hole* se estaba tragando a Juan, y terminó siendo él el tragado. Yo conté con mejor suerte. La familia y el colegio me conocían por haber aceptado trabajar con algún grupo de jóvenes que vivían en “mundos” distintos y pensaron que yo me dedicaba a ellos. Además, la prueba de que la nebulosa de cangrejo y el microscopio Hubble no eran elementos “de la teoría” se les había hecho evidente. Pudieron “ver”, por lo que percibí en una entrevista, que él habitaba dentro de esos objetos como un *continente* para su mente. No fue menor la idea que provino del padre: “las ideas lo mantenían unido, no eran algo fuera de él. Podría haber sido cualquier otra cosa, pero fue la astrofísica” —dijo en uno de esos encuentros.

El colegio estaba preocupado por “no haber visto” la explosión atómica a tiempo y dar un discurso de seguridad a los

*Marcelo Redonda
Miembro Titular
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara.
Profesor titular sobre
W. Bion en varias
instituciones.

redondamarcelo@
yahoo.com.ar



otros padres que hicieron saber su disconformidad. La madre, por su parte, afirmaba que era algo pasajero, que todos los chicos pasaban por esto. El cambio catastrófico se produjo una mañana en la que Juan se dirigió al observatorio del colegio. Se paró pictóricamente en la punta más alta del techo. Dirigió el telescopio al espacio y quedó confundido y perdido. Lo llevaron directo a una clínica. Desde allí se precipitaron cosas cada vez más extrañas. Juan había desaparecido.

La articulación externa de los hechos por parte de amigos, padres y autoridades, fueron en los primeros encuentros, una guía antes de ingresar a la cueva del barrio viejo. La explosión psicótica permitió al grupo *ver* los hechos que habían negado. El joven había quedado ahogado de signos ajenos. Juan se volvió un problema institucional, y para encontrar a Juan debí *rastrearlo* entre sus compañeros, administrativos, gente del bar, posiciones políticas institucionales y profesores. Extraña manera de empezar un análisis. En tantos años de trabajo aprendí que el paciente está donde está y no donde parece. Tuve cuatro encuentros que me llevaron a la construcción de Juan. Mientras, estaba internado.

La hipótesis que se fijó como centro de mi indagación fue: "aquí hubo alguien que estuvo y no está más y se fue a algún lugar". Uní los diferentes relatos en una idea. La *imagen* del paciente se fue formando desde lo que *fue* a lo que se *perdió*. "Quien se perdió debe haber tenido algún motivo para perderse" —pensé.

Su madre, muy afectada, mandaba a traer libros para Juan a través de Amazon. Pensaba que sobreestimándolo

volvería al mundo. Ya llevaba más de un mes en ese estado y no lo traía nada. Estuvieron estimulándolo mucho los últimos dos años —le dije. —¿Si usted tiene a un hijo talentoso, que haría? —contestó, la angustiada y exigente mamá. —Yo estoy más preocupado por él que se quedó sin nadie, le dije. —¿Ud piensa que se siente solo? —preguntó. —Que prefirió quedarse solo, no lo dudo —le dije.

En un sentido general podría decir que ingresé en un grupo intentando entender en qué mundo estaba Juan. Enfocar el problema no me fue sencillo. Este paciente era un hecho social. La demanda vino del colegio y los padres que aceptaron su sugerencia. Todos con sus intereses y creencias. El paciente se había retirado de esos espacios, del de los padres, el colegio, y ahora... la clínica, en la que tampoco "estaba". Ya en su casa, luego de un mes de aislamiento, armó un lugar propio dentro de lo que otrora fuera su cuarto. Un cuarto en el cuarto. Un nuevo espacio en el espacio. Nadie hubiese podido decir que ese nuevo espacio no tenía una forma. Estaba más cercana a una *instalación* como las que se observan en museos de arte moderno que a los cuartos de los pacientes psicóticos que me ha tocado atender. En lo que *veía* había una coherencia cercana al significado.

En ese primer encuentro puedo decir que el joven me esperaba, como ya dije, y además hablaba. Habló de situaciones relacionadas con las *enanas blancas* y otras que ocurrían en su espacio y tiempo. Observé que veía cosas con las que convivía, que no le impedían interactuar conmigo. Yo no veía esas cosas,



pero si se refería a esas cosas que parecían ser muy significativas para él. Me habló del colegio, y nombró a dos o tres compañeros que irían a visitarlo, dijo que ahora vivía muy lejos. Le dije que se había alejado más de lo habitual y que extrañaba a sus compañeros. Que esas cosas le estaban ocupando el espacio. Me mostró unas láminas que contenían imágenes de la nebulosa de Hélice. Había un texto que decía: "Hubble pudo concluir que esas nebulosas se apartan cada vez más del observador". Tomé los dos elementos del texto como una asociación.

Vos serías el núcleo que se ve en la lámina, recubierto aún de los gases de la explosión -le dije.

Acá dice que le llaman el ojo de Dios —dijo— señalando la lámina.

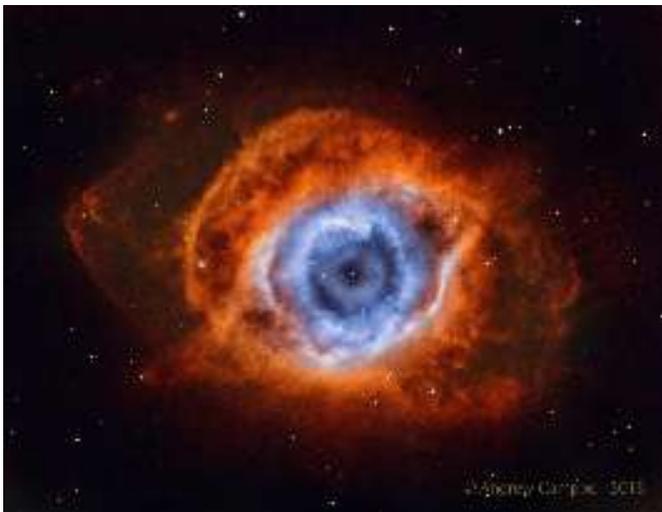
Te fuiste apartando cada vez más y ahora no sabes cómo volver -dije.

Me miró con un hilo de cordura.

No puedo salir de acá -me dijo en un lenguaje consistente y directo.

Cuando me fui pensé que había en Juan orientaciones importantes de pensamiento. Relacionaba lo que le pasaba. Tal vez el grupo lo hubiese forzado demasiado y ese fue el motivo de la explosión. La identificación proyectiva del grupo, empujándolo a alinearse al consenso, podría haber sido el suceso desencadenante. Por lo que vi, el joven vivía en el mismo mundo desde siempre. Solo había tenido que extremar las defensas para sobrevivir al Superyó. Posteriores sesiones reforzaron esta hipótesis y así se las fui transmitiendo. Pensé que el mundo que ahora ocupaba tenía esta forma sensorial. En el anterior existía escindida, pero era una forma mental. La sensorialidad "del cuarto dentro del cuarto" era la expresión directa de lo que hasta ahora había sido una parte suya aislada, puesta al descubierto. Él vivía en ese mundo y a la vez "con otros". Era consciente de que ese mundo no debía *definirse*, que *debía* ocultarse. Juan fue muy inteligente verdaderamente. Pero ahora ese mundo se había hecho visible, ya no

lo pudo ocultar. La barrera de contacto había desaparecido, y se alejó de los otros y ya no era *visible*. La imagen "del cuarto dentro del cuarto" era un signo, una imagen que, porque no, representaba de manera primitiva un mensaje. Era su mente en directo, sin represión. Él se aisló en ese cuarto (dentro) de su cuarto *mostrando* su nueva defensa, su manera de refugiarse. El lazo con sus





Dibujo de Regina Laura Redonda

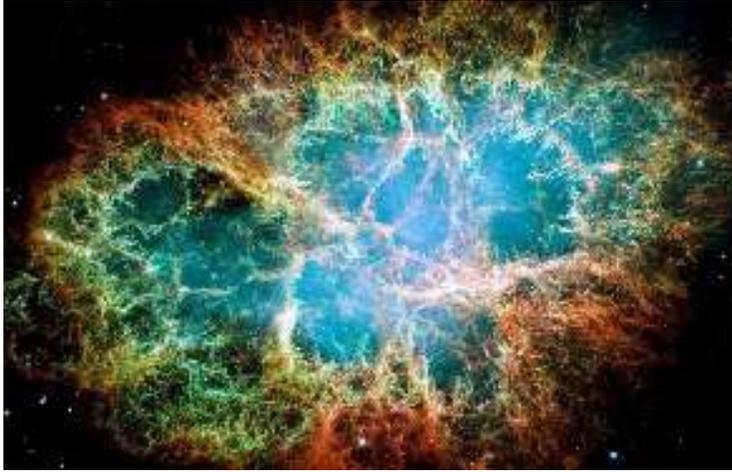
amigos y conmigo estaba presente, pero no podía *separar y sostener su límite*. Bion me enseñó que debía soñar con el paciente para crear la barrera de contacto. El mundo que se me *presentaba* no debería haber invadido *la forma del mundo externo*. Lo entendió perfectamente cuando se lo señalé. Los otros, ahora habían dejado de *existir*, aunque los esperara. La explosión le había quitado la fuerza para convivir. Este modo sensorial de exponer su mundo implicaba una limitación simbólica, sin dudas, pero, a la vez, estaba más disponible para la función alfa, ¿quién ahora podría negar el hecho con facilidad? ¿Quién lo mandaría a la Nasa o a ser un chico común? ¿No tenía esta expresión regresiva un alto contenido simbólico para sus referentes? Yo me encontraba hablando con Juan desde *su mundo sobre su mundo*. Él había logrado eliminar varios obstáculos con su retiro

esquizofrénico, según el diagnóstico el médico.

Le interpreté que le estaba mostrando a los *otros* que él podía hablar, podía salir, pero que decidía querer decir algo de esta manera.

Me puso un video de Youtube sobre nebulosas planetarias. En el video se destacaba la idea de que el sol tardaría un poco en apagarse. Se hincharía, se haría inestable, habría estornudos estelares. ¿Porque eran tan diferentes las nebulosas?

Miró con atención el video y esperaba que yo lo viese con él, recibiendo juntos los contenidos. Me dijo que le temía a la nebulosa cangrejo. Se durmió. Varias horas, según me comentó la madre. Luego salió del espacio que habitaba y se dirigió a *su* cuarto. Me fue informado al instante. Cuando despertó preguntó por mí.



Un clima de salvación se instaló en el ambiente y la vuelta al colegio era inminente en la fantasía de su madre. Al ver esto cité a una reunión. Lo encontré tomando un vaso de leche y mirando la televisión cuando llegué. Durante las sesiones me había percatado que el tiempo, en la temporalidad de Juan, no respondía al tiempo secuencial. Un suceso de un día podía proseguir dos días después. Por eso cuando me vio, puso el mismo video en el lugar en donde más o menos se había dormido la sesión previa. Le dije que estaba preguntándose por su inestabilidad y por qué su mundo o nebulosa eran tan diferentes. Unos momentos más tarde le dije que temía que volvieran a ponerlo inestable y a tener que fingir que su mundo no era diferente. ¿Debemos hacer algo, podemos hacer algo? preguntaba el video. Le dije que quería que yo haga algo con su madre y quienes insistían en creer que su mundo no era un mundo.

Tomé la decisión de trabajar con “el grupo” las identificaciones proyectivas

sobre Juan. El resultado fue que Juan siguió en tratamiento, la madre desarrolló en los encuentros grupales un vínculo transferencialmente negativo conmigo, expresado en la idea social de inclusión. Para ser más claro me acusaba de decir que era un joven “diferente”. Según su versión, yo debía estructurarlo y ponerlo nuevamente en marcha. El análisis del Superyó materno maquínico expresado en la identificación proyectiva sobre Juan y la institución habilitante, trajo dos resultados: Juan cambió de colegio a uno en que formalmente aceptaron su situación psíquica, allí está culminando su secundario. Su madre sufrió una descompensación con internación y posterior alta. El padre operó como sostén junto al tratamiento de la Posición Depresiva de la situación del grupo y de Juan.

La complejidad de la Pantalla beta ha aportado direcciones importantes para la comprensión de lo que el paciente psicótico quiere que hagamos. Mi tesis central en este caso se fue acercando a la idea de que Juan, un chico básicamen-



te inestable, pero con un fuerte deseo de comprender sus dificultades para vivir en el mundo, fue invadido por las identificaciones proyectivas de objetos perturbados asociados en una pantalla-beta *negadora de su realidad psíquica*. No fue fácil para esta mamá la aceptación de esta situación. No fue fácil para Juan decepcionar a su madre. Pero, paradójicamente, su retiro psicótico, representó su acción más saludable.

La relación triádica del Signo: signo, objeto e interpretante

El lugar de ser receptor de la pantalla beta en una posición de debilidad frente al progenitor, como es el caso de Juan, puede haber sido un factor desencadenante en la creación de un neo-espacio. Sin dudas *la personalidad* de Juan era otro factor. Juan no quería salir de ese mundo privado en el que vivía, pero, a la vez, entendía tantos símbolos como sus compañeros de colegio. Eso es lo que fui entendiendo. Dejé "el cuarto" dentro del cuarto apenas empezó en el nuevo secundario. Trabajemos ahora algunos problemas que quiero discutir sobre la formación del signo en la sesión analítica.

En *Aprendiendo de la experiencia* Bion discute fuertemente con la epistemología. Allí sostiene que el *objeto psicoanalítico* es un objeto vivo. El de la lógica, inanimado. Bion se orienta a establecer una lógica que amplíe las categorías de los signos, que los clasifique, que establezca lo que está más allá del lenguaje, es decir, más allá del objeto lógico. El objeto psicoanalítico recurre a signos que no son de la naturaleza del

lenguaje, que remiten al pasaje de lo informe hacia la forma. El signo en Bion está directamente relacionado a la experiencia. Por ejemplo, en *Elementos de psicoanálisis* habla de los *objetos-signo* que utiliza un paciente para *provocar* el signo en el analista. El objeto-signo opera como un elemento de comunicación, que se une en un signo a través del objeto, en este caso Bion, que relata la comunicación del paciente como la de un objeto-signo. Ese objeto sería un objeto primitivo, una *base* del signo, pero ya dentro del campo de la significación. Tiene una forma *presentativa, cualitativa y tiene la función de denotar*. El fin de todo signo es interpretar hechos. La "Verdad" es el interpretante último de todo signo, *la base* que puede evolucionar o no hacia el significado conceptual ¿Qué desencadena la producción de un Signo? ¿Cuáles son las condiciones de formación de un Signo? ¿Cómo se pasa de lo *informe* a la *forma signica*? ¿Los Signos tienen una dirección? ¿Qué relación tiene el Signo con el *objeto* a quien se dedica el Signo? Toda representación está relacionada o "es capaz" de estar relacionada con su *objeto y encarna una cualidad*. El Signo es una operación del pensamiento. La relación entre Signo, objeto e interpretante es triádica. El Signo debe representar algo para algún intérprete para que sea un Signo. Esto le otorga la convencionalidad. Cualquier cosa puede transformarse en Signo, o puede también, permanecer como un objeto *inanimado*. Hay algo fuera del Signo pero solo se dice *en y por el Signo*. El signo tiene tres condiciones formales: el signo en relación con su *base*; el signo en relación con su objeto y



el signo en relación con su interpretante. El primero es el aspecto presentativo del signo, el segundo la relación del signo con su objeto (carácter representativo), y el tercero, la relación del signo con su interpretante, o sea, su significación. En el caso presentado, nos detendremos brevemente en el signo como *base*, o su carácter presentativo. En la *presentación, la dualidad de lo presentado muestra una similaridad sujeto-objeto*. Se establece una correlación con el objeto por medio de *íconos, imágenes o diagramas*. Lo primero que queda establecido es que “el signo debe tener una unidad”. En Bion es un conjunto unitario que “tiene un componente tanto sensorial como psíquico” pero que “puede” *evolucionar* desde la imagen-base, fila C1,2 de la Tabla, hasta arribar a la imagen-símbolo de la fila C 3 en adelante y operar como una preconcepción. La imagen evolucionada es un nivel alto en el modelo sónico de Bion. El Signo se presenta primeramente como una imagen, probablemente una imagen de algo, tal vez en el ensueño o reverie, o directamente como un *hecho sensorial cargado de futuro, como “el cuarto dentro del cuarto” de Juan*. Esa imagen/sueño/sensorial se fue desplazando a otras imágenes durante la sesión, que fui entendiendo como signos interpretables que *contenían* un concepto en evolución. Esa imagen sónica tendrá modificaciones, del otro lado de la función alfa, explícitamente, en el sueño. La imagen en el cuarto dentro del cuarto no se separa del yo, pero representa un borde sensorial/ onírico. El elemento alfa tiene dos caras: una sensorial y la otra onírica. *El salto de la imagen/sensorial co-*

mienza cuando empezamos a conversar sobre las fotos y las imágenes de Youtube, juntos. ¿cómo se pasa de un lado a otro?, ¿de lo informe a la forma-imagen? La larga discusión que Bion arrastra en los capítulos 12 y 13 de *elementos de psicoanálisis* está centrada en este punto: ¿qué es primero Ps↔D o ♀♂? No la resuelve del todo. Pero queda claro en su postulado que la función ♀ se hace cargo de “unir” los elementos Ps. Entonces: ¿cómo los elementos dispersos Ps pueden llegar a *buscar* a ♀? Podríamos decir que la *preconcepción o el signo tienen una dirección, un futuro implícito*. Porque si bien el signo tiene una unidad, esa unidad es preexistente. La antelación consiste en que el sujeto “se dirige a algo y *hacia* algo”. Si bien lo que une al signo es un hecho aleatorio, esa unión, salvo perturbaciones del pensamiento producidos por la *personalidad*, implica la tríada edípica o semiótica. El interés por la *cosa* depende de la *mediación* del sujeto, pero *la cosa* para transformarse en signo requiere de una operatoria: encontrar al continente para hallar la unidad sónica y de esta manera unir los elementos Ps, y que la personalidad medie dirigiéndose a la unidad. En la no-unidad hay una preconcepción que se dirigen hacia algo, el continente debe ser capaz de *tener una premonición de la dirección del signo*. Los pacientes no transmiten cualquier cosa. Aún en la dispersión máxima sin imagen Ps se dirigen hacia algo. Captarlo es parte de nuestro entrenamiento. Luego vendrá el proceso del signo, de un estado mínimo de cualidad emocional a procesos de abstracción tal cual Bion lo presenta en La Tabla. El signo-imagen del



comienzo es diferente del signo-símbolo de la fila C que implica un símbolo "general", por ejemplo, el mito edípico. La razón gobierna acontecimientos generales como símbolos en tanto la razón sea consciente de sus signos. Los conceptos tienen condiciones necesarias, y la *experiencia* que se imprime sobre ellos es su condición de posibilidad. ¿Cómo entender el material de Juan? ¿Cuándo pone ante mí el video de Youtube, debo suponer un signo en ello, un signo relacionado con el *signo-imagen*? Supuse que sí en la *experiencia*, y me referí a ellos como signos que *semejaban* un estado interno. ¿De dónde venía esa *unidad*? ¿Qué me convirtió en un objeto apto para *unir junto a él* la percepción? Mientras analíticamente construía significados: ¿por qué yo *sabía* que Juan los entendería? ¿Qué materia del vínculo cumplió la expectativa que Juan esperaba? ¿Qué diálogo privado entre nosotros fundó el signo en unas triviales imágenes? El *juicio perceptual* estableció que Juan en medio de su desorganización PS fuese expresando elementos de su mundo interno en la pantalla. Juan no había desviado su jui-

cio. Se había escapado de la falta de juicio de quienes le rodeaban. En sus sesiones actuales, ya en mi consultorio, conversó sobre *dos mundos*, el suyo y el de los demás, estableció correlaciones y *se deslizó sobre el mundo objetivo* con la carga de "su mundo". Trajo la imagen de un pequeño hombre apoyado sobre un árbol gigante y monstruoso y en un mundo tan abierto y bucólico, como oscuro y desierto. Le dije que lo que había "de hombre" en él se las estaba arreglando como podía con un espacio que cargaba en sus espaldas que no lo dejaba *entrar* en el mundo. Me dijo: "sin hombre no hay mundo". Al menos ahora hablamos del mismo mundo con Juan. Los otros *dos mundos* de los que hablábamos antes estaban fuera de los signos y habían perdido al sujeto interpretante. Ahora, un hombrecito y yo juntos, hablamos sobre un árbol gigante, que pugna por transformarse en monstruo, arrasando los pocos Signos que lo acercan al significado. Ahora hablamos de un mito, una imagen que ambos vemos y no de formas sensoriales externas que necesitamos interiorizar.



Dibujo de Regina Laura Redonda



Algunos obstáculos y detenciones en el análisis en general y algunas singularidades de los análisis con niños y adolescentes¹

DARÍO ARCE*

Una de las grandes heridas narcisistas del ser humano y uno de los descubrimientos Freudianos más importantes, es que el yo consciente no es el dueño de casa.

Cuando el inconsciente toma el comando tiene acceso a la acción con el desconocimiento del yo consciente.

Aunque aún hoy parece subestimamos esta afirmación por obvia, quizás tengamos que prestarle la mayor atención posible. Los psicoanalistas buscamos hacer consciente esos aspectos para quedar menos inermes frente a eso inconsciente.

De manera que Freud nos pone sobre aviso que, por ejemplo, Narciso se las arregla para vivir en la oscuridad, hacer su aparición en cada uno de nosotros y distorsionar los hechos de la ciencia, todas las veces que puede.

Tenemos algunos ejemplos de distorsión de los hechos en la historia de la humanidad, de las cuales el psicoanálisis no está exento.

Casi sin lugar a dudas las ideas de "campo bi-personal", "bualuarte", "proceso y no-proceso, desarrolladas por los Baranger y Jorge Mom, aunque resultaron de gran utilidad para el trabajo psicoanalítico, ponen en jaque nuevamente al Narciso- psicoanalítico.

*Darío Arce
Médico Psicoanalista
Titular en función
didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina (APA)
y Full Member de
la International
Psychoanalytical
Association (IPA).
Especialista en niños
y adolescentes de la
Asociación Psicoanalítica
Argentina (APA).
Coordinador del espacio
de autor Wilfred R. Bion
en la APA.

dr.darioarce@gmail.com

¹ Si bien cada uno apartado de los apartados aclara y aporta a el siguiente.

Su lectura acepta el desorden. Se puede empezar por cualquiera de los subtítulos



La resistida teoría del campo bi-personal ha resultado en un giro copernicano. El rechazo recorre una amplia gama, que va desde las formas más ruidosas como lo es la expulsión de plano, hasta las más silenciosas y destructivas. Una de ellas es la supuesta aceptación de la teoría. Incluso haciendo "gala" de su uso, pero quitando el corazón del sentido para seguir pensando igual que antes. Por ejemplo, creer que el "campo transfe-rencial-contratransferencial" es el "campo bi-personal" cuando la idea es muy diferente. El campo a diferencia de la transferencia-contra-transferencia, involucra la personalidad completa de paciente y analista en una sola estructura.

Es una formación en la que ambos participan, pero es más que la suma de ambos y la podemos describir en tres niveles: 1) Funcional del análisis; 2) el diálogo analítico; 3) la estructura dinámica inconsciente que subyace al diálogo.

Permítanme dar un breve rodeo por la historia de la humanidad.

Desde la época de Ptolomeo aproximadamente siglo I DC se creyó que el sol y el sistema solar giraba alrededor de la tierra. La teoría geocéntrica basada en la creencia y deseo del hombre de ser el centro de la creación divina, continúa sosteniéndose a través de pensar que el sol y los planetas giran alrededor de la tierra, hasta que en el renacimiento se comienzan a sentar las bases para poner en crisis esa idea.

Aproximadamente en 1532 Nicolás Copérnico, descubre que es la tierra la que gira alrededor del sol, aunque este conocimiento lo publica recién en 1543 en su lecho de muerte.

La idea es sepultada por más de 60 años, hasta la invención del telescopio. Es recién en 1610 en la voz de Galileo Galilei que este conocimiento resuena, aunque como cuenta la historia con gran resistencia de la ciencia y la Iglesia.

Puesta en crisis la teoría de que todo gira alrededor de la tierra. La tierra pasa a ser un planeta más y el hombre deja de ser la criatura elegida del plan maestro de Dios.

Como sabemos por los desarrollos de Freud, "Ser el centro de la creación" es una creencia sostenida desde nuestros deseos narcisistas infantiles de continuar siendo "su majestad el bebe". "Deseos de inmortalidad", etc.

Narciso herido defiende la teoría geocéntrica con uñas y dientes; al punto de negar la evidencia de los hechos. Hasta se lo tortura a Galileo para que decline y cambie sus conclusiones. Esta es otra de las grandes heridas de la humanidad.

La historia del psicoanálisis no está exenta de estos malentendidos que sostienen al analista como eje de la creación del paciente, con deseos pigmaliónicos concomitantes implícitos.

En lo que sigue haré un breve recorrido por los hechos que considero de mayor relevancia para señalar las relaciones que se establecieron entre la clínica, la teoría y las resistencias a las ideas que destronaban a Narciso.

En principio, según el paradigma de la época, el analista observa "objetivamente" al paciente buscando rememorar los traumas iniciales, compromisos históricos, que se intentaron resolver para reubicarlos en situaciones más favorables de adecuación a la realidad.



Pero, surge una dificultad: la resistencia a recordar. Lo cual impide la prosecución del trabajo. Hasta que se descubre que esa es la reedición de modelos de vínculos infantiles (transferencia). El paciente repite en la situación analítica conflictos iniciales, pero ahora sobre el analista. En principio se cree que es la reedición de una relación de objeto desplazada sobre el médico.

Este descubrimiento inicia las relaciones teóricas entre las nociones de conflicto y transferencia. Lo que en un inicio pareció el final del tratamiento, pasa a ser herramienta privilegiada que hace presente y actualiza los conflictos en la situación analítica.

Con el giro que otorga el advenimiento de la teoría Kleiniana, se enriquece la cosmogonía psicoanalítica y los objetos son resituados en un lugar más rico y ajustado a la clínica.

Esta nueva descripción clínica permite observar la transferencia con una "nueva lente", ésta se torna un fenómeno heterogéneo y complejo, en que se transfieren tanto, emociones, defensas, fragmentos de objetos, contradictorios, desorganizados, fantasías, relaciones objetales, etc.

Esta fuente de la transferencia se sitúa en niveles tempranos y profundos de lo inconsciente. A partir de aquí, se desarrolla una técnica por la cual el material inconsciente se deduce de la totalidad del paciente.

Los conflictos se empiezan a desdibujar y la transferencia se entiende, cada vez más, como una serie de acontecimientos que involucran absolutamente todo el aparato.

Se descubre la transferencia como un proceso espontáneo, normal y universal que re-actualiza experiencias vividas con objetos significativos. Se observa que los pacientes no-neuróticos son capaces de transferencia. Con particulares características: Muy intensa, lábil, violenta y caótica porque remite a una relación perturbada con objetos muy primarios fragmentados, contradictorios y desorganizados que no dejaron huellas en la memoria, ni representaciones verbales, porque corresponden a etapas preverbales del sujeto.

La transferencia, el "enlace equivocado" se vuelve más relevante y se rectifica la afirmación de Freud que los no-neuróticos no son capaces de desarrollar transferencia. El análisis de la transferencia se vuelve nuevamente esencial en el método psicoanalítico.

Son reediciones con objetos del pasado experimentados en el presente "... Nuevas ediciones copias de mociones pulsionales y fantasías que han surgido y se han vuelto conscientes durante el proceso de análisis, ...sustituyen a la persona anterior por el analista".

A pesar de que en los pacientes no neuróticos no llegan a construir una neurosis de transferencia, se pueden analizar.

Sólo que requieren de un analista diferente, que además de ser imaginativo e intuitivo, posea la fortaleza psíquica para tolerar los embates de ese tipo de transferencia.

Pero algo se interpone nuevamente: la contra-transferencia. Al descubrirla se avanza sobre la fantasía de objetividad.



Una mala noticia, los sentimientos del analista participan. Nuestra lente se opaca, no es tan neutral como creíamos. Se presenta un nuevo obstáculo a nuestra visión.

Mientras que algunos autores lo ven como algo que no tiene que ocurrir, donde allí se acaba el análisis. Otros descubren que en ese hecho puede haber material para comprender al paciente.

Pero, el diablo mete la cola, nuevamente Narciso se apodera de la dirección y el uso del conocimiento para sus fines. A pesar de las advertencias de autores que tratan cuidadosamente el tema de la contratransferencia, como por ejemplo Racker, que advierten la necesidad de descubrir cuál es la implicación de la personalidad del analista y separan de ese modo el material para trabajar. Su propuesta es que a partir del material contratransferencial en bruto, se puede analizar y descomponer las partes que tienen que ver con el analista y las que son material a entender.

Una población importante de analistas, toman la contratransferencia como un sentimiento provocado por el paciente, en el cual el analista no está implicado.

El analista a pesar de la evidencia, sigue luchando para seguir quedando fuera de la situación analítica, siendo un ojo observador "neutral" interferido por el paciente.

Esa interferencia es atribuida al paciente y el analista queda nuevamente fuera, de lo que él mismo siente o sucede. Al analista le sucede la contratransferencia porque se la provoca el paciente. Otra vez el paciente sigue siendo exclusi-

vamente el fenómeno a observar.

Así nuevamente Narciso hace su aparición (a pesar de las advertencias de Racker), toma el comando de la creencia psicoanalítica, el analista se presenta como antena receptora, pero no como emisor.

En un nuevo intento de recentrar la clínica, en 1960, W. y M. Baranger describe la teoría del campo, donde a la par que el analista trabaja con libertad interpretando, de a ratos o por periodos, creyendo que es el director de la orquesta (que lleva la dirección de la cura), puede ser arrastrado y participar de manera más o menos inconsciente para que el proceso se detenga.

La cosmogonía se desarticula, los astros, incluso él mismo, se mueven más allá de su deseo, movilizados por una "fantasía básica" donde el todo es más que las partes. El campo se estructura de manera distinta a sus componentes, es más que la suma de sus componentes, así como la melodía es distinta a la suma de notas.

No hay alguien que hace algo y el otro responde. Si no que ambos colaboran inconscientemente en la construcción de una fantasía básica. Fuera de esta situación la fantasía no tiene existencia en los participantes.

Pensar en estos términos tiene la ventaja de descubrir tropiezos que no se deben a la resistencia del paciente o del analista. "Manifiestan la existencia de una patología específica de esta estructura"

El analista interpreta y es deseable que trabaje atento a las posibles detenciones y enganches o baluartes que, de



ser detectados pueden mobilizarse a través de una “segunda o tercera mirada” en la supervisión. El trabajo del analista centra la mirada conjuntamente en el paciente y en el analista trabajando.

El concepto de “baluarte” nos pone sobre la pista de los análisis que en apariencia funcionan, pero están detenidos como procesos o son análisis parcializados.

Análisis donde las sesiones se llevan a cabo con fluidez; donde paciente y analista continúan en apariencia trabajando, pero el proceso se encuentra detenido y no se producen cambios en la vida del paciente. Ambos integrantes trabajan y colaboran “sin que pase nada”.

Los autores destacan que el análisis transcurre por momentos de proceso y no-proceso. Me arriesgaría a decir, que señalan la detención o el no-proceso como inherente al análisis. Todo análisis pasará inevitablemente por momentos de no-proceso, pero como resulta obvio el destino del análisis naturalmente, depende de que el proceso se restituya, que permita la elaboración y una interpretación que posibilite y renueve el movimiento del proceso.

La detención se produce en grados de variable intensidad y patología en juego, desde situaciones momentáneas que requieren de interpretación sólo cuando se transforman en resistencia, hasta situaciones de campo patológico que se generan por medio de “enganches” o colusiones de aspectos inconscientes entre analista y paciente.

Estos se convierten en complicidad involuntaria en contra del proceso, alterándose radicalmente el fin del análisis.

De este modo se produce una cristalización parcial del campo, una neo formación compartida que implica a ambos participantes. Cada uno en un rol imaginario y estereotipado.

La detención del proceso es favorecida por aspectos, tanto del paciente como del analista.

Muchas situaciones abonan el terreno del campo y generan obstáculos. Algunas tienen que ver con la naturaleza misma de la tarea psicoanalítica.

Cuando trabajamos con un paciente nos presentamos, no sólo con nuestra edad, sexo, etc. También con un suelo y un subsuelo de creencias, además de las vivencias que nos constituyen como psicoanalistas.

Esas características tienen que ver con aspectos del analista que se fueron constituyendo, además de su edad y sexo. Por ejemplo, crisis vitales y atravesamiento de ellas, la historia personal del analista, ideología, la posibilidad de aguantar transferencias, la filiación teórica, la línea genealógica analítica, etc.

Una constelación que lo conforma y participa en ese proceso. Aunque el analista se mantenga abstinente.

Si bien es difícil diferenciar entre un suelo y un subsuelo en la labor psicoanalítica, permítanme poner a la cuenta del subsuelo, las creencias provenientes de la cultura más la ideología del analista, que muchas veces, funcionan de manera silenciosa.



El subsuelo de la situación Analítica.

Valores culturales.

Obstáculos al análisis:

La culpa vocacional.

Una situación que participa del subsuelo del analista al enfrentar la tarea es el "sentimiento inconsciente de culpa". Sentimiento que permanece como remanente omnipotente infantil, sostenido desde varias vertientes.

Como ya fue señalado por varios autores, entre otros, Racker y Searles; en la elección de la profesión de psicoanalista participa el "sentimiento de culpa".

Con el ejercicio de la profesión, hacemos un intento de reparación para disminuir nuestro sentimiento de culpa: por haber fallado en reparar a nuestros padres o hermanos, o por seguir manteniendo sentimientos hacia ellos o seguir apegados y mantenernos aferrados a ciertas aspiraciones edípicas que nos llenan de culpa. Estas situaciones se desplazan sobre nuestros pacientes.

Ahora bien, por el contrario, la práctica del análisis no disminuye estos sentimientos. Los aumenta y nos deja indefensos frente a los impulsos sádicos de pacientes, que, con sólo destruir sus vidas, aumentan nuestro sentimiento de culpa. Sea esto consciente por parte del analista o no.

También, culturalmente se "nos pide" que no debemos tener ninguna respuesta emocional que no sean los de dedicación activa y benevolente. Ninguna otra emoción es aceptable. Por más que sepamos que esto no es posible.

Sabemos también por nuestra práctica psicoanalítica, que todo lo prove-

niente de la cultura o el consenso, pasa a formar parte del superyo y los ideales, con los cuales nos medimos y a los cuales aspiramos alcanzar.

Por su parte, el paciente viene o se presenta dañado y otorga una posibilidad privilegiada para "repararlo".

En un extremo, esto puede empujar compulsivamente al "furor curandis", pero existen formas mucho más sutiles, en las que el analista siente fracasar sus intentos y aumenta su tensión, frente a un paciente que arruina masoquísticamente su vida. Con lo cual, estamos expuestos y vulnerables a los embates sádicos y aparentemente invisibles del paciente.

Otro de los flancos vulnerados, es que en nuestra cultura se valoran los productos tangibles palpables y terminados.

Nada más lejos de nuestra labor psicoanalítica. En los tratamientos abunda lo intangible e inacabado. Es más, se valora la apertura y la falta de terminación. Se busca interpretaciones que no cierren, que dejen aperturas que promuevan transformaciones futuras.

Sólo por poner un ejemplo; a veces se intenta remediar este dolor a través de algún acto médico que posea cierta concreción, como el hecho de dar indicaciones, prescribir una medicación, enviar a medicar, o a llevar adelante una conducta: un objeto concreto palpable y tangible, que el paciente puede ingerir. Esto deja el testimonio de la prescripción escrito en una receta y disminuye el sentimiento de "no haber hecho nada", pero indudablemente nos aleja de la búsqueda del significado inconsciente. En este punto vale hacer una salvedad, no discu-



to si puede o no hacer falta medicar. O pueda o no hacerse una indicación durante un análisis.

Sólo que, la indicación o el acto de medicalización puede estar vehiculizando esta situación de fondo. Baste recordar que hace algunos años atrás, se analizaban los pacientes con delirios y hoy se medican pacientes angustiados.

Naturalmente, esto tiene que ver con múltiples causas culturales, dentro de las que podemos nombrar, la supresión de la incomodidad o el dolor a cualquier precio, aun cuando sabemos que el beneficio es breve.

El apuro y la impaciencia oral de terminar rápidamente, en un mundo que corre a velocidad inalcanzable, que nos empuja vivir en el tiempo cronológico. El tiempo medido por el reloj y que, como el Cronos de la mitología griega, que devora lo que nace o está en gestación. El tiempo que avanza hacia la corrupción y nos empuja fuera del tiempo de la vivencia. En detrimento de Kairos, el tiempo de la vivencia, en el que suceden las cosas significativas, el tiempo de la transformación.

También le pedimos a los pacientes que digan lo que se les cruza por su mente, que asocien libremente, y nos proponemos una respuesta neutral. Pero esta regla no garantiza una respuesta neutral de nuestra parte. Sí, una respuesta abstinentemente, a la que nos comprometemos en el contrato analítico. Es decir, por ejemplo, a no responder frente al rechazo.

Pero no podemos garantizar una respuesta emocional interna neutral e indiferente, más allá que no expresaremos esa respuesta.

Este tipo de confusiones nos dejan expuestos al sentimiento de culpa por un ideal cultural o un ideal psicoanalítico imposible de cumplir.

Algunas particularidades del subsuelo en el análisis con niños

Por la propia naturaleza de los hechos, una de las particularidades en el análisis con niños es la participación de los padres en el contrato analítico y en el destino del análisis. En líneas generales esto aumenta la complejidad del campo. Dada la posibilidad de la tormenta emocional y la identificación proyectiva de todos los integrantes del campo, incluyendo al analista.

El analista suele sentirse vulnerable a las acusaciones por parte de los padres del niño.

Esto se observa en grados variables en el analista de niños, por ejemplo, cuando los padres del niño en tratamiento solicitan una entrevista.

Se puede manifestar en temores en el analista y el espectro es variado. Las fantasías del analista pueden tener que ver con algún tipo de rendición de cuentas acerca de cómo transcurre el tratamiento, o del porque el niño no cambió aún, o que cambió, pero para mal porque se agudiza un síntoma, etc. Cada una de estas situaciones suele tener algún correlato en la vida de esa familia y por lo general, tiene alguna relación con la sintomatología que trajo al niño al análisis.

No es infrecuente, que los padres "apuren" al analista para que se le quite el síntoma al niño, en tiempo récord.



Y que el analista, se sienta apremiado, perseguido y culpable porque no logra que su paciente, por ejemplo, controle esfínteres. En ese campo, puede que el analista, identificado con el niño y con la mirada de los padres, sienta que: "ya es hora de que lo cure". Al igual que el niño, sienta que no está haciendo las cosas bien y se tiene que apurar.

Dependiendo de la posición que pueda conquistar el analista, puede ocurrir, por ejemplo; que se sienta culpable y un mal analista, o que comience, de manera más o menos inconsciente, a apurar al niño para que se le quite el síntoma. O que el analista culpe a los padres del paciente, y que aún siga culpando a sus propios padres de su destino.

Estas situaciones pueden despertar gran temor a ser condenado y acusado por los padres del niño.

En esos casos, el analista puede recurrir, para defenderse de ese tormento a una teoría que le permita justificar dicha acusación. Naturalmente cuando el analista elabora un poco más la relación con sus propios padres, sus temores a ser acusado disminuyen.

El apremio por curar

Frente a la consulta por un niño, el analista suele sentirse apremiado para que se le quiten los síntomas.

Una suerte de perentoriedad y exigencia por curar, exacerbación del "furor curandis" a la que nos vemos expuestos como analistas frente a un niño que padece.

No sólo por sentir que pueden estar inaugurando modelos defensivos, o

defensas aún inacabadas, que de cristalizarse darían lugar a una eventual patología, con una transformación cada vez más dificultosa. Sino porque, cada momento que pasa en la vida de este niño, está comenzando y transcurriendo diferentes etapas en las cuales, queramos o no queramos vamos a participar. También sabemos, que es decisivo para su futuro la forma y el grado de elaboración con que se atraviesen dichas etapas.

La curva evolutiva no espera, y cada etapa por así decirlo, cada eventual detención en el desarrollo puede otorgar demoras en la vida, algunas veces irreparables.

También se pueden facilitar tendencias a la regresión que resulten en patologías graves en la vida adulta.

Otro punto a tener en cuenta, que lo desarrolla A. Smola *in extenso*, es que, el analista de niños trabaja con y en el imperio de las disociaciones. "... los elementos constitutivos de esos análisis son más arcaicos y remiten al analista a los dominios del objeto parcial y la bisexualidad...". El autor destaca que llegamos a nuestra vida de adultos atravesando y dejando atrás el mundo pregenital de manera incompleta y con distinta suerte, un mundo donde las intensidades emocionales, la calidad de los objetos monstruosos e ideales dominan al sujeto con toda su omnipotencia. Este mundo fantástico, donde resucitan los infiernos descritos por M. Klein, que el analista necesita desempolvar y perder temporariamente la paz lograda con los años para emprender el análisis con un niño.

Agregaría y va de suyo, que en este imperio las ecuaciones simbólicas



cobran toda su fuerza de equivalencia. Donde, por ejemplo, las “heces” representan algo que es el propio cuerpo y el modelo de todo lo que puede ser perdido, representando las cosas que son externas, tienen cualidad de yo y desean poseerse para restablecer el equilibrio narcisístico. Apelamos aquí al modelo del “yo del placer puro”. Aquello que me resulta displacentero no soy yo. Y aquello que me da placer “soy yo”.

Esta ecuación que, al activarse en un tratamiento analítico, podría arrastrar a todos los integrantes incluyendo a los padres, el analista y el niño mismo a ingresar en una puja por la posesión del “niño” en el tratamiento.

El niño pasa a ser un objeto valioso del cual ninguno de los integrantes del campo analítico se quiere desprender.

Instalado este “baluarte” que, de no ser detectado a tiempo, puede conducir a la detención del proceso y la interrupción del análisis. Los padres en esta puja, pueden sentirse amenazados de perder al niño y retirarlo de análisis. El analista, se siente empujado a actuar, con la motivación de defender el tratamiento “contra” esos padres que se resisten.

Algunas veces, desplazando su propia conflictiva edípica sobre los padres del paciente. De modo que, al analista, que se le reactivó aquella conflictiva con sus propios padres, que sostuvo inconscientemente la “justificación”, de que la conservación de su neurosis se debe a lo que sus padres le hicieron, la desplaza sobre los padres del niño. Acusándolos inconscientemente de los males del niño y del tratamiento.

A modo de ejemplo, describiré de

manera un tanto esquemática una constelación posible, (pero nada infrecuente) en el análisis de un niño:

Por parte de los padres, se presentan a la consulta con un sentimiento de culpa más o menos consciente sintiendo que fallaron con su hijo y requieren la ayuda de un profesional que “sabe que hacer”. Con lo cual dicho profesional, aparece ya como contrafigura idealizada del fallo que imaginan tener los padres. Además, esta situación abona el terreno para que padres en versión depresiva y desvalorizada, “entreguen” el niño al profesional y en una versión de padres más paranoides “cedan” al niño con ambivalencia y desconfianza al profesional.

Por parte del niño, no es infrecuente que su deseo de padres idealizados, lo lleve a la transferencia y fantasee con tener un padre o madre como el analista. A la vez que, se resiste a “soltar” el síntoma y transformar su posición en la familia.

Finalmente, el analista intentaría “poseer” al niño, “usurpando” la transferencia paterno-materna, compitiendo y rivalizando con sus padres edípicos representados por los padres del niño. Poniéndose a favor del niño y culpabilizando a los padres. Trataría así de mostrar en su fantasía, por ejemplo, que es mejor padre que los que “dañaron” al niño, como decía más arriba desplazando su propio conflicto edípico, en su versión ambivalente negativa, utilizando a ultranza una teoría ambientalista para justificar su posición. (el niño enfermó por fallas del ambiente, la madre no fue “suficientemente buena”, etc. Yo voy a ser mejor “mamá” que su mamá. Se trata de un analista hombre o un analista mujer). El analista también



puede, en un intento neurótico de reparar a sus padres, instalarse del lado de los padres y en contra del niño manipulando una teoría mundo internista podría argumentar su posición.

Con este mar de fantasías inconscientes de fondo, no es infrecuente que el niño a la hora de resistirse eche mano del mecanismo de identificación proyectiva y movilice, por ejemplo, a sus padres contra el analista y al analista contra sus padres estableciendo alianzas alternativas con cada uno.

Esta situación, si no es descubierta e interpretada por el analista, conduce a interminables entrevistas con los padres que terminan por malquistar el análisis y detener o interrumpir el proceso.

Es interesante destacar que ninguno de los autores que menciono es ingenuo. Ni es tan mundo internista, que niega la influencia del exterior, ni tan ambientalista, que niega la influencia del interior.

Sin embargo, en el planteo y para el uso, se reduce la teoría a una mínima expresión equivocada, con cierta "mala fe" para justificar su "uso" y detractor la teoría adversaria.

Cuando en verdad son utilizadas, no para la exploración y conocimiento de la vida del paciente. Si no que son utilizadas neuróticamente, como herramientas de justificación o cómo espadas

de combate contra el adversario, para detentar una teoría mejor que la otra. De ese modo quedarse con la razón. Pero no porque poseen mejores argumentos, más ajustados a la clínica, si no para vencer a un adversario teórico, que me conviene para justificar mi neurosis.

He intentado a través de este recorrido señalar algunas dificultades del uso de las teorías y constelaciones de obstáculos posibles y frecuentes en el análisis con niños que conducen a la detención del proceso analítico. Poniendo el acento en el sentimiento de culpa del analista y la naturaleza del análisis de niños que trabaja en el reino de la disociación.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A. *Aportaciones al psicoanálisis de niños* -- Buenos Aires: Paidós, 1984.

Baranger, W., Baranger, M. Problemas del campo psicoanalítico, "Biblioteca de Psicoanálisis", Segunda edición, Buenos Aires Argentina, Ediciones Kargie-man, 1993.

Klein, M. *El psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós, 1990.

Searles, H. Panel presentado en Washinton D.C. setiembre de 1965.

Smola, A. Transferencia y contratransferencia en el análisis de niños, Revista de psicoanálisis tomo XLI, 1984.

NORMAS
para publicación en la
Revista de Psicoanálisis de Guadalajara

1. El tema del trabajo debe ser psicoanalítico u ofrecer interés especial sobre el psicoanálisis.
2. Los artículos deberán ser inéditos y de autoría original. O, en caso de haber sido publicados en otro medio, el autor deberá ceder los derechos para ser publicados en la *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*.
3. El contenido del trabajo publicado será responsabilidad exclusiva del (los) autor (es).
4. El trabajo se enviará a la dirección de correo electrónico de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara: **gpo.guadalajara@gmail.com**, con los datos de identificación del autor incluidos en el cuerpo del correo. En el archivo del artículo, debe incluirse: título profesional, sociedad a la que pertenece, rango que ocupa en dicha sociedad, dirección, teléfono y dirección electrónica.
5. Cada artículo deberá enviarse en archivo digital compatible con Word Office, tener una extensión máxima de 8,000 palabras (22 cuartillas), en tipografía Arial de 12 puntos, interlineado de 1.5, en tamaño carta con 2.5 cm de margen en los bordes y con cada página numerada. En la extensión estará incluida la bibliografía, que deberá ajustarse —en lo referente a citas y referencias bibliográficas— a la última versión de las normas internacionales de la American Psychological Association (APA). Así mismo, incluir un resumen en español con un máximo de 200 palabras.
6. El trabajo será revisado por el Consejo Editorial de nuestra revista, y éste podrá aprobarlo o no, por razones técnicas o científicas, así como sugerir modificaciones o reducciones del texto o material gráfico.
7. El (Los) autor (es) deberá (n) firmar un formato de autorización en el que:
 - a). Cede(n) gratuitamente de manera no exclusiva los derechos de comunicación pública, reproducción, edición, distribución y demás acciones necesarias, a los efectos de la difusión del artículo, a la *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara* y/o la Página Web de la misma, en soporte papel, electrónico o telemático. Presentar el artículo a la *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara* implica la cesión legal de los derechos de publicación escrita y electrónica por parte de los autores.
 - b). Acepta (n) que el artículo podrá ser enviado a un corrector de estilo, que podrá resultar en modificaciones formales del original.
 - c). Afirma (n) y garantiza (n) que el artículo es de su autoría original y no ha (n) cedido los derechos de forma exclusiva con anterioridad, al igual que su publicación en la *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara* no viola los derechos de terceros.
 - d). Se hace(n) responsable(s) frente a la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara de la autoría del artículo enviado para su publicación y de que el contenido clínico incluido respeta los derechos y normas internacionales de privacidad. La *Revista de Psicoanálisis de Guadalajara* no es responsable del contenido del artículo publicado.
8. El Consejo Editorial decidirá en qué número de la revista será publicado el artículo en cuestión, y no estará obligado a devoluciones respecto a los artículos recibidos para su ponderación.



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA
DE GUADALAJARA

Revista de Psicoanálisis de Guadalajara

NÚMERO 16 / 2022

Se terminó de imprimir
en septiembre de 2022
en Grafisma editores S.A. de C.V.
Jaime Nunó 670 colonia Santa Teresita
Guadalajara, Jalisco. México.
El cuidado de la edición estuvo
a cargo de sus editores.
Su tiraje fue de 500 ejemplares
más sobrantes de reposición
y se emplearon las familias tipográficas:
Open Sans y Barkentina.



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA
DE GUADALAJARA

Asociación Psicoanalítica de Guadalajara A.C.
Filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA)
Sociedad Componente de la Federación Psicoanalítica
de América Latina (FEPAL)